



FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires

G

Nuevas prácticas del pueblo Toba en el Gran La Plata

Autor:

Ozuna, Héctor Daniel

Tutor:

Radovich, Juan Carlos

2006

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Licenciatura de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires en Ciencias Antropológicas.

Grado

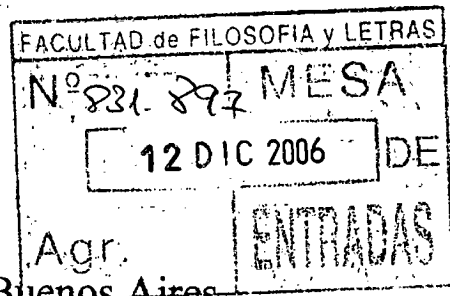


FILO:UBA
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL
Repositorio Institucional de la Facultad
de Filosofía y Letras, UBA

ESIS
2-9-23

TESIS 12.9-23



Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Ciencias Antropológicas

Tesis de licenciatura:

“NUEVAS PRÁCTICAS DEL PUEBLO TOBA EN EL GRAN LA PLATA”

Alumno: Héctor Daniel Ozuna

DNI: 17.732.992

AÑO 2006

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Dirección de Bibliotecas

Director: Dr. Juan Carlos Radovich

Co-Director: Lic. Sebastián Valverde

ESIS
12-9-23

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a todos aquellos que han colaborado en la realización de este trabajo.

Especialmente a los hermanos y compañeros tobas del Barrio La Granja y Malvinas del Gran La Plata por permitirme realizar esta tarea en el marco de un compromiso compartido.

A los compañeros de los movimientos de trabajadores desocupados por el material y la sabiduría aportada.

A Juan Carlos Radovich y a Sebastián Valverde, en especial, por su orientación y guía a lo largo de todo el proceso de transcripción de lo trabajado.

A Barby, Eze y Matu, mi familia, por su amor y paciencia en todo este tiempo con muchas ausencias.

A mis compañeras y amigas de camino en el encuentro con las familias tobas, Luciana y Vanesa. Junto a ellas comprendimos que investigación y compromiso no son espacios divididos.

Muchas gracias a todos.

OTRA AMÉRICA ES POSIBLE

Daniel Ozuna

Buenos Aires, Diciembre del 2006

ÍNDICE

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS	1
1.1. Presentación	1
1.2. Caracterización de la problemática	7
1.3. Objetivos	9
1.4. Hipótesis de investigación.....	10
1.5. Metodología de trabajo y aspectos epistemológicos	11
CAPÍTULO 2: CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN	16
2.1. Una Etnicidad Movilizante	16
2.2. Un nuevo territorio para los actores originarios.....	19
2.3. Etnia y Clase	25
2.4. Los movimientos sociales: “el nuevo espectro”.....	28
CAPÍTULO 3: LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y EL PUEBLO TOBA.....	39
3.1. Características generales del pueblo Toba	39
3.2. El espacio geográfico y sus habitantes.....	41
3.3. Datos actuales sobre el pueblo toba	43
3.4. Proceso migratorio: el camino de Meguesoxochi	47
3.5. Q’Om en la gran ciudad	51
3.6. El asentamiento en el barrio “La Granja” y sus implicancias	53
CAPÍTULO 4: EL CONSEJO DEL PUEBLO TOBA.....	57
4.1. Despertar migrante en un contexto de crisis	57
4.2. Los movimientos de desocupados en la argentina	63
4.3. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata I: el MTD-Evita.....	66
4.4. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata II: la CTD y MTD-Aníbal Verón.....	68
4.5. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata III: la Federación de Tierra y Vivienda- CTA	70
CAPÍTULO 5: EL CONSEJO DEL PUEBLO TOBA Y LA ARTICULACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES ETNOPOLÍTICAS Y LOS MOVIMIENTOS DE DESOCUPADOS EN EL GRAN LA PLATA.	72
5.1. Las nuevas prácticas políticas	72
5.2. El consejo toba como expresión de nuevas prácticas articulatorias: las organizaciones que conforman el Consejo.....	79
5.3. Análisis de los puntos de articulación: El territorio como primer acercamiento	80
5.4. El trabajo: los microemprendimientos como segundo punto de articulación	84
5.5. Revalorización de la cultura: El Centro Cultural Comunitario como espacio de articulación	87
5.6. Autonomía y autogestión: democracia indígena y métodos piqueteros.....	89
5.7. El rol de la mujer.....	91
5.8. Reflexiones para pensar el presente y futuro de estas articulaciones.....	91
CONSIDERACIONES FINALES	95
BIBLIOGRAFÍA.....	105

1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS

“... yo pienso que como aborígen, tenemos que ser orgullosos de ser gente indígena pero también con la dignidad de trabajar, de merecer lo que nos corresponde realmente, pertenecemos a un país, somos más que argentinos, patrióticos, porque pertenecemos a esta tierra, queremos mostrar todo esto y la integración, también podemos servir a la sociedad en el futuro, nuestros hijos pueden ser útiles a la sociedad, ser un gran gobernante el día de mañana, por qué no?. Esa es la verdadera integración... No como en las Palmas; Chaco, que dijeron, vamos a integrar al aborígen y le dieron los trabajos más forzados como el obraje, la zafra...”.

Presidente del Consejo Toba de la Provincia de Buenos Aires

1.1. Presentación

A lo largo del Siglo XX las comunidades aborígenes de la región chaqueña sufrieron la expansión del mercado capitalista, el desarrollo de colonias y estancias. Este nuevo contexto, no solo significó la usurpación de las tierras sino el reclutamiento de mano de obra barata y semiesclava; el río y el monte que eran espacios de convergencia se transformaron en demarcadores geográficos de fronteras políticas.

La agudización en las condiciones de existencia, es decir, la concentración de la propiedad de la tierra, el alambrado, la explotación maderera, la tala del monte, y el “prohibido cazar” no les permitía más la obtención de recursos mínimos de supervivencia.

Las respuestas de los agrupamientos tobas fueron múltiples. Y justamente una de ellas fue el migrar a los núcleos urbanos. Así, bajo estas vicisitudes y con estos desplazamientos llegarían a las ciudades. Primero fueron las ciudades de la Provincia del Chaco, luego otras más lejanas como Rosario (Provincia de Santa Fe), el Gran Buenos Aires y la ciudad de La Plata, ubicada a casi mil kilómetros del Chaco. A esta localidad - La ciudad de la Plata - comenzaron a llegar hace 13 años aproximadamente¹.

¹ En 1991, un grupo de familias tobas, arribaron a la ciudad de La Plata desde diversas localidades del Gran Buenos Aires para hacerse cargo de un plan denominado “autoconstrucción de viviendas”. Su llegada tuvo gran repercusión en la ciudad, la prensa dedico varios artículos a tal cuestión.

La historia de las familias del Barrio la Granja, es la historia de muchos migrantes de la región chaqueña en el marco de una economía de todo un país que multiplicó la explotación y la exclusión social, es en este escenario donde los pueblos originarios de la Argentina están siendo objeto, en términos generales, de un proceso de deterioro de sus condiciones materiales de existencia. Proceso que, tras las variadas formas concretas inmediatas en las que se expresa, esconde una única determinación general: su constitución como parte de la porción de la población trabajadora que ve acentuada la pérdida del ejercicio de su capacidad para garantizar la propia reproducción social, al ser expulsada de manera inmediata del proceso de la producción como parte de la dinámica de acumulación capitalista. Desde los años sesenta que comenzaron las migraciones a las grandes ciudades, hace seis años veintiséis familias decidieron asentarse en las afueras de La Plata, en el barrio “la Granja”, en tierras de propiedad privada, lo que motiva el reclamo actual para obtener las condiciones legales de la titularidad colectiva.

La importancia de estudiar a las poblaciones originarias en su situación actual y no solo en función de una historia pasada permitirá abrir una nueva forma de observar la identidad² como algo en constante reproducción y construcción. Entendemos la identidad, como un proceso dinámico, como parte de un complejo entramado de relaciones de clase, donde la conservación de lo propio se imbrica con la apropiación selectiva de elementos de la sociedad englobante, se agregan así nuevas estrategias de reivindicaciones étnicas que se ubican en un escenario de estado-nación.

En contraposición con los paradigmas denominados “esencialistas” de la identidad, que la conciben como fenómeno estático, unificado y homogéneo, sin capacidad de recrearse y detenida en el tiempo; entendemos a la misma como práctica históricamente situada, como actividad dinámica en permanente proceso de resignificación, valorando el cambio como proceso de recreación y de reformulación. No concebimos a las identidades como piezas de museos que se conservan en el tiempo, por el contrario las consideramos como sistemas en constante movimiento. En este sentido, es importante ubicar el análisis de las etnicidades “(...) como resultado de las relaciones interétnicas al interior del proceso de constitución de las relaciones de clase y de la forma estado-nación que expresa dichas relaciones” (Trincherro, 2000: 31).

² En la lectura antropológica, el término identidad está frecuentemente ligado con el concepto de identidad étnica o etnicidad, por consiguiente, cuando se aborda el estudio y análisis de los grupos étnicos, se hace referencia a la misma.

Frente al fenómeno social de las prácticas discriminatorias de las minorías originarias vamos a observar como operan éstas en el ámbito de las representaciones hegemónicas y las prácticas sociales, elaborando prejuicios y evaluaciones negativas de los otros sustentadas por los discursos y paradigmas dominantes. Estas representaciones negativas del "otro" son transmitidas a la población a través de instituciones públicas como la escuela o en la actualidad por los medios de comunicación masiva; el uso de estas herramientas ideológicas (formadoras de conciencia y de opinión pública), "*Aparatos Ideológicos del Estado*" por parte de los sectores hegemónicos, permitió la legitimación de las desigualdades sociales manteniendo la exclusión de las minorías como parte de los sectores populares.

En este marco donde si bien los reclamos sobre la base de la identidad étnica indígena ponen de relieve el valor de la lengua y la cultura toba (reconocimiento de un origen común), el manejo de la lectura y escritura del idioma oficial, el conocimiento de pautas culturales de la sociedad mayoritaria y el acceso a mayores niveles de escolaridad, a pesar de sus limitaciones, se valoran como recursos imprescindibles para actuar en defensa de sus derechos sociales.

Asistimos a un contexto donde las relaciones interétnicas producen modalidades de identificación que responden a la nueva situación, al imprimírle un sentido inverso a la asimilación, me integro a la ciudadanía pero desde mi lugar y fundamentalmente desde mi lógica. Una lógica que ya no se construye desde modelos clásicos de participación política en el mitin, el ateneo o la unidad básica, sino, en el caso de la periferia del Gran La Plata, desde el territorio, abordándolo como una formación social en un espacio geográfico establecido.

En estos últimos tiempos podemos observar que los reclamos reivindicatorios de los pueblos originarios progresivamente dejan de estar sectorizados, cobrando visibilidad en su articulación con las de otros movimientos sociales, dinámica que no deja de lado los aspectos identitarios sino que los reformula e integra en una nueva síntesis, de ahí que la noción de identidad sea inseparable de los movimientos sociales. Es decir, que la identidad de un grupo, está inevitablemente condicionada por su inserción social - protagonismo o sumisión a las condiciones dominantes -, por la índole de los conflictos que debe enfrentar y por la

naturaleza del escenario social en que se desenvuelve su proyecto como colectividad (no alienado de otros proyectos)³.

Desde nuestro trabajo de tesis se pretende mostrar un panorama sobre la situación de los movimientos sociales y locales que han definido el territorio como el escenario de su resistencia y para la reivindicación de sus derechos. Tal recorrido es de plena actualidad, dado que si hoy, algo ataca la globalización es precisamente el territorio, pues ella se construye desde la “desterritorialidad”, desde un “no-territorio”. Abordaremos diversas experiencias de trabajadores desocupados en la zona Sur del Gran Buenos Aires y su influencia en nuestro escenario del Gran La Plata, dichos análisis nos ayudaran a entender con qué grupos y desde que lógicas se articulan las variadas agrupaciones etnopolíticas de migrantes tobas.

Un análisis de las nuevas prácticas políticas de los pobladores tobas del Gran La Plata nos muestra la concatenación de múltiples variables y la presencia de una heterogeneidad de actores que rompen cualquier reflexión unidimensional que se pueda hacer de esta experiencia, el territorio aparece como la constitución de numerosas instituciones ligadas entre otras experiencias con Movimientos de Trabajadores Desocupados, corrientes sindicales, Centros Culturales, Comunidades Eclesiales de Base y centros de estudiantes, sintetizando variedad de lógicas e identidades, integrando y hermanando diversas expresiones de movilización social.

Tomando como referencia el Zapatismo, la experiencia ecuatoriana, la irrupción actual del Movimiento sindical-indígena-campesino en Bolivia o la articulación entre grupos mapuches y organizaciones campesinas en la Patagonia (Valverde: 2004a) observamos que el movimiento sociopolítico y cultural de los pueblos indígenas realiza una contribución excepcional de 510 años de historia y experiencia al gran movimiento social contra las políticas del neoliberalismo. Esta dinámica intercultural enriquece a los diversos sujetos originando un diálogo profundo entre viejas y nuevas prácticas de movilización.

³ Díaz Polanco expresa con relación a estas estrategias de lucha multiétnicas “(...) con estas formas de lucha, los pueblos originarios están descubriendo las ventajas de una relación estrecha con la sociedad civil. Al mismo tiempo, respecto a su actitud política las organizaciones indígenas se están liberando de los temores a vincularse con otras organizaciones no indígenas con las que hay coincidencias en el plano nacional. Lógicamente los indígenas condicionan estos vínculos a que los mismos se establezcan en un marco de respeto mutuo. En definitiva, el resultado de esta dinámica es que los pueblos originarios tienen posibilidad de transformarse a un ritmo acelerado en sujetos y fuerzas a escala nacional...” (Díaz Polanco, 1991:117).

Abordar las formas de organización etnopolíticas desde de la lógica de los movimientos sociales nos permitirá visualizarlo en el marco de conflictos multidimensionales y de formación de corrientes contrahegemónicas donde el debate cultural se ensambla a la economía política, y la reivindicación territorial al reconocimiento de un tipo de ciudadanía. Esta nueva fase del capital, el neoliberalismo, no solo produjo desempleo, pobreza y desatención social, sino que sus políticas se transformaron en dispositivos para que los sectores populares respondan en forma creativa a las agresiones que dañan su presente y su futuro; desde este marco, el objetivo de esta investigación es el acompañamiento de un proceso abierto, a veces inorgánico, lleno de incertidumbres, mereciendo un reconocimiento especial los dirigentes Tobas migrantes a la periferia de la Plata quienes han decidido percibir de otra manera sus posibilidades, superando instancias históricas de derrota militar, jurídica y política.

El signo de los '90 fue el proceso de hegemonía de la llamada patria privatista, que se instala en Argentina durante la última dictadura militar pero que muestra su mayor virulencia en la denominada "fiesta menemista". En este sentido, y contrariamente a lo proclamado por el discurso dominante, vemos que el papel del Estado fue central. Su función primordial fue la de transferir ingresos desde los sectores asalariados y medios, hacia el capital concentrado en todas sus expresiones. Todos estos cambios fueron el fruto de un particular clima ideológico y económico internacional así como también de un proceso de debilitamiento de "las defensas sociales", de más de 25 años, que fueron originados por una determinada política estatal. El resultado de la aplicación de dichas políticas es la desorientación de los diferentes actores que enfrentan el abrupto final del antiguo modelo de integración social, al mismo tiempo que "experimentan subjetivamente las consecuencias de la crisis de las identidades sociales" (Martuccelli y Svampa, 1997: 44).

Como consecuencia del impacto de la crisis junto con la inserción de nuestro país en el proceso de cambio de la división internacional del trabajo se produjo una transformación importante en la composición de las clases populares. El "nuevo" sujeto popular comprende tanto los trabajadores rurales y urbanos, formalmente insertos en el sistema como a las crecientes capas de semiempleados y precarizados, y a los que están por fuera de todo circuito productivo y de intercambio. Podemos incluir sectores campesinos más o menos numerosos según la modalidad de cada región, las capas medias empobrecidas (los nuevos pobres), los asalariados desregulados, en fin, todo un conjunto de fracciones sociales que se fueron transformando al calor de las estrategias implementadas en los últimos años.

Frente a esta situación, es necesario volver a poner la mirada sobre las situaciones particulares y los intentos actuales de reconstrucción del entramado social que con carácter más o menos deliberado, ensayan los sectores más desfavorecidos de la sociedad. Las grandes explicaciones en términos institucionales pierden efectividad en vistas del vaciamiento de sentido que las instituciones han sufrido.

Este trabajo pretende explorar las nuevas prácticas políticas de los agrupamientos migrantes tobas, por fuera de las organizaciones tradicionales, alguna de ellas con orientación reivindicativa de techo, empleo, tierra, salud y autonomía étnica, todas sin excepción, como manifestaciones de un resurgimiento de la política o de una recuperación de la política. Las entendemos como nuevas prácticas, en la medida que proponen un nuevo formato de diálogo, la interlocución se da por fuera de los canales tradicionales, las exigencias modifican el escenario político a través de un repertorio cultural de marchas, cortes de ruta, bloqueos, escraches, etc. performances de la acción directa, parte de un accionar que presiona y obliga a negociar, de esta forma se abre la posibilidad de una inédita forma de actuar mientras los partidos políticos están deslegitimados dándole la espalda a las organizaciones sociales.

Las organizaciones que analizaremos "*Qom Dal Laxaic*" y "*Aborígenes Unidos para Crecer*" del Gran La Plata que integran el "*Consejo Toba de la Provincia de Buenos Aires*" son una muestra paradigmática de esas nuevas prácticas políticas que buscan puntos de encuentro entre organizaciones de trabajadores desocupados, en algunas de sus expresiones, y los grupos etnopolíticos. Esta confluencia es abordada desde la óptica ya establecida por algunos autores como Díaz Polanco (1991, 1995) sobre la necesidad de articular el análisis desde una perspectiva de relaciones de clase. De ahí que el concepto de etnicidad desde el cual inscribimos esta investigación sea aquel que lo comprende dentro de un tipo de formación estructurada en clases sociales.

América Latina está marcada por prácticas políticas de sujetos colectivos, compuesto de múltiples experiencias sociales, rico en expresiones particulares y en yuxtaposición de identidades. Son los protagonistas de la tan mentada "otra historia" de nuestro continente, presentes en las resistencias a los conquistadores, en las luchas por la independencia, en los movimientos de resistencia y en los diferentes proyectos de reivindicación social y cultural tanto en contextos rurales como en las grandes periferias urbanas.

Este trabajo de tesis quiere contribuir a la construcción de un instrumental teórico-conceptual que recupere resistencias culturales, manifestaciones políticas, nuevas prácticas organizativas y las formas de conocimiento de los sectores subalternos en la riqueza de sus diversas expresiones e identidades. Quizá en muchas de estas nuevas experiencias podamos encontrar, como lo define Alcira Argumedo (2001: 137) , “(...) *los embriones de una nueva sociedad latinoamericana, de una nueva civilización, pluralista, democrática, solidaria, horizontal, humana e igualitaria*”, práctica que en América Latina veremos reflejada en las comunidades indígenas del sur mexicano, en los campamentos y asentamientos de los Sin Tierra del Brasil, en las comunidades indígenas y campesinas del Paraguay y de Bolivia, en las luchas y emprendimientos de los trabajadores desocupados del Gran Buenos Aires, arco iris de una diversidad resistente, formado por sujetos que pugnan por su autoconstitución y que nutren, conciente o inconscientemente, el movimiento antiglobalizador, principal opositor al totalitarismo de mercado.

1.2. Caracterización de la problemática

“Los conceptos básicos, de los cuales partimos, dejan repentinamente de ser conceptos para convertirse en problemas; no problemas analíticos, sino movimientos históricos, que todavía no han sido resueltos”. Raymond Williams. *“Marxismo y Literatura”* (1980: 37).

Desde el mes de julio del año 2001 la presencia en el campo nos motivó a una serie de inquietudes que tienen que ver con aquellos aspectos políticos y organizativos que practicaban los migrantes tobas en el marco de un contexto de alto conflicto social y deslegitimación institucional en los últimos tiempos del gobierno de la Alianza. De ahí que consideráramos sumamente importante el estudio de las estrategias políticas que como nuevas prácticas se irían implementando en el territorio ante la amenaza continua de desamparo al que estaban condenados estos sectores populares en el Gran La Plata.

El asentamiento de los tobas (Q’om, en su idioma) llamado “La Granja” está conformado por unas 36 familias, en su mayoría gente joven, que durante los últimos cinco años llegaron del Chaco, escapándole a la muerte del ciclo del algodón, al acaparamiento de tierras y las incansables persecuciones de la policía. Tal como señala un dirigente juvenil:

“Allá con el algodón no se puede hacer más nada: el destronque se da de vez en cuando, y hay otros problemas: se conoce pero no se publica la presión de los políticos; hace poco mandaron a reprimir, matar. Por eso salen de allá muchas familias. Los jóvenes vienen acá en busca de trabajo, pero hay explotación. Algunos empiezan a buscar cartones, diarios, botellas. Lo único que nos queda es eso. Pero el día de mañana no se va a poder hacer más nada, porque les piden secundario completo, y algunos ni han terminado la primaria. Tienen experiencia, son muy inteligentes pero no se los valora, y les exigen un certificado que lo avale. No pueden acceder a un trabajo como la gente”.

Casi nadie en el barrio posee un trabajo permanente: viven de changas y a veces de la construcción. La mayoría juntan cartones o metal para sobrevivir. La gran mayoría recibe el Plan Jefes y Jefas de Hogar, y algunos de ellos hacen funcionar el Comedor del MTD Evita, que llegó al barrio hace dos años. Como señalan los entrevistados:

“Sale laburo, y trabajamos. Y si no, hay que salir a cartonear. Lo vendemos en 139 y 41. Hay algunos que tienen una maquinita de cortar pasto y prueban con eso”, dice un referente. Conseguir un trabajo fijo es inviable. “Te piden vitae, secundario completo, miles de cosas. Sino, piden alguien “bien presentable”. ¿Qué significa bien presentable?”, cuestiona otro.

En los últimos años fueron surgiendo en los asentamientos las primeras organizaciones de desocupados muy características de la Zona Sur del Gran Buenos Aires, algunas a partir de la presencia de militantes universitarios como la Aníbal Verón, que en las afueras del barrio “Malvinas” acompañaron la ocupación de tierras además de la gestión de microemprendimientos y talleres a partir de principios autonomistas y de una idea de sociedad paralela. Asimismo la Federación Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) adherida a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA) junto con la organización “Raíces Tobas” del barrio Malvinas cerraban un acuerdo para la implementación de un comedor infantil y merendero. En la zona del Barrio la Granja de la localidad de San Carlos, también en La Plata, el MTD Evita a partir del contacto con algunos representantes barriales y ante el cierre del cupo para el comedor comunitario a mediados del 2002 empieza sus actividades a través de la gestión de una olla popular que funciona por las noches.

De esta forma la implementación de estrategias frente a las necesidades de reproducción material de las familias tobas fue ayudando a establecer vínculos con diferentes grupos organizativos. Esta dinámica amplió la agenda de reclamos y demandas no sólo de los agrupamientos etnopolíticos sino de las propias organizaciones populares. Las históricas demandas de los migrantes con relación a la tierra, la vivienda y el respeto a la diversidad cultural se unirían ahora a los cortes de ruta por planes sociales, al reclamo de bolsas de alimentos frente a las cadenas de supermercados, al pedido de créditos para microemprendimientos, a una mejor distribución de la riqueza, democracia participativa, etc.

Desde ese lugar, estos son los problemas centrales que pretendo dilucidar con mi trabajo:

- ¿Cómo estas nuevas prácticas políticas de las agrupaciones tobas se articulan con otros sectores populares en el ámbito de una formación social urbana marcada fuertemente por procesos de pauperización, desempleo y desarraigo?
- ¿Cuáles son los mecanismos desde los cuales se despliega la articulación entre organizaciones etnopolíticas y agrupaciones de desocupados en una agenda común de estrategia territorial?
- ¿Existe contradicción entre una identidad toba migrante y la lógica de la militancia piquetera?

1.3. Objetivos

Los objetivos que nos hemos planteado en el siguiente trabajo son:

- Aportar para la comprensión de las formas en que se articulan lazos de sociabilidad territorial entre organizaciones etnopolíticas de la población migrante y organizaciones de desocupados, con base en las experiencias compartidas y la realidad cotidiana en un marco de conflicto social y movilización popular en el Gran La Plata.
- Explorar de qué manera las minorías Q'om del Gran Chaco asentadas en la periferia de La Plata se relacionan con la sociedad hegemónica, observando cómo los mecanismos de organización política y social se articulan con instrumentos

identitarios, echando por tierra aquellos análisis esencialistas que procuraban la inmutabilidad de unidades sociales concebidas en forma ahistórica.

- Entender la organización del Consejo del Pueblo Toba dentro de una lógica de nuevos movimientos sociales que nos permita visualizarlo en el marco de conflictos multidimensionales, donde lo cultural se conecta a la economía política, la reivindicación de espacios propios al reconocimiento jurídico y los mitos resignificados a nuevos campos de relaciones de clase, variables que se realimentan recíprocamente.
- Reconocer en las prácticas políticas de estos actores sociales la emergencia de un sujeto popular heterogéneo a partir de la confluencia de múltiples identidades (desocupados, cartoneros, villeros y tobas entre otros) que articulan sus demandas desde los nuevos territorios como una renovada expresión de la lucha de clases.

1.4. Hipótesis de investigación

Las hipótesis que formulamos y que abordaremos a lo largo del trabajo son:

- Las agrupaciones tobas del suburbio platense reformulan estratégicamente sus identidades en vista a demandas sociales y políticas de reconocimiento. Las alianzas interétnicas con otras fuerzas populares tienen dicho sustento y pueden inscribirse dentro de un proyecto político crítico, que además del reconocimiento identitario, busca las herramientas para la transformación efectiva de las relaciones sociales.
- La articulación con otros colectivos sociales no significa el abandono de los reclamos históricos del pueblo Q'om, por el contrario, el fortalecimiento de estas alianzas permite una mayor visibilidad de las problemáticas étnicas convirtiendo a los actores indígenas en sujetos políticos de alto protagonismo.
- Asimismo dicha estrategia política de visibilización aparecen como la expresión de una articulación mayor, la de etnia y clase social ya que la particularidad del fenómeno étnico de los tobas, a la vez trabajadores desocupados, pobres y villeros, no lo desvincula de la estructura clasista de la formación social.

- Las comunidades tobas en medios urbanos utilizan las herramientas burocrático - institucionales del sistema para la organización de grupos de presión no funcionales como el colectivo “*Q’om Dal Laxaic*” y la “*Organización Aborígenes Unidos Para Vencer*”, esta praxis política da cuenta de reformulaciones y resignificaciones de la identidad étnica.
- El traslado a zonas urbanas muestra importantes cambios en las relaciones sociales al interior de las agrupaciones toba, esto deriva de la necesidad de convertirse en mano de obra asalariada que modifica ciertos roles de la estructura familiar. Por otro lado, este nuevo ámbito geográfico e histórico supone el reconocimiento de otras necesidades, como la autovaloración de sí y la identidad contrastante del grupo de pertenencia.

1.5. Metodología de trabajo y aspectos epistemológicos

“Subjetividad y objetividad se encuentran, de este modo, en aquella unidad dialéctica de la que resulta un conocer solidario con el actuar y viceversa. Es precisamente, esta unidad dialéctica la que genera un pensamiento y una acción correctos en y sobre la realidad para su transformación”

Paulo Freire. “*Pedagogía del oprimido*” (1970: 11).

En función de la temática y los objetivos propuestos fueron efectuadas entrevistas semi-estructuradas a hombres y mujeres de la comunidad toba de los barrios La Granja y Malvinas de La Plata, Derqui, Dock Sud, Barrios Toba, Mapic y Ángel de la Guarda de Resistencia y en la zona de Pueblo Viejo, Pampa del Indio, Provincia del Chaco. Estos espacios se transformaron en el referente empírico de nuestro trabajo a fin de reconstruir, a partir del diálogo y la memoria crítica, las trayectorias migratorias, la ocupación de tierras, la construcción del barrio, las iniciativas organizativas, las experiencias de trabajo, las relaciones con instituciones gubernamentales y no gubernamentales y las redes establecidas entre las diferentes comunidades.

Resultó importante realizar entrevistas a los familiares o visitantes circunstanciales provenientes de la región chaqueña a fin de obtener y contrastar desde su relato, la

continuidad de lazos del migrante toba con su comunidad originaria. Debido a las constantes visitas de parientes al Barrio La Granja, no fue problema obtener dicha información.

Nuestra participación en reuniones de las organizaciones para la gestión de micro emprendimientos tales como desarrollo artesanal, huerta comunitaria y autoconstrucción de viviendas fue imprescindible para la obtención de información relativa al modo en que se desarrolla la interacción de los actores de la comunidad Q'om y la manera en que se lleva a cabo la organización de las diferentes actividades dando cuenta de las articulaciones propuestas³.

En el marco de esta investigación partimos de una etapa de conocimiento de las condiciones materiales de vida del grupo y de su visión política del mundo pasando luego a la indagación de los elementos ideológicos, a la interpretación que el grupo hace de su historia y el esclarecimiento de las metas sociopolíticas que se proyectan. Por otra parte, el actor social participó en la investigación, ya que lo que se pretende transferir no es una ideología, una tendencia determinada, una filosofía precisa, sino métodos de análisis y una información dirigida a fortalecer los mecanismos de autodefensa y autodeterminación de estos sectores populares. De esta manera, nos propusimos encarar nuestro rol de antropólogos desde el punto de vista de Colombres (1997) la cual compartimos, es decir, aquella que establece que la función del antropólogo:

“(...) no es la de convertirse en ideólogo del grupo, bloqueándole la posibilidad de producir o desarrollar su propio pensamiento, como tampoco la de integrarlo a un modelo ajeno, cualquiera sea la bondad del mismo. Debe limitarse a informar, a poner en manos de los oprimidos los presupuestos teóricos que les permitan tomar conciencia de su realidad” (Colombres, 1997: 159).

Se trata, entonces, de una práctica antropológica donde no hay una performance opuesta a la voluntad histórica de un grupo popular, ni siquiera una propuesta diferente, u otro modelo

³ Desde aspectos metodológicos esta investigación es parte de la agenda formativa del Consejo del Pueblo Toba, se origina a partir del compromiso político en áreas de toma de decisiones. Además de historiar su gestación, desarrollo y contradicciones, quien la escribe, junto a otros compañeros, participa en la acompañamiento de redes de microemprendimientos, programas pedagógicos y capacitación política; la metodología propuesta no pretende ser objetiva ni científicamente imparcial, la posibilidad de un contacto directo con las poblaciones que más sufrieron los efectos de la globalización neoliberal nos permite corroborar por sobre todas las cosas la imperiosa y urgente necesidad del cambio social.

como opción. Esta base metodológica nos llevó a asumir esta voluntad histórica como una categoría válida de trabajo e investigación. No se habla de un purismo mistificador, sino de proponer un plan operativo que cuente con el oprimido en tanto ser humano que debe ser respetado en su condición de sujeto histórico, no sólo en el discurso teórico, sino en sus prácticas. Siguiendo a este autor:

“La aceptación de sus metas no implica tomarlas por definitivas, ya que siempre las mismas se van formulando con mayor precisión a medida que el proceso avanza. Por otra parte, la antropología no puede desconocer ni entorpecer en momento alguno el papel protagónico que le corresponde al oprimido en dicho proceso. Su actitud será de servicio, no de mando” (Colombres, 1997: 159).

El recorrido de una bibliografía fue imprescindible a fin de relevar los factores económicos y políticos que determinaron la salida del territorio chaqueño hacia las grandes concentraciones urbanas, sobretodo, entre otros, autores como H. Trincheró (1992, 1998, 2000); Trincheró y Maranta (1987); J.C. Radovich y A. Balazote (1992, 1999). Así comprendimos cómo la expansión capitalista sobre los antiguos territorios originarios motivó las causas de una migración con elementos indígenas a la periferia de grandes ciudades como La Plata. La tesis de Licenciatura de Sebastián Valverde (2001) y otros trabajos (2004a y b) quien analizó las articulaciones entre organizaciones mapuches y diversos movimientos sociales de la Provincia de Río Negro aparece también como una imprescindible fuente de consulta para poder entender cómo se vienen expresando las vinculaciones entre diferentes identidades políticas.

Al mismo tiempo, considerar publicaciones de autores que trabajaron en comunidades tobas asentadas en la ciudad de Resistencia, Rosario y Buenos Aires, valorando notablemente los aportes de Bigot, Rodríguez y Vázquez (1992, 1997) y de todo el equipo del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural de la Universidad Nacional de Rosario. También efectuamos una revisión crítica de los trabajos de L. Tamagno (1992a, 1992b, 2001) sobre la organización del Barrio Malvinas de La Plata, fundamentalmente diferenciándose de ciertos esencialismos que pretenden encontrar continuidades ahistóricas de los grupos étnicos ignorando los condicionamientos materiales y políticos de su existencia. De los trabajos de esta autora tomamos solamente aquellos datos complementarios de observación que nos sirven para la reconstrucción del contexto migratorio en el Gran Buenos Aires y Gran La Plata.

Para una lectura “originaria” del marxismo una vuelta de Gramsci, (1975) fundamentalmente sus aportes para una verdadera dialéctica histórica entre estructura y superestructura, conceptos que nos ayudan a comprender los fenómenos étnicos sin reduccionismos; Desde América Latina, José Carlos Mariátegui (1979) y sus análisis de la realidad peruana que tanto nos pueden iluminar en este nuevo contexto para los pueblos originarios, colocando la problemática de la tierra como eje central de las movilizaciones recordando aquello de que “el problema del indio no es otro que el problema de la tierra”.

Para una comprensión de los fenómenos articulatorios entre etnia, etnicidad y clase social los trabajos de Héctor Díaz Polanco: “*Etnia y Nación en América latina*” (1995) y “*Autonomía regional, la autodeterminación de los pueblos indios*” (1991). Desde estas lecturas podemos entender como cualquier análisis de los fenómenos étnicos debe necesariamente partir de la estructura socioeconómica de la sociedad y de la conformación clasista de la misma, esto no les quita especificidad, sino por el contrario, los coloca en una perspectiva histórica.

Para el análisis de los movimientos sociales, la acción y la identidad colectiva los estudios ya clásicos de autores como A. Touraine (1987), C. Offe (1988), A. Melucci (1985), R. Inglehart (1977), S. Tarrow (1994) Ch. Tilly (1998). Para el caso de los movimientos indígenas y sociales latinoamericanos la lectura e influencia de autores como B. De Sousa Santos (2001), Vilas (1996), Pastor (1992), Jelin (1985) Zibechi (2003), Gunder Frank y Fuentes (1989) y Gómez Suárez (2002), entre otros.

Para el abordaje de los movimientos de desocupados fue importante una recorrida por los trabajos de Svampa y Pereira (2003), Rauber (2002) A. Kohan (2002) y Miguel Mazzeo (2004) además de las investigaciones del Colectivo Situaciones (2001, 2002) y los materiales de formación del Frente Popular Darío Santillán, fundamentalmente los aportados por compañeros del MTD-Lomas de Zamora, del Galpón Sur de La Plata desde nuestra observación participante en talleres de formación y campamentos de jóvenes. En esos espacios pudimos entender la dinámica de estos grupos autonomistas para quienes no se puede construir una noción de poder popular sin involucrar a distintas clases sociales, buscan, actualizando el pensamiento de Gramsci (1975), un bloque histórico, una alianza de las clases subalternas, una alianza del obrero, del desocupado, del campesino, del originario, de los estudiantes, de buena parte de los intelectuales y de buena parte de las clases medias.

Justamente por eso y para no quedar aislados, para no reproducir la fragmentación, para no reproducir el aislamiento, los espacios de generación de poder popular tienen que interpelar al conjunto de la sociedad, crear política.

El análisis de documentos como censos, revistas especializadas, artículos periodísticos, sitios de la Red Internet, entre otros, aportaron datos acerca de la situación política, jurídica y social de las comunidades aborígenes en el contexto actual y su relación con el Estado Nación y el resto de los grupos subalternos. Por último quiero destacar los innumerables documentos elaborados por el Zapatismo en sus diferentes encuentros y movilizaciones, tanto virtuales como reales, que fueron y son, de suma inspiración para entender uno de los fenómenos motores de las nuevas prácticas políticas aquí exploradas.

CAPÍTULO 2: CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y CONTEXTO DE INVESTIGACIÓN

2.1. Una Etnicidad Movilizante

“Chiapas aparece como una luz en la oscuridad, irrupción impresionante en una América latina signada por el discurso único del fin de la historia, donde parecía que ya no había más posibilidades de transformación. Chiapas es la población misma organizada y articulada en defensa de la vida, sintetizando en esta defensa, las clases, las etnias, la cultura, la independencia, la sociedad civil, y todo lo que tiene que ver con la posibilidad de vida y de desarrollo de la naturaleza...”

Subcomandante Marcos en el Primer Encuentro Cósmico contra el neoliberalismo. Selva Lacandona. 1996

Ahora bien, ¿cómo está inserto el movimiento socio-político-cultural indígena en medio de un nuevo abanico de experiencias y posibilidades?

Las luchas desarrolladas por los pueblos originarios a lo largo de los años no constituyen rebeliones espontáneas pasajeras, sino que son el resultado de una acumulación de experiencias durante cierto periodo de tiempo. A diferencia de las rebeliones de la época colonial hasta avanzado el Siglo XX, una de las novedades del accionar de los pueblos indígenas de los últimos años es el desarrollo de organizaciones duraderas desde las cuales reivindicar la etnicidad (Sánchez, 1999:117).

Desde esa realidad es importante destacar que en las últimas décadas la resistencia indígena, fragmentaria y dividida por siglos, y, por tanto, fácilmente derrotada, empieza a presentar rasgos unitarios en el ámbito nacional, continental e intercontinental, lo que fortalece su carácter de sujeto y de componente de una contrahegemonía. Esta “unidad en la diversidad” no se realiza sólo entre indígenas, sino también con campesinos y con distintos sectores populares (desocupados, mujeres, docentes, estudiantes, ecologistas, etc.). Las nuevas alianzas populares son también posibilitadas por el progreso de los medios de comunicación que marca el proceso de globalización (Plataforma de Indymedia- La Plata).

Otra novedad a subrayar es que, en la época de la globalización neoliberal, algunos pueblos indígenas se afirman como sujetos antagónicos respecto a sus aspectos políticos, económicos, culturales y ecológicos, se afirman, por tanto, como fuentes de inspiración en la búsqueda de un modelo alternativo de civilización. Este resurgimiento de lo étnico es un proceso que trasciende a los pueblos indígenas, ya que la lucha por el reconocimiento se está convirtiendo en la forma paradigmática del conflicto político. Para algunos autores como Fraser (2000:126) en estos conflictos la identidad de grupo reemplaza al interés de clase como motivo principal de movilización política.

El cambio radica, como lo establece Valverde, “(...) en que estas organizaciones etnopolíticas que están surgiendo trascienden los habituales marcos de referencia que caracterizaban a los pueblos indígenas. Con sus reivindicaciones específicas buscan una articulación con procesos políticos que van más allá de los ámbitos comunal y regional que tradicionalmente definían los límites de sus respectivas unidades ‘étnicas’...” (Valverde, 2001: 96).

Para otros observadores como Stavenhagen, las organizaciones indígenas aparecen como actor emergente en América Latina a partir del cambio en la relación entre los Estados y los pueblos indígenas, la forja de nuevas identidades y los cambios culturales producidos. El nuevo discurso indígena ocurre en la intersección de los temas referentes a los DD.HH., la democracia, el desarrollo y el medio ambiente. “Los pueblos indígenas no sólo reclaman más y mejor democracia, o la mejor aplicación de mecanismos de defensa y protección de los DD.HH., o una mayor participación en los beneficios de los programas de desarrollo; de hecho, están cuestionando y desafiando las premisas mismas sobre las cuales ha sido erigido el Estado-nación en América Latina desde hace casi dos siglos”. (Stavenhagen, 2000:61).

De esta manera se fue configurando una ideología indígena como una alternativa a cierto vacío ideológico, aunque es difícil hablar de una ideología indígena acabada, estructurada y coherente, existe cierto número de temas e hilos conductores que persisten y reaparecen en las diferentes corrientes del “indianismo”, como por ejemplo: definición y status legal, derecho a la tierra, identidad cultural, organización social y costumbre jurídica y participación política. Estos temas se expresan claramente en los documentos de las organizaciones, seminarios, conferencias y periódicos indígenas.

Frente a la negación de los indígenas derivada del principio de exclusión seguido por los

forjadores del Estado Nación, las organizaciones indígenas afirman su identidad en abierta oposición a la sociedad liberal. En este largo proceso —no terminado aún— de afirmación, los espacios para la negociación con otros movimientos sociales y políticos se van fortaleciendo desde hace unos años.

Debemos tener en cuenta que sin duda problemáticas viejas como la de los pueblos originarios, en general, no han estado incorporadas hasta ahora a la filosofía ni a la praxis política liberadora en América Latina. La agenda de una izquierda muy prejuiciosa no supo capitalizar las viejas resistencias originarias, el actor indígena, como otros actores insumisos, no entraban en las categorías deterministas de un marxismo más cerca del positivismo biologicista que de la dialéctica histórica⁴. Honrosa excepción la de José Carlos Mariátegui, quien a partir de su viaje a Europa como estudiante becado por el gobierno peruano se va encontrar en la entreguerra europea con lo más vanguardista del campo filosófico, estético y político. Su objetivo más importante: la construcción del socialismo peruano (Argumedo, 2001: 60). Todavía sonando los ecos de la revolución bolchevique y a partir de su condición de marxista va a mantener un trato muy fecundo con la obra de George Sorel. Este pensador francés, enrolado en el anarcosindicalismo, va a comprender la crisis de la sociedad burguesa como una crisis de mitos. La civilización burguesa sufre la falta de un mito, de una fe, de una esperanza. La razón como opuesta al mito ya no puede darle ningún camino, ya que ni la razón ni la ciencia son mitos. Únicamente el mito puede llenar su yo más profundo. Para los trabajadores la revolución proletaria es un mito, por lo tanto la revolución rusa también lo es. Como señala Argumedo: *“El marxismo clásico que se había vuelto racional, científicista, necesitaba del mito, único camino para movilizar a las masas obreras. La fuerza revolucionaria del marxismo no está en su científicismo, esta en su fe, su pasión; mística espiritual, los motivos religiosos transmutados en humanos y sociales”* (Argumedo, 2001: 61)⁵.

⁴ “No es infrecuente, como se sabe, que muchas organizaciones políticas resten importancia a las reivindicaciones étnicas y/ o nacionales, pretextando su naturaleza secundaria y enarbolando enfoques en los que los ‘intereses proletarios’ agotan programas y determinan exclusivamente sus acciones” (Díaz Polanco, 1995: 75).

⁵ Esta preocupación por el problema indígena por parte de Mariátegui le valió dentro de la izquierda internacional las más severas detracciones, frente al paradigma evolucionista de gran parte del marxismo clásico que en Sudamérica esperaba la evolución de la economía burguesa hacia el socialismo, él plantea, manteniendo un diálogo profundo con los escritos de Antonio Gramsci, una lectura más dialéctica enraizada en las tradiciones populares y culturales del pueblo, son famosas las diferencias que tuvo con la Segunda Internacional, uno de cuyos defensores, Juan B. Justo, fundador del Partido Socialista argentino es interprete de una concepción marxista totalmente opuesta al modelo de Mariátegui. Justo creía que la afluencia de capitales extranjeros iba a acelerar la evolución política

2.2. Un nuevo territorio para los actores originarios

Luego del naufragio de la Unión Soviética y de la crisis de los partidos en buena parte de América Latina, ha llegado el momento de pensar en los indígenas como un componente importante en la vanguardia frente al neoliberalismo. Remontando los orígenes del movimiento de Porto Alegre, que ha manifestado en su segundo Foro Social Mundial un crecimiento impetuoso, tenemos que reconocer la fuerza emergente del movimiento indígena. Los orígenes del movimiento de Porto Alegre se suelen ubicar en la movilización de Seattle, Estados Unidos (28 noviembre- 4 diciembre de 1999). Sin embargo, la movilización de Seattle fue la principal iniciativa de Acción Global de los Pueblos, constituida en España (entre el 23 y el 25 de Febrero de 1998), en la onda del Segundo Encuentro Intercontinental *“por la humanidad y contra el neoliberalismo”* promovido por los zapatistas. Cada uno pues de los dos Encuentros Intercontinentales promovidos por los zapatistas se había concluido con la decisión de establecer entre los participantes una red de comunicación y de coordinación: decisión que se concretó justamente con la constitución de Acción Global de los Pueblos.

Esta iniciativa no se presenta como una nueva organización, sino como un instrumento de coordinación entre organizaciones y personas comprometidas en la lucha no violenta contra el “libre” comercio y los centros de poder mundial que lo gobiernan (como la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el G8, etc. Acción Global de los Pueblos tomó entre ‘98 y ‘99 muchas iniciativas orientadas a favorecer, en el ámbito de masas, la toma de conciencia de la naturaleza letal del neoliberalismo de la coordinación entre los varios movimientos que lo cuestionan. La más importante de estas movilizaciones fue justamente la de Seattle.

Estos antecedentes le han permitido al intelectual mexicano Pablo González Casanova, otrora miembro de la CONAI (Comisión Nacional de Intermediación, presidida por el defensor de Indios Obispo Don Samuel Ruiz) afirmar en Porto Alegre, frente a un público entusiasta de 2500 personas: *“la movilización de Seattle no hubiera sido posible sin la insurrección zapatista del 1° de Enero de 1994”*.

y social, e incluso llegaba al extremo de entusiasmo por el papel civilizador del capital aprobando en muchas ocasiones a las guerras coloniales y al imperialismo.

Sin embargo, el influjo de los pueblos indígenas, particularmente de los zapatistas, sobre la movilización internacional alternativa, no consistió sólo en una sana provocación, sino también en la comunicación de contenidos, que están llegando a formar parte de la identidad del movimiento; es decir, que están contribuyendo a definir sus objetivos, sus reivindicaciones, su estrategia. Pienso en particular en el derecho de autodeterminación solidaria de los pueblos, que se ha convertido en el alma del proyecto alternativo de civilización, perseguido por el movimiento de Porto Alegre, que es para muchos analistas y militantes, el eje de una revolución cultural, el principio inspirador de una concepción alternativa del Estado, de la economía y de la ecología.

En este sentido se está verificando, con respecto a los sectores autodenominados progresistas, una transfusión análoga a la que se verificó en la génesis del movimiento zapatista, cuando un grupo de militantes urbanos encontró las comunidades indígenas, reconoció las limitaciones de las categorías marxistas ortodoxas para entenderlas, dando lugar a una nueva síntesis que renovó las formas políticas insumisas en nuestro continente, de ahí que Díaz Polanco (1995: 74) afirma: *“puede decirse con certeza que ninguna entidad política que desconozca las actuales demandas de las minorías oprimidas, nacionales o étnicas, y regatee su apoyo a las mismas, puede proclamarse progresista o partidaria del cambio democrático”*.

Por otro lado, muchas organizaciones indígenas como las del Gran la Plata van encontrando las ventajas de este acercamiento a las acciones de los sectores populares. De esta manera se van perdiendo ciertos temores de las agrupaciones originarias de vincularse a los grupos no-indígenas, ya sean, desocupados, estudiantiles y otros colectivos, con las que hay un consenso importante acerca de los objetivos de una acción en común. Y como dice Díaz Polanco (1991: 117) *“Los indios sólo condicionan este vínculo a que se establezcan en una marco de respeto mutuo (...) así los indígenas están en posibilidad de transformarse a un ritmo acelerado en sujetos sociales y en fuerzas sociales a escala nacional”*. Y cuáles son los cambios propuestos por las organizaciones indígenas: mejores condiciones de vida, el reconocimiento a sus territorios, democracia participativa e igualdad real. Propuestas comunes a todo el campo popular.

Es desde este marco en que las organizaciones indígenas acuden a la llamada Cumbre de los Pueblos. Estos espacios, son, ante todo, la articulación de diversas organizaciones y movimientos sociales que se reúnen en una especie de “contracumbre” a la Cumbre de los

Presidentes o Cumbre de las Américas, quienes, desde hace unos años vienen tratando el tema de la Alianza para de Libre Comercio de las Américas - ALCA y los TLC- tratados de libre comercio. Esta cumbre de los pueblos como la que se va a realizar en Mar del Plata en noviembre del 2005 es la tercera, la primera se realizó en Santiago de Chile y la segunda en Québec. Tiene las características de un Foro con paneles y talleres autogestionados y una Asamblea de Movimientos Sociales como cierre.

En el caso de las organizaciones del Gran La Plata, se están articulando diversos talleres tanto en el Barrio La Granja como en Malvinas, participan de los mismos, además de los representantes etnopolíticos, coordinadores de CTA Regional La Plata, agrupaciones universitarias, docentes, centros culturales, organismos de Derechos Humanos, representantes sindicales y de trabajadores desocupados.

Se apunta a que sea una Cumbre no sólo de denuncia, sino de propuestas y alternativas y el propósito de que participe la mayor cantidad de gente posible Integrándose a las comisiones de trabajo que funcionan en los comités de organización de las cumbres que funcionan en Buenos Aires o en las distintas Provincias. Organizando un comité de movilización en una zona o región donde no exista.

Así por ejemplo, en la ciudad de La Plata se constituyó una mesa, en preparación de un foro de Pueblos Originarios dentro de la misma Cumbre, el proyecto surge a partir de las inquietudes tanto de los tobas platenses como de las organizaciones mapuches de Carmen de Patagones, entre otras.

La idea es elaborar actividades que comuniquen propuestas alternativas al modelo propuesto por el ALCA. Preparando algún tipo de movilización para el día 4 de noviembre en su provincia o sumándose a la que se realizó en Mar del Plata rechazando la visita del Presidente norteamericano George W. Bush⁶.

⁶ Dice la convocatoria Multisectorial a la Tercera Cumbre de los Pueblos: La Cumbre de los Pueblos de América, es una red que agrupa a los sindicatos, Centrales Obreras, Organizaciones Sociales y Políticas de toda América que conforman la Alianza Social Continental, y va generando un polo de construcción para una alternativa popular a la Cumbre de los presidentes (...) Será un espacio para abordar los temas de la deuda, la militarización y la pobreza, la defensa del medio ambiente, la soberanía nacional, la distribución de la riqueza y la democracia participativa. Tenemos un desafío por delante, hemos resistido al cataclismo neoliberal, y hoy tenemos que pasar a la ofensiva construyendo propuestas alternativas que apunten a la liberación nacional y social de nuestros pueblos (Octubre del 2005).

A partir de estas prácticas podemos rescatar a Díaz Polanco quien señala:

“Con diversas formas de lucha, los pueblos originarios están descubriendo las ventajas de una relación estrecha con la sociedad civil. Al mismo tiempo, respecto a su actitud política las organizaciones indígenas se están liberando de los temores a vincularse con otras organizaciones no indígenas con las que hay coincidencias en el plano nacional. Lógicamente los indígenas condicionan estos vínculos a que los mismos se establezcan en un marco de respeto mutuo. En definitiva, el resultado de esta dinámica es que los pueblos originarios tienen posibilidad de transformarse a un ritmo acelerado en sujetos y fuerzas a escala nacional...” (Díaz Polanco, 1991:117).

Previo a la Cumbre más de 70 organizaciones indígenas de todo el continente americano se reunirán también en Mar del Plata, los días 29, 30 y 31 de Octubre en la Cumbre Continental Indígena. Allí se debatirán temas que afectan a las comunidades tales como la interculturalidad, la biodiversidad, la territorialidad, el autodesarrollo y la libre determinación de los pueblos originarios.

Un dirigente quechua, oriundo de Tucumán, e integrante de la comisión organizadora del encuentro, aseguró que el objetivo es *“revisar las políticas públicas para los pueblos originarios de América, porque a nivel latinoamericano seguimos viviendo bajo un estado genocida, ecocida y excluyente. Esta cumbre continental tiene como eje fundamental buscar el respeto a los territorios indígenas”*.

Y agregó, sobre la lucha que están llevando a cabo para que se reconozca su identidad espiritual y se detenga el avasallamiento a través de la evangelización: *“A los wichís los anglicanos les imponen prácticamente hasta los pastores. O en las zonas del NEA, donde ENDEPA (Equipo Nacional de Pastoral Aborigen), continúa subliminalmente con la evangelización. Y así es como se pierde la espiritualidad de los pueblos originarios y estamos en contra de este tipo de manipulación que también hace al etnocidio porque no nos permiten desarrollar nuestra cultura”*.

“Hay un saqueo a través de la bio-piratería, los recursos genéticos y los conocimientos que quedan en los pueblos originarios. No hay que olvidar que más del 50% de la farmacopea mundial está basada en los recursos genéticos y los conocimientos indígenas”, explica Flores.

“Desde la aspirina hasta medicamentos muchos más sofisticados. Y nuestra medicina es ninguneada, considerada inferior, y también es una forma de etnocidio. Además tiene sus ventajas económicas para las transnacionales: matamos lo que es originario y nos lo adueñamos. Así se adueñaron de la quinina, de prácticas ancestrales como curar con pitoxina, cuando nosotros nos curamos con las picaduras de ciertos insectos hace milenios. Y todos estos conocimientos los han recopilado, los han registrado y los trabajan científicamente, matando el conocimiento de los pueblos originarios con el desprecio propio de la cultura occidental. Más del 50% de la medicina mundial está basado en los conocimientos indígenas”.

Por otro lado, y en la medida de sus posibilidades, las organizaciones más comprometidas van a estar presentes: *“Los que coincidieron con estos esbozos de lineamientos políticos que hemos propuesto, indudablemente van a estar haciendo los esfuerzos necesarios para poder representar a sus organizaciones”*, añadió con respecto a la presencia de los representantes de todo el continente americano.

Para Flores *“(...) es más que preocupante la situación de los países de América, en especial desde México hacia el sur, porque aquí están los grandes depósitos y las grandes riquezas. Toda la depredación no solamente de los recursos naturales sino de los recursos escénicos y, además, han atropellado nuestros cementerios. Actualmente estamos luchando con la Minera Lumbrera en Tucumán que ha sido favorecida por el gobierno nacional y el provincial, igualmente por la universidad que hizo el estudio de impacto ambiental a gusto de la empresa a cambio de recibir unos mangos, pero que están depredando el acuífero de los valles calchaquíes porque prácticamente están extrayendo todo. Está comprobado el apoderamiento total de zonas y recursos estratégicos, dentro de los cuales están los territorios de los pueblos originarios, en manos de las transnacionales. Y hasta bajo las declaraciones de patrimonio de la humanidad, a las que nos pronunciamos en contra, ya que es una forma de preservarles los territorios al imperialismo. Y la UNESCO y las Naciones Unidas les juegan a favor...”*⁷.

Las organizaciones originarias son conscientes de que esta lucha debe ser articulada con las otras organizaciones del campo popular, por eso en el último párrafo de la convocatoria a “su cumbre” establecen:

“Hoy, el desafío es muy fuerte y debemos construir una clara articulación con los movimientos sociales y culturales del continente, quienes crean que debe prevalecer la

⁷ Reportaje de la Agencia C.T.A. octubre del 2005.

diversidad ante la libre competencia. Con los que resisten violencia y desalojos, traslados de sus territorios, represión cultural y física, los que siguen creando en medio de tanta impunidad”⁸.

Todos estos procesos, entre muchos otros, van dando cuenta de que algo está cambiando en las organizaciones originarias, este cambio no es resultado, como muy bien lo expresa Díaz Polanco (1991: 111) *“de los impulsos generados a partir de las reflexiones de los estudiosos sino que los cambios que pueden advertirse en los enfoques de éstos son ante todo la consecuencia de las transformaciones que ha venido experimentando el movimiento indígena en el marco de un buen número de sociedades nacionales de Latinoamérica”⁹.*

Asimismo es el propio movimiento social que se enriquece con el aporte de los pueblos originarios, el mismo Díaz Polanco (1991: 118) señala que, con relación a épocas anteriores, *“(...) la concepción de la democracia se ha enriquecido, en tanto se incluyen ahora tesis más elaboradas y más precisas relativas a la necesaria participación de los grupos étnicos en la vida sociocultural, económica y política del país, y también respecto a la urgencia de transformar patrones nacionales que permitan efectivamente dicha participación en condiciones de respeto a la pluralidad”.*

La convocatoria a la Cumbre de los Pueblos y la respuesta participativa de las organizaciones etnopolíticas da cuenta de dicha afirmación, ampliando el horizonte de los movimientos populares con la apertura ideológica pertinente que como ya lo establecimos estaba vedado al aporte de los Pueblos Originarios. De esta manera el concepto de etnicidad se va despojando de vestiduras puramente diacríticas y reaccionarias para dar cuenta de un proceso político que hace hincapié en componentes étnicos pero en un marco de relaciones socioeconómicas y culturales de dominación. Las distintas respuestas organizativas junto a otras agrupaciones del campo popular refuerzan dicha caracterización, sin olvidarnos, que en los últimos tiempos en América Latina fueron los grupos etnopolíticos los que tomaron la bandera de las clases subalternas impugnando las recetas del imperialismo.

⁸ Pronunciamiento Político y llamado a los Pueblos Originarios de Abya Yala (América) Cumbre Continental Indígena (agosto del 2005)

⁹ Mientras escribo estas líneas, nos llega información a través de los compañeros del barrio La Granja, que los grupos migrantes de Rosario continúan con el piquete sobre una de las rutas de acceso a la ciudad, el objetivo es la entrega y regularización dominial de las tierras y el subsidio para la autoconstrucción de viviendas dignas.

2.3. Etnia y Clase

“Afirmar nuestra conciencia étnica no implica desconocer la conciencia de clase. Creemos que las dos son necesarias. La primera nos hará progresar en cuanto pueblo históricamente diferenciado, y la segunda nos permitirá identificar y combatir a nuestros enemigos internos, como los caciques y otros explotadores, a la vez que nos da un punto de unión con el resto de los explotados del país y del mundo”.

Declaración de Temoya. México. 4 de julio de 1974.

Una herramienta teórica fundamental para el análisis del nuevo impulso revitalizador de las organizaciones originarias es comprender que, este proceso, se va construyendo desde la articulación entre los conceptos de etnia y clase social. Según Díaz Polanco (1991) un verdadero acercamiento al fenómeno étnico debe partir de la estructura socioeconómica de la formación donde se produce, por lo tanto, no es independiente de las relaciones de clase ni de las contingencias históricas que le van a dar sustento.

Es así que para comprender cabalmente la lucha de clases en América latina es esencial analizar la relación etnia-clase, problema ignorado por la historiografía tradicional y soslayado por la mayoría de la izquierda, a tal punto que desde los escritos pioneros de Mariátegui no hay estudios serios sobre el tema. Se hace un análisis tan reductor que el de la etnia se diluye en un problema exclusivo de clase. Sin el estudio de la relación etnia-clase es imposible explicar la lucha de clases, el modo de vida y las diversas manifestaciones de nuestra cultura. Justamente, la especificidad de América latina sólo puede entenderse a la luz de la relación etnia-clase.

Lo que se trata de establecer es un marco referencial que pueda ser superador de todo tipo de homogeneización ya sea étnica o clasista. Como la especificidad de lo étnico no significa observarlo por fuera de la estructura clasista que lo produce, también se pretende entender que las clases sociales son complejos multidimensionales, es decir, económicos, sociales, ideológicos, políticos y hegemónicos. Es justamente esta perspectiva la que le va a dar dinamismo histórico y movilidad a los conceptos teóricos abordados.

Los abusos de reduccionismo vienen, primero, de los profesionales de nuestro campo tan abocados muchas veces a la observación exótica y desencarnada de las identidades

encapsulando la idea de lo étnico a una particularidad excluyente, esto ocurre con el llamado etnicismo¹⁵. Detrás de esta posición se encuentra la falsa noción de “desclasarse” la etnicidad como fenómeno no impactado por la dinámica capitalista de la sociedad. Se trata entonces de la “sustitución de lo clasista por el componente étnico” (Díaz Polanco, 1991: 58). Estos ideólogos del “indigenismo oficial” y del etnopopulismo que, utilizando la diferencia entre lo étnico y lo clasista, rechazan toda posibilidad de analizar la situación de dominación de los grupos étnicos desde la perspectiva de la lucha de clases. El etnopopulismo, pretende la restauración de la “pureza original” de las etnias indígenas, para luego “reiniciar” su desarrollo integrado al Estado-nación. Díaz Polanco sostiene con razón que todo grupo étnico oprimido adopta una posición que lo enfrenta a la clase dominante en la sociedad contemporánea. Por ende, las reivindicaciones étnicas no son incompatibles con las demandas clasistas de los explotados, ya que sus miembros, de una u otra manera, están insertos en el sistema de relaciones de producción y dominación impuestas por el capitalismo.

En segundo lugar, lo que se pueda dar es una especie de reduccionismo por “izquierda” tan nocivo y contraproducente como el anterior. Aquí lo étnico queda reducido a una fuerza irrelevante desde el punto de vista social y político; su impacto, según esta corriente, es de muy bajo alcance en el proceso de maduración de la conciencia de clase. Aquí se da una operatoria a la inversa de la posición anterior, ya que lo étnico se va a sustituir por el elemento clasista.

Consideramos que estos dos paradigmas no pueden dar cuenta de la totalidad dinámica del binomio etnia-clase por no analizarlo como fenómenos históricamente condicionados, que se bien son de distinto orden, se complementan, considerando que toda formación social está articulada en clases sociales y que la práctica social de los actores originarios está enmarcada en relaciones sociales conflictivas fruto de dicha articulación. Por lo tanto, lo étnico surge de un escenario de conflicto y su especificidad sólo puede ser históricamente comprendida partiendo de dichos presupuestos.

¹⁵ O neo-indigenismo. Se trata, según Díaz Polanco (1991: 100), de una “operacionalización imperialista” con el aporte de los académicos orgánicos quienes levantando las banderas del “cuartomundismo” pretenden manipular a las organizaciones etnopolíticas con un discurso pseudoprogresista y autista por afuera de toda articulación con las demás fuerzas populares. Continúa el autor: “el etnicista no realiza la tarea que Gramsci propone para los intelectuales, es decir, construir a partir de las condiciones reales un esquema teórico-político capaz de comprender críticamente la complejidad de la situación y de sugerir una utopía histórica que sea la superación de aquellas conclusiones”

La praxis política de los actores también da cuenta de la articulación entre etnia y clase. Las demandas originarias con aristas nacionales, nos referimos a la lucha por la regularización dominial de las tierras y a los reclamos por mejoras en las condiciones de existencia los ubica en una perspectiva de clase junto a los demás grupos subalternos de la sociedad y *“abre un rico espacio de nuevas contradicciones con el estado”* (Polanco, 1991: 117). En los movimientos indígenas rurales, la lucha por la defensa de la tierra se presenta preponderantemente étnica. En cambio, en las luchas urbanas por el salario y mejores condiciones de vida lo fundamental es el interés de clase. A pesar de estas diferencias, históricamente, los grupos populares en América Latina, indígenas, afroamericanos y criollos lucharon juntos contra sus enemigos comunes, tanto por razones étnicas como de clase, aunque más por intereses comunes de clase explotada. Los conflictos étnicos eran al mismo tiempo expresión de fenómenos clasistas y adquirían una realidad propia, relativamente autónoma, que influía sobre la dinámica de la lucha de clases.

Con la expropiación de las tierras y la venta forzosa de la fuerza de trabajo, la cuestión de clase se combinó de manera entonces evidente con el problema étnico de las nacionalidades indígenas. Algunos se hicieron pequeños propietarios, muchos jornaleros, y unos pocos obreros industriales urbanos. No sólo comenzaron a enfrentar a la clase dominante como opresora de sus etnias sino también a la burguesía como clase explotadora. La sociedad indígena se enfrentó como un todo al sistema y al Estado burgués. En síntesis, la relación etnia-clase fue adquiriendo nuevas formas a medida que evolucionaba el propio sistema de dominación capitalista.

Especialmente en el siglo XX, los conflictos étnicos han sido a veces expresión derivada o encubierta de fenómenos clasistas, adquiriendo una dinámica relativamente autónoma que influye sobre el conflicto de clases de manera particular. La etnia es una expresión social y cultural que cambia más lentamente que las clases, pero está inserta en el proceso de la lucha de clases desde que surgieron las sociedades de clases en América. La etnia de origen europeo se impuso por la fuerza sobre las etnias indígenas, estableciendo un régimen de explotación y dominación de clase que pasó a ser fundamental, por encima del color de la piel, pues también fueron explotados posteriormente los propios blancos pobres, ya que en una misma etnia pueden darse diferentes sectores de clases.

En consecuencia, todo enfoque de los problemas étnicos debe hacerse en el contexto de la lucha de clases, procurando no caer en el reduccionismo de clase. El componente étnico, con

sus especificidades y reivindicaciones propias, forma parte en la época moderna del proceso de lucha de clases, ya que su dinámica conduce a un enfrentamiento con la clase dominante y el Estado.

El reforzamiento de la relación etnia-clase es un factor decisivo para que las etnias aborígenes oprimidas puedan concretar una política de alianzas con los demás explotados de la sociedad en un proyecto de cambio anticapitalista, que garantice el respeto y la autodeterminación de las minorías nacionales. En tal eventualidad, las etnias indígenas, que conservan la memoria histórica y la tecnología ancestral de sus comunidades, pueden contribuir a la construcción de una sociedad alternativa con su forma colectiva de trabajo, su desarrollo endógeno y el sabio comportamiento ante el medio ambiente.

2.4. Los movimientos sociales: “el nuevo espectro”

“En 1848 Marx y Engels anunciaban que un espectro asombraba a Europa, contra el cual todos los poderes de la vieja Europa se unían, tratando de exorcizarlo. Ese espectro era el comunismo, la lucha de los obreros contra el capitalismo que transformaba la dignidad de la persona en valor de cambio y reducía todas las libertades a una sola, la del libre comercio... ”. De Sousa Santos, 2001.

El surgimiento de los nuevos sujetos sociales modificó de manera notable el paisaje sociopolítico de varios países. El caso de los piqueteros en la Argentina o los campesinos sin tierra en Brasil, arrojados a la protesta social por el despojo y la exclusión económica y social a que los someten las políticas neoliberales son de los más conocidos. Habría que agregar también en esta categoría a los jóvenes privados de futuro por un modelo económico que los condena y a toda una variedad de organizaciones de inspiración identitaria -de etnia, género, opción sexual, lengua, etcétera.

También se suman nuevos actores que se desprenden de los ámbitos de servicios, estudiantes, jubilados, médicos y maestros quienes agregados a los desocupados arman un arco de convergencia de varios actores heterogéneos que en la práctica han dado un nuevo significado a las luchas, puesto que son la suma de lo que la sociedad demanda.

En este escenario la propia transformación que vive el sistema de partidos políticos y los partidos mismos los hace responder tarde o todavía no interpretar cabalmente estos

fenómenos, lo que los hace mostrar deficiencias en su rol de canalizadores de demandas y generadores de proyectos políticos, ya sean de cambio o de continuación del statu quo vigente¹⁰.

Si actualmente en las grandes decisiones económicas que marcan la dirección básica de una sociedad sólo podemos esperar de la política una simple alternancia de partidos que no garantiza la verdadera elección entre alternativas diferentes y si, además, los gobiernos resultantes de las urnas están supeditados a un poder económico extraterritorial que los supera, entonces el concepto de democracia queda de hecho vacío. Como muy bien lo destaca Miguel Mazzeo (2003: 99): *“los partidos se convierten en facciones porque sus lógicas giran en torno al botín. La competencia política se aleja así de la enunciación de proyectos y se convierte en mera circulación de imágenes vacías, de disputas caníbales por el manejo de maquinarias administrativas a las que se consideran neutrales, en certámenes de argumentos circunstanciales e inconsistentes, en encuestología, en ingeniería electoral, y en despliegue de banalidad. Los políticos tratan de llegar al fondo del prejuicio del público, carecen de capital moral, y se ofrecen como los gestores de los deseos más egoístas, superfluos e impíos... “Voten por nosotros y podrán comprar electrodomésticos en cómodas cuotas” “Voten por nosotros y limpiaremos las calles de delincuentes...” en este marco la política está condenada a no tener plan, se limita a una improvisación permanente que se expresa en una sucesión de medidas incoherentes...”*

En medio de estas circunstancias es evidente la crisis de las relaciones entre un estado subordinado y una sociedad civil entendida como sujeto colectivo *emancipado del poder*. La citada crisis de los partidos políticos, de la clase política, de los gobernantes frente a los gobernados, es una dinámica signada por el reacomodo estructural del poder global, la destrucción del Estado de bienestar social, de los derechos sociales y económicos, arrojando a la sociedad civil a la lógica del mercado.

¹⁰ No podemos olvidarnos que los partidos son la expresión de una estructura organizativa extremadamente burocratizada. Las consecuencias de esta burocratización y profesionalización de los cuadros dirigentes en una élite conducen a una desactivación de los miembros de base, la heterogeneidad estructural y cultural entre quienes apoyan al partido, y esto unido a la pérdida de radicalidad de los programas de los partidos, llevan a que se conviertan en una garantía virtual de que la estructura o subsistema de poder político no ha de desviarse de la estructura del poder socioeconómico. La paradoja que Klaus Offe (1988: 132) destaca y recalca, no puede ser otra que la que subraya que *el sistema de partidos ha sido el medio de conciliar el sufragio universal igual para todos, con el mantenimiento de una sociedad de desigualdades*

La pretendida desaparición de las clases sociales, por otra parte, es un supuesto ciertamente insostenible pues hoy en día las desigualdades han crecido y son muchos más los asalariados temporales así como los empleados en sectores laborales desregulados pertenecientes a la economía sumergida. Las clases sociales siguen existiendo, lo que se puede decir que ha desaparecido es una forma de conciencia de clase de corte “industrial”, el “obrero” como otrora único sujeto de transformación. Si tenemos en cuenta el citado aumento en paralelo de las diferencias sociales, la desaparición de la conciencia de clase ha sido uno de los triunfos que no pudo lograr el neoliberalismo actual.

Con la desarticulación del Estado social, el campesino, el asalariado urbano y el empleado informal se quedan solos frente al poder inmenso de los grandes organismos que deciden sobre ellos a miles de kilómetros de distancia. Algunas veces lo que parece una crítica al estado desde sectores progresistas para defender a la sociedad civil es aprovechado por la derecha en nombre del mercado. Si el estado entorpece dejemos que otros hagan su trabajo, así mientras los promotores externos e internos del neoliberalismo tienen carta blanca para el diseño de las políticas macroeconómicas y la implantación de terribles medidas de ajuste estructural, los gobiernos abandonan todo tipo de responsabilidad social.

Asimismo con la atomización de la conciencia de clase muchas expresiones de rebelión pasan de ser colectivas y duraderas a tener características individuales e instantáneas, de la misma forma aumenta el robo y el crimen también como consecuencia del abismo social cada vez mayor, del incremento del sector informal y de la constante promoción de unas necesidades y un estilo de vida difícil de alcanzar para la mayoría. En muchos barrios ya no hay líderes políticos sino líderes de bandas, la “banda esquina” es ahora el núcleo de afirmación identitaria de los jóvenes desempleados, fuera del sistema educativo y procedentes de familias desestructuradas.

Así se nos presentan las condiciones estructurales y cotidianas –ilimitado avance de un paradigma y sus efectos en la población- que hacen difuso un sujeto de cambio social que en los planteamientos clásicos marxistas era el proletariado. Ese sujeto social de cambio puede ser el que por las condiciones actuales resiste, y esa resistencia la están llevando acabo otros no-proletarios, como los emigrantes, los homosexuales, los HIV positivos, las mujeres, los

indígenas, aquellos sectores que padecen más el autoritarismo, la exclusión, la segregación, la discriminación y todas esas facetas violentas que toma el neoliberalismo¹¹.

En el Foro Social Mundial realizado en Porto Alegre en enero del año 2001, Michael Hardt propuso su ya citada tesis que intenta superar la noción clásica de imperialismo. Como ya es sabido la nueva forma de dominación, a la que denomina "Imperio" existe en la forma de una red mundial, de poder distribuido, de reglas ilimitadas que tienden a abarcar el mundo entero, sin un centro definido. La reformulación de las formas de dominación debe oponerse – y de hecho el foro comenzaría hacerlo – un nuevo sujeto político que Hardt, junto a Negri, denomina "multitud": *"La 'multitud' es en principio una clase, que se define por la lucha colectiva. Incluye a la masa de todos los que trabajan bajo las reglas del capital, y por lo tanto, a todos los potenciales opositores a ellas"* (2000: 149). Esta "multitud" incluye desde trabajadores y campesinos pero también a nuevos colectivos como las feministas y los defensores de los derechos de los gays, los movimientos ambientalistas, los defensores de los derechos humanos o los excluidos y en el caso de América Latina, el poderoso movimiento indígena.

Para algunos referentes de las Asambleas barriales surgidas a partir del derrocamiento de De La Rúa, la palabra "multitud" sería la más apropiada para diferenciarla de "masa" (despolitizada) o incluso de "pueblo" (politizada en una dirección de proyecto común de bloque histórico). Multitud expresaría lo multifacético, la unidad de lo diverso, politizado en el sentido de devolver la política a sus fuentes naturales, la que había sido expropiada por la profesionalización de la política, atrapada por el estado economicista¹².

¹¹ El Profesor Horacio González en un Seminario sobre Gramsci dictado en nuestra Facultad se preguntaba cómo se fue construyendo la militancia antiglobalización: el camino de la protesta que desemboca en Praga fue largamente preparado. Lo prepararon contradictorios signos de la vida contemporánea. Algunos provenían de la conciencia de que estaba agotada la época del Estado-nación. Otros, de la intuición de que sobrevendría un nuevo universalismo crítico. Lo prepararon las elocuentes evidencias de desconexión de las políticas partidarias con la vida real de las multitudes despojadas. Lo prepararon las revoluciones comunicacionales, con su incumplida promesa de un goce irrestricto de bienes culturales. Lo prepararon las corrientes de pensamiento que celebraron el multiculturalismo, hostiles a lo que llamaron "esencialismo", ese peligro de una historia humana acosada por absolutistas experiencias de control. Además, al camino de la protesta en Praga, tanto lo inspiran los intereses concitados por el zapatismo alrededor de una nueva relación entre el indigenismo y la creación de imágenes de un neorromanticismo social planetario, como los movimientos sociales que ante las exigencias de los encuadres televisivos han estetizado la protesta con técnicas de montaje y teatro callejero.

¹² Se piensa en una idea de 'multitud' como poder opositor que también tiene forma de red... Muchos de estos nuevos actores sociales, tienen características distintivas respecto a los sindicatos y organizaciones gremiales, que durante un largo periodo de tiempo habían monopolizado la

La emergencia de esta nueva calidad de movimientos destruyen la dicotomía tradicional entre luchas políticas, económicas, culturales, étnicas, surgen con características distintivas respecto a los sindicatos y organizaciones gremiales, que durante un largo periodo de tiempo habían monopolizado la representación de los intereses en la sociedad. Intereses que son a un mismo tiempo, económicos, políticos y culturales, o como dice Negri (2001: 186), intereses *biopolíticos*, sobre la forma de vida. Estamos frente a luchas constituyentes, creando nuevos espacios públicos y nuevas formas de comunidad. Una resistencia que toma hoy disímiles y nuevas formas de movilización civil y como lo expresa John Holloway: *"Tomadas individualmente, estas luchas son parciales, vistas en su conjunto, son contradictorias y discordantes pero al mismo tiempo apuntan hacia la construcción de la dignidad humana"* (2002: 34).

Estos nuevos movimientos *"están constituidos por actores colectivos con bajo nivel de especificación de roles o jerarquización interna, alto grado de participación de las bases, fuerte integración simbólica con énfasis en la defensa de la identidad y de los estilos de vida, y prioridad de valores sociales o culturales sobre las cuestiones económicas y distributivas en sus discursos. Su base social y sus formas de actuación resultan heterogéneas, pero tienen en común su sentido de confrontación con los poderes (económicos, políticos o culturales) establecidos y el hecho de actuar fuera de los canales institucionalizados de mediación de intereses..."* (Dalton y Kuechler, 1992: 37).

Frente a los actores tradicionales, articulados al núcleo fuerte de la economía y la política, surgen estos nuevos actores, articulados a los temas culturales e identitarios, la etnia, el género, la religión, el poder local, la defensa de los derechos humanos, la libertad sexual, la defensa de un medio ambiente sano. Rasgo novedoso y sorprendente de estos movimientos es que han ocupado un indudable espacio político sin convertirse en partidos, incluso alguno de ellos como el Movimiento de Trabajadores Desocupados de Solano han comenzado a hacer política sin plantearse la toma del poder. Parafraseando a Holloway (2002), luchar por obtener el poder es un juego que no les interesa, en el que, como ya han comprobado, se juegan tanto su integridad como su prestigio. Los recursos económicos y mediáticos de los partidos tradicionales controlados por los amos del poder hacen a estos tan poderosos que resulta absurdo para los nuevos movimientos competir en semejante terreno de juego. Es más lo que

puede perderse (que casi siempre se pierde), que lo que puede ganarse (que casi nunca se gana)¹³.

El surgimiento de estas nuevas experiencias en la Argentina se intensificó en el marco de los cambios económicos, políticos y sociales que tuvieron lugar durante el último cuarto del siglo XX y que han significado la transición a lo que algunos autores como Nun (2001) denominan un nuevo *Régimen Social de Acumulación*. Muchos de estos grupos que coinciden con la definición que hace J. Habermas (1987: 59) de los llamados *movimientos de defensa o de resistencia*, estructurados a partir de la confrontación con las situaciones generadas por el cierre y privatización de servicios; declinación de bienes públicos como educación, asistencia y salud. Sus bases sociales son integradas principalmente por los denominados *nuevos pobres*, sectores medios que participaban del sector formal de la economía, pero que sufrieron un profundo y abrupto proceso de deterioro en su situación de estabilidad y renta, si bien con capacidad de organización y acceso a los medios de comunicación de masas para expresar sus protestas y organizar sus reivindicaciones¹⁴ “(...) son las víctimas del ajuste del Plan de Convertibilidad y son, por lo tanto, los que sufren más duramente el problema de la crisis de representación y privación relativa, ya que no son contenidos por el modelo ni material ni simbólicamente como tampoco por el sistema de partidos tradicionales” (Touraine; 1987: 67).

Por su amplitud y poco consistencia orgánica, se abre un abanico de prácticas políticas diversas, las hay desde el corte de ruta, toma de fabricas, apropiaciones de tierras,

¹³ La hipótesis en cuestión intenta reflexionar sobre la existencia de redes que trabajan directamente al nivel de la reproducción de la vida y que, al menos tendencialmente, se independizan del poder del Estado y de las exigencias del capital. Se trata de experiencias de todo tipo dentro de ese océano de experiencias están los piqueteros, que son los más ligados al enfrentamiento. Y no necesariamente por vocación, sino por lo que implican los Planes Trabajar y la inevitable relación –contradictoria y en cierta forma involuntaria– con el Estado. El resto de las redes de contrapoder no tiene, necesariamente, esa experiencia tan fuerte de lucha y, en ese sentido, es interesante pensar el siguiente punto: que las “organizaciones en lucha” –en tanto y en cuanto se entienda por ello las organizaciones que priorizan el elemento del enfrentamiento físico (como muchas veces sucede con los movimientos piqueteros)– no abarcan la multiplicidad de aspectos presentes en las redes alternativas, esos tantos otros que ustedes mismos experimentan... –Pero también me parece que se puede decir que toda experiencia que se proponga trabajar en el sentido del contrapoder es una experiencia de lucha porque, más allá de la metodología y de los distintos ejes de construcción, su trabajo implica luchar contra el capitalismo (“Contrapoder” Entrevista a un dirigente del MTD Aníbal Verón de Berisso. Provincia de Buenos Aires).

¹⁴ En el caso de nuestro país son importantes referentes el movimiento organizado por los trabajadores desocupados, las asambleas barriales, las fábricas y empresas recuperadas por los propios empleados, sin olvidarnos del fenómeno de las redes de intercambio multirrecíproco o trueque que tuvieron un alto protagonismo dentro de la economía informal en los años recientes.

movilizaciones por la defensa de los derechos indígenas, homosexuales, discapacitados que pugnan por su aceptación como actores sociales, campesinos que luchan y ajustician a funcionarios corruptos, acciones contra las privatizaciones de los recursos estratégicos de los pueblos como el caso del agua en Cochabamba, en fin, una suma de estrategias ancestrales y novedosas en la protesta social.

Una de las marcas que caracteriza a muchos de estos movimientos es cierta preferencia que se da a las cuestiones culturales y de calidad y/ o estilos de vida, como sostiene Dalton y Kuechler (1992: 22), *“ los denominados nuevos movimientos sociales se diferencian de los grupos de interés y presión característicos del sistema político de los Estados Unidos, cuyas acciones son centradas en la satisfacción de necesidades sociales acotadas y específicas, en el hecho de que la ideología de los nuevos movimientos los empuja a luchar por cambios sociales fundamentales”*. Así para Touraine (1987) lo que diferencia a estos movimientos de otras expresiones sociales es más allá del logro de una medida puntual que está presente dentro de sus ejes reivindicativos, generar un cambio en las relaciones sociales que dan origen a una determinada relación social. Es decir, que no se puede hablar de la existencia de un movimiento social con sólo tener una lucha, sino cuando lo que se busca, más allá de las demandas particulares es un cambio en las relaciones que dan origen a las mismas.

Refiriéndose específicamente a los *“movimientos sociales”*, Touraine (1987) asevera que *“(...) estamos en un momento en el que los objetivos de los movimientos sociales se han ampliado mucho. Al principio se trataba de conseguir derechos políticos, como los consagrados por la Revolución Francesa. Un siglo después, el problema era reconocer derechos sociales, básicamente a los trabajadores y, específicamente, a los obreros. De ahí las luchas sindicales, las huelgas, las leyes sociales, los convenios colectivos. Actualmente, el tema fundamental es la defensa de los derechos culturales. Es el principal punto de la agenda en el mundo de consumo de masas, de comunicación de masas, donde el poder social no se limita más al poder político, sino que se ha extendido al poder económico y ahora al poder cultural con los 'mass media'. El asunto de los derechos culturales es central”*.

Los NMS son considerados, en apretada síntesis, actores colectivos con bajo nivel de especificación de roles o jerarquización interna, alto grado de participación de las bases, fuerte integración simbólica con énfasis en la defensa de la identidad y de los estilos de vida, y prioridad de valores sociales o culturales sobre las cuestiones económicas y distributivas en sus discursos. Su base social y sus formas de actuación resultan heterogéneas, pero tienen en

común su sentido de confrontación con los poderes (económicos, políticos o culturales) establecidos y el hecho de actuar fuera de los canales institucionalizados de mediación de intereses (Dalton y Kuechler, 1992: 25).

Las primeras manifestaciones colectivas de resistencia al sistema se produjeron en provincias del interior del país y adoptaron una figura más cercana a los que los historiadores han dado en llamar revueltas, rebeliones o motines. A diferencia de las posteriores organizaciones de desocupados, estas expresiones de descontento poseen un carácter más explosivo y menos orgánico.

En este sentido hay una búsqueda de espacios y prácticas para promover sus demandas fuera de las institucionalizadas, en particular del sistema de partidos políticos tradicionales, a través de los cuales no se sienten representados ni los conciben como articuladores o mediadores de sus intereses. Este menor interés en los votos y los partidos, sobretodo en la clase media y los más informados políticamente, se contraponen al interés por nuevas formas de protesta y organización, más planificadas, todo ello, según algunos autores como Jaime Pastor (1992), estaría provocando un proceso de “deslineamiento partidario”, que sería algo más que una erosión temporal de lealtades partidarias, obedecería no sólo a un cambio en los valores sino a la percepción ciudadana del declive del rol de los partidos como canalizadores del interés colectivo en contraste con el auge de otros como grupos de interés de diversa índole, medios de comunicación y acciones de protesta.

El lugar de estas “nuevas prácticas” en el sistema político no cuenta con consenso en las interpretaciones de los científicos sociales. Unos los conciben como una nueva cultura política, a partir de la ampliación de la sociedad civil y el ejercicio de una política no institucional (Offe, 1985; Inglehart, 1991; Touraine, 1987), llegando incluso a afirmarse que constituyen la tercera gran transformación democrática (Giddens, 1994). Otros, por el contrario, sólo ven en ellos una renovada forma de los grupos de presión que enfatizan cuestiones morales y/o culturales (Eder, 1993); o más aún, la expresión de una crisis o fracaso de las instituciones tradicionales de las democracias para mediar y resolver los conflictos sociales, (Crozier et al, 1975).

Para algunos estudiosos los NMS intentan ocupar un espacio intermedio de la vida social, en los que confluyen necesidades personales en búsqueda de respuesta e impulsos de innovación política a partir de los cuales la resolución de los conflictos sociales ya no puede

quedar limitada sólo a los actores políticos tradicionales, incluidas las corporaciones gremiales o profesionales, (Melucci, 1994:121).

Según otros autores como Gunder Frank y Fuentes (1989), los NMS son, de hecho, viejos (los movimientos ecológicos, feministas, pacifistas del siglo XIX y el movimiento antirracista de esa época y de los años cincuenta y sesenta); o son portadores de reivindicaciones que fueron parte integrante de los viejos movimientos sociales (el movimiento obrero y el movimiento agrario o campesino); o, por último, corresponden a ciclos de la vida social y económica y, por eso, su novedad, porque aunque recurrente, tan sólo es aparente, así Fernando Calderón y Elizabeth Jelin afirman que, en contraste con lo que pasa en los países centrales: *“(...) una de las características propias de América Latina es que no hay movimientos sociales puros o claramente definidos, dadas la multidimensionalidad, no solamente de las relaciones sociales. Por ejemplo, es probable que un movimiento de orientación clasista esté acompañado de juicios étnicos y sexuales, que lo diferencian y lo asimilan a otros movimientos de orientación culturalista con contenidos clasistas. Así, los movimientos sociales se nutren con innumerables energías que incluyen, en su constitución, desde formas orgánicas de acción social por el control del sistema político y cultural hasta modos de transformación y participación cotidiana ancladas en la reproducción social”* (en De Sousa Santos, 2001: 4).

En relación con el Estado, los observadores coinciden que la mayor parte de los movimientos sociales no busca el poder estatal sino la autonomía, dentro del Estado o inclusive ante el Estado mismo. Esta afirmación parece casi de sentido común para quienes participamos y observamos el desarrollo de estos movimientos, la búsqueda del poder estatal no figura en el programa y la planificación de estas experiencias, lo que no significa una declinación en su voluntad de transformación social. Los movimientos de pequeña escala, como el caso que aquí estudiaremos en el capítulo cinco, que son los más numerosos basados en la comunidad local o regional, indudablemente no pueden perseguir el poder estatal, inclusive la sola noción de poder estatal o aún la de poder político de partido negaría en gran medida su esencia y objetivos de base. La experiencia de algunos grupos piqueteros tanto en la ciudad de La Plata como en otras localidades del Sur del Gran Buenos Aires muestran en sus fines y métodos una idea de democracia más participativa y de base y de una autodeterminación de abajo hacia arriba producto de asambleas y plenarios realizados regularmente.

Así lo expresa otro integrante del MTD Aníbal Verón en la periferia de La Plata. Con relación a tres conceptos fundamentales de sus prácticas políticas: autonomía, horizontalidad y democracia directa:

“...La democracia directa consiste en el pensamiento democrático, el acuerdo entre todos, las propuestas que se traen salen de todas las Asambleas. Todos tienen derecho a plantear sus ideas. La horizontalidad es que no apostamos a ser figuras, ni tener dirigentes, ni a formar una organización piramidal, es de acuerdo a cómo se trabaja en las Asambleas. Las propuestas, los acuerdos, que es por delegados y comisiones que nombran las propias Asambleas. Nosotros trabajamos en las Asambleas que son resolutivas y no consultivas, por lo tanto resuelven los problemas que se tienen. Cada barrio con sus Asambleas tienen su mesa barrial, con áreas de trabajo, economía, salud, seguridad, administración, talleres productivos. De todas estas áreas sale un delegado a la mesa barrial y cada uno de ellos da su informe, de cómo están funcionando, cómo van los trabajos de cada área. ¿Los equipos de trabajo son la base social? Claro, los equipos de trabajo son la base social. Ellos están trabajando y a la vez están viendo su problemática. Aquí no hay mando. Por ejemplo, hay un área que tiene un problema y ven a un compañero que se mueve mucho y entonces van a decirle: “Pero decime qué tenemos qué hacer?. Y bueno, les decimos que el problema lo resuelven ellos, dentro del área hablen, determinen el problema. Como no hay mando, esto significa que es horizontal. Si el problema supera al área, se lleva a la mesa barrial, en esta mesa se plantea todo y se ve lo que está y de la mesa barrial sale una propuesta para que se trabaje en todas las áreas, hay un acuerdo para ver qué criterios se van a cumplir, en donde hay una falla, porque por ahí no la pudimos ver. De esta mesa barrial y de todas estas áreas que estaban acá y en todos los barrios hay mesa barrial, a la vez tienen una Asamblea...”

Desde aspectos más territoriales, muchos de estos nuevos actores enarbolan proyectos entre los que se destaca una estrategia vital que permita producir y reproducir la vida, como puede ser un comedor, la copa de leche o un ropero comunitario; a la vez que establecen alianzas con otras fracciones de los sectores populares y de las capas medias. La experiencia de los piqueteros del Gran Buenos Aires resulta significativa, puesto que es uno de los primeros casos en los que un movimiento pone en lugar destacado la reproducción cotidiana.

Otra característica es la búsqueda de autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores. Apenas medio siglo atrás, los pueblos originarios que vivían

en las zonas rurales, los obreros industriales, los subocupados y desocupados, dependían enteramente de los patrones y de un estado benefactor. Sin embargo, en América Latina, las nuevas prácticas de los coccaleros bolivianos, los campesinos Sin Tierra y cada vez más los piqueteros argentinos y los desocupados urbanos, están trabajando de forma consciente para construir su autonomía material y simbólica.

Asimismo trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad. La política de afirmar las diferencias étnicas y de género, que juega un papel relevante en los movimientos indígenas y de mujeres, comienza a ser valorada también por los viejos y los nuevos pobres. Su exclusión *de facto* de la ciudadanía parece estarlos induciendo a buscar construir otro mundo desde el lugar que ocupan, sin perder sus rasgos particulares. Descubrir que el concepto de ciudadano sólo tiene sentido si hay quienes están excluidos, ha sido uno de los dolorosos aprendizajes de las últimas décadas. De ahí que *la dinámica actual de los movimientos se vaya inclinando a superar el concepto de ciudadanía, que fue de utilidad durante dos siglos a quienes necesitaron contener y dividir a las clases peligrosas* (Wallerstein, 2001: 120-135).

Como último aspecto queremos destacar que aún en un proceso de precaria escolarización de los sectores populares aparecen actores con conocimientos y capacidades que facilitan la autoorganización y la autoformación. Esto se debe a que los movimientos están tomando en sus manos la educación y la formación de sus dirigentes, con criterios pedagógicos inspirados en la educación popular. *“En este punto, llevan la delantera los indígenas ecuatorianos que han puesto en pie la Universidad Intercultural de los Pueblos y Nacionalidades indígenas – que recoge la experiencia de la educación intercultural bilingüe en las casi tres mil escuelas dirigidas por indios, y los Sin Tierra de Brasil, que dirigen 1.500 escuelas en sus asentamientos, y múltiples espacios de formación de docentes, profesionales y militantes”* (Zibechi, 2003: 57). Poco a poco, otros movimientos, se plantean la necesidad de tomar la educación en sus manos, ya que los estados nacionales tienden a desentenderse de la formación. En este sentido es importante dar cuenta de los múltiples talleres de educación popular, derechos humanos, capacitación política-territorial, cultura e identidad, coorganizados entre las diferentes agrupaciones del Gran La Plata, con la participación de docentes del sistema educativo formal, de universidades y de organizaciones sociales. El objetivo de estas experiencias apuntó fuertemente al fortalecimiento organizacional y a la autocapacitación de los nuevos cuadros originarios.

CAPÍTULO 3: LOS PUEBLOS ORIGINARIOS Y EL PUEBLO TOBA

3.1. Características generales del pueblo Toba

El escenario protagónico del pueblo toba, comienza en lo que hoy es territorio argentino, por Formosa siguiendo por Chaco y Salta, donde son conocidos como tobas Qom, en tanto que en el territorio de Paraguay se los designa con el nombre de toba Mashicoy.

Como nos cuenta Ignacio Rossi (entrevista en Barrio Mapik, Resistencia, Chaco, julio del 2003), historiador toba, *“para conservar la seguridad de su pueblo sus fuerzas armadas se encontraban munidas de arco y flecha, lanzas y macanas. Sus guerreros se tatuaban y pintaban el rostro, llevaban penachos con plumas, pulseras en los brazos y adornos en los tobillos. En el siglo XVIII, incorporaron a sus fuerzas el caballo, éste les permitió organizar mejor su defensa frente a los conquistadores españoles, agudizando la elaboración de sus lanzas y el uso de las boleadoras...”*

La conquista de la época propiciada por el Estado Nación fue militarmente resistida por los tobas con sus aliados del Chaco. En el comienzo de este siglo XX, el ardid diplomático del presidente Irigoyen hizo que se concertara un tratado de paz en Pampa del Indio, territorio del Chaco, con el jefe toba TAHIGOYI. Tratado éste que no fue formalizado y que después fue ignorado por el Estado, traduciéndose en el elegante despojo de las tierras pertenecientes a las diversas comunidades de este pueblo toba y sus vecinos, desconociéndose sus derechos finalmente con la provincialización de los territorios del Chaco y Formosa esencialmente. Situación ésta, que en este momento se está cambiando, merced a la activación organizada de los tobas Maticos, Mocovíes, Pilagás y Guaraníes.

En este proceso de integración forzosa los tobas fueron cambiando su economía de pescadores, cazadores, recolectores y escasamente agricultores, alternándola con las artesanías, en base al caragatá y chaguar; y la cerámica. La artesanía es la tabla de salvación precaria para cubrir la falta de tierras, las que van siendo cubiertas por “colonos blancos” en los lugares donde no se hallan organizados los tobas.

Con las transformaciones impuestas por la llegada de dichos colonos estas sociedades fueron fragmentadas violentamente, en particular su organización sociopolítica basada en la

propiedad comunal de la tierra y en una economía de la reciprocidad. La expansión del mercado capitalista rompió con todos los límites territoriales y muchas de estas poblaciones se vieron incluidas dentro de una lógica impuesta que le era ajena; el río y el monte que eran espacios de convergencia se transformaron en demarcadores geográficos de fronteras políticas. A lo largo del siglo XX el desarrollo en la implantación de colonias, estancias y obrajes junto a sus empleados de la policía, la gendarmería y el ejército, significó no sólo la usurpación de las tierras sino el reclutamiento de mano de obra barata y semiesclava, en denigrantes condiciones.

El estigma de “salvaje” siempre fue el estereotipo legitimador de la violencia y la crueldad con que la empresa de la “civilización” llevaba a cabo sus objetivos. Las respuestas de los indios tobas fueron múltiples. Y justamente una de ellas fue el migrar a los núcleos urbanos. Los tobas siempre se desplazaron, el modelo cazador recolector así lo exigía. También lo exigía esa relación tan particular que establecieron con la naturaleza que estaba reglamentada por la existencia de “dueños” (espíritus) a los que debía respetarse no haciendo uso indebido de lo que cada uno de ellos cuidaba: los peces, los frutos de los árboles, los animales del monte. Los tobas son verdaderos ecólogos. Pero las exigencias de desplazamiento serían de otro tipo, no estarían dictadas por los propios valores y modos de acción sino por un modelo económico y cultural que los desterraba.

El hambre generaba dispersión, lo mismo que la búsqueda de mejores condiciones de vida, esto es, trabajo digno y respeto mínimo. Así, bajo estas vicisitudes y con estos desplazamientos llegarían a las ciudades. Primero fueron las ciudades de la Provincia del Chaco, luego otras más populosas y lejanas como Santa Fe, Rosario, el Gran Buenos Aires y finalmente La Plata, ubicada a casi mil kilómetros del Chaco. A este conurbano empezaron a llegar hace unos 10 años. La agudización en las condiciones de existencia a partir de los 60, es decir, la concentración de la propiedad de la tierra, el alambrado, la explotación maderera, la tala del monte, y el “prohibido cazar” no les permitía más la obtención de recursos mínimos de supervivencia.

La crisis de la producción algodonera en la región del Gran Chaco, en la década del 60, se produjo por la saturación del mercado interno, el alto costo de la producción, y una baja rentabilidad que provocaron los inicios de un proceso recesivo. Tal situación incitó a los primeros movimientos poblacionales que tuvieron como destino los grandes centros urbanos,

en su comienzo fueron los de la provincia del Chaco, luego Santa Fe y Buenos Aires. Así lo retrata uno de los primeros migrantes a Buenos Aires en su testimonio:

“En el 68 llegamos... venir a la ciudad nos da la posibilidad que nuestros chicos puedan venir a la escuela, es decir, no estar al lado de mi, que tiene que trabajar a la par mía, en el campo tenía que acompañar al papá, a la mamá, entonces la diferencia que hay acá es que los chicos tienen la posibilidad de estudiar. Entonces es una gran cosa que nosotros estamos encontrando un plan que los lleve mas o menos a tener un oficio, algún cargo en una oficina, todo esas cosas hoy están las posibilidades... muchas veces yo le digo a mi hijo “usted sabe que yo trabaje el hacha, trabaje en el campo, yo no quiero que usted haga todo lo que yo hice. Ahora hay oportunidad de que usted sea un hombre que tenga un oficio...”

Debemos recordar que el pueblo toba y el conjunto de las etnias que habitan nuestro territorio nacional son preexistentes a la república Argentina. A lo largo de la historia y hasta la actualidad, estos pueblos han sufrido y sufren discriminación y apropiación de sus territorios. En este escenario, sus condiciones de vida han empeorado y por lo tanto las distintas familias han emigrado a distintos centros urbanos. En este nuevo contexto urbano de asentamiento sus condiciones de existencia siguen siendo desfavorables: falta de viviendas dignas; falta de empleos; dificultades en el acceso a la salud pública y difícil inserción de los niños en las escuelas monolingüísticas y monoculturales oficiales.

3.2. El espacio geográfico y sus habitantes

El Gran Chaco constituye una vasta llanura que ocupa parte de Argentina, Bolivia y Paraguay. Está limitada al Oeste por las estribaciones de los Andes, al Sur por la cuenca del río Salado, al Este por los ríos Paraná y Paraguay y al Norte por la meseta del Mato Grosso comprendiendo un área de 600.000 kilómetros cuadrados. La denominación "Chaco" corresponde a un vocablo de origen quechua, cuya aceptación más común es la de "territorio de caza". El paisaje chaqueño, incluye densas porciones boscosas en las proximidades de los grandes ríos, que desaparecen lejos de los cursos de agua, dejando lugar a extensas zonas de estepas y pastizales interrumpidas por grandes áreas arenosas y desérticas, privadas casi de agua durante la estación seca.

La región chaqueña argentina está integrada por las actuales provincias del Chaco y Formosa, la porción norte de Santa Fe, Noroeste de Santiago del Estero y oriental de Salta.

Los tobas son el grupo étnico más significativo de la región tanto por su número como por la extensión que ocupan; diferenciándose los tobas del Alto Pilcomayo denominados tobas del Oeste de los tobas de la región delimitada entre el Bajo Pilcomayo y el Bermejo, que conforman según Miller (1979) los tobas del Este. Ambos grupos se autoidentifican como *Qom* o *Nam Qom* que significa gente, aunque a veces utilicen el término "toba" con que fueran nombrados por los guaraníes y que significa "frentones" debido a la práctica de afeitarse la frente.

Miller (1979) da cuenta de unos cincuenta asentamientos tobas en áreas rurales del este de las provincias de Chaco y Formosa, así como también de la existencia de barrios tobas en la ciudad de Resistencia, capital de la provincia del Chaco y en otras ciudades de menor dimensión de la misma provincia. Silvano Sánchez cacique toba de La Leonesa, provincia del Chaco, presenta una nómina de 52 localidades recorridas por él en una amplia franja al Sur del Bajo Pilcomayo.

Desde tiempos anteriores a la conquista el Gran Chaco ha sido habitado por poblaciones que se caracterizaron por una economía nómada o seminómada basada en la caza, en la pesca, en la recolección y en la horticultura estacional. Los grupos étnicos de la región han sido clasificados por Miller (1979) siguiendo criterios lingüísticos. Así describen la existencia en la actualidad de 20 lenguas habladas por una población de aproximadamente 260.000 indígenas y clasificadas en seis familias lingüísticas:

- Mataco-Mataguayo: Wichi/"Weenhayek (Mataco); Niclavé (Chulupí); Manjuy (Chorote); y Maká
- Guaycurú: Toba; Pilagá; Mocovi y Mbaya (estos últimos viviendo hoy en Mato Grosso, Brasil)
- Maskoy: Exet (Lengua), Sanapaná, Angaité, Enenxet (Toba-Maskoy) y Kashiha
- Zamuco: Chamacoco y Ayoreo
- Lule-Vilela: sólo quedan unos pocos Vilela (Chunupí)
- Tupi-Guaraní: Chiriguano también nombrados como Guaraní-Guarayo y Tapieté también nombrados como Guaraní-Ñandeva.

Es importante tener en cuenta que, "... el criterio lingüístico puede conducirnos a error al establecer los etnónimos o denominaciones que reciben los distintos grupos debido a que existen pueblos que ya no utilizan su lengua materna y por el contrario se produce en algunas

regiones por parte de no aborígenes de alguna lengua indígena (Por ejemplo el idioma guaraní, ampliamente hablado en las provincias de Misiones, Corrientes y Formosa) (Balazote y Radovich, 1992: 15). Asimismo, esta investigación coincide con estos autores al considerar los criterios de autoadscripción como los fundamentales a la hora de identificar a los diferentes pueblos originarios.

Los datos censales sobre la población indígena en general son imprecisos. Guillermo Magrassi realiza para 1982 una proyección del Censo Indígena del año 1968 dando un total de población indígena de 223.050 y una población toba de 35.200 considerando sólo Formosa, Chaco y Salta (Arias, 1996). El Censo de población de 1991 no acusa datos diferenciados de población indígena. Los datos del Servicio Nacional de Asuntos Indígenas del Ministerio de Salud y Acción Social y Asociación Indígena de la República Argentina arrojan un total de población indígena de 344.850 contando unos 39.000 tobas entre Chaco, Formosa, Santa Fe y Buenos Aires (Hernández, 1991). En tanto ENDEPA, Equipo Nacional de Pastoral Aborigen, da cuenta de 418.500 indígenas de los cuales 50.000 son tobas, 5.000 Pilagá y 3.500 Mocoví⁵.

En este sentido J.C. Radovich (1999: 16) nos muestra como *“Un tema importante a tener en cuenta a la hora de realizar estimaciones demográficas, es la necesidad de registrar el creciente número de grupos indígenas de diversas procedencias, de nuestro país y del extranjero, que se encuentran viviendo en pequeños pueblos y ciudades, como consecuencia de un irrefrenable proceso migratorio, principalmente rural- urbano. En efecto, grandes conglomerados urbanos como Buenos Aires, La Plata, Rosario, Neuquén, Bariloche, Tucumán y Salta entre otros, han incrementado el número de asentamientos precarios en los cuales viven pobladores indígenas”*.

3.3. Datos actuales sobre el pueblo toba

En la reciente Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), 2004-2005, complementaria del Censo Nacional del 2001, hay cifras provisorias de los pueblos aborígenes en todo el país. El trabajo –la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI)-, recabó datos partir de mayo de 2004 y el operativo ya está concluido para todo el país incluida la Provincia de Buenos Aires y el Gran La Plata.

Así aparecen apenas finalizado el ECPI los primeros resultados provisionales a nivel

regional del pueblo toba para la región integrada por las provincias de Chaco, Formosa y Santa Fe:

El total de población que se reconoce perteneciente y/o descendiente en primera generación del pueblo toba en Chaco, Formosa y Santa Fe es 47.591. De esta población:

- 46.232 personas (97,1 por ciento) declaran que se reconocen pertenecientes al pueblo toba¹⁵;
- 1.359 personas (2,9 por ciento) no se reconocen pertenecientes al pueblo toba y descienden del pueblo toba en primera generación en Chaco, Formosa y Santa Fe.

Cabe indicar que la ECPI es una prolongación del relevamiento realizado en el censo poblacional de 2001, que incluyó como novedad una ficha destinada a reconocer el componente indígena en la población del país.

Otro punto a destacar en la ECPI es que a diferencia de otras encuestas llevadas a cabo por el INDEC, en las tareas de sensibilización de la población, convocatoria del personal, capacitación a los encuestadores y relevamiento, participó una estructura de recursos humanos formada por personas pertenecientes a los pueblos indígenas: Referentes provinciales, sensibilizadores, instructores, ayudantes de campo y encuestadores. Ellas representan en total alrededor del 80 por ciento del personal provincial involucrado en la ECPI, según el Instituto¹⁶

Estas muestras están conformadas por alrededor de 57.000 hogares de todas las provincias del país. En la preparación de la ECPI se contó con la colaboración del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas (INAI) y con la participación de coordinadores regionales

¹⁵ Del mismo modo que sucede con el conjunto de las poblaciones indígenas del país el número de miembros es bastante incierto. El censo realizado en 1965 no arroja cifras confiables (19.500 tobas). Según la Asociación Indígena Argentina, en 1976 39.000 personas se autoidentificaban como tobas. Fuente: documentos del A.I.R.A. Asociación Indígena de la República Argentina.

¹⁶ En cuanto a la importancia que ha tenido el que los encuestadores sean personas pertenecientes o descendientes de algún pueblo indígena, podemos mencionar la llegada que han tenido a los distintos lugares donde viven los hogares seleccionados en la muestra, al ser personas de la zona y conocidas por todos, en general, no han tenido problemas para acceder a las hogares. Otra ventaja es que, cuando ha sido necesario, han podido traducir las preguntas a la lengua o idioma indígena que habla el entrevistado, o bien si algún término empleado en el cuestionario es de difícil comprensión han podido, sin cambiar el concepto, reemplazarlo por palabras más cotidianamente empleadas por la población de cada lugar.

indígenas, encargados de contactar a personas, comunidades y organizaciones de los pueblos indígenas y de difundir la realización de la encuesta en todo el país. La ejecución del relevamiento estuvo a cargo de las Direcciones Provinciales de Estadística¹⁷.

El Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 incorporó una pregunta dirigida a reconocer hogares con personas descendientes y/o pertenecientes a los pueblos indígenas. Esto constituyó la primera etapa de una propuesta metodológica integral, cuya segunda fase es la realización de la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI).

El objetivo de la ECPI fue estimar y caracterizar a la población que reside en los hogares donde a la fecha del censo uno de sus miembros se auto reconoció como miembro o descendiente de un pueblo indígena. La Encuesta se aplicó a una muestra representativa de esos hogares y releva datos acerca de los antepasados, las lenguas o idiomas indígenas y otros temas tales como educación, salud, trabajo y condiciones de la vivienda familiar

Población que se reconoce perteneciente y/o descendiente de un pueblo indígena, por pueblo indígena y región. Años 2004-2005

Pueblo indígena	Región muestral ⁽¹⁾	Población que se reconoce perteneciente y/o descendiente en primera generación de pueblos indígenas ⁽²⁾
Ava guaraní	Jujuy y Salta	16.558
Ava guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	402
Ava guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	2.868
Chané	Salta	2.097
Charrúa	Entre Ríos	676
Chorote	Salta	2.147
Chulupí	Formosa y Salta	440
Comechingón	Córdoba	5.119
Diaguita/ Diaguita calchaquí	Jujuy, Salta y Tucumán	13.977
Diaguita/ Diaguita calchaquí	Catamarca, Córdoba, La Rioja, Santa Fe y Santiago del Estero	5.967
Diaguita/ Diaguita calchaquí	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	5.738
Guaraní	Jujuy y Salta	6.705

¹⁷ La cédula censal empleada en el trabajo de campo se configuró de manera tal de identificar una muestra de hogares representativos a ser revisados por la ECPI, para cada uno de los pueblos incorporados en el cuestionario: Chané, chorote, chulupí, diaguita, calchaquí, huarpe, kolla, mapuche, mbyá guaraní, mocoví, ona, pilagá, rankulche, tapiete, tehuelche, toba, tupí guaraní y wichí.

Guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	2.368
Guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	9.089
Huarpe	Mendoza, San Juan y San Luis	12.704
Huarpe	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.134
Kolla	Jujuy y Salta	53.019
Kolla	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	10.829
Mapuche	Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego	76.606
Mapuche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	8.693
Mapuche	La Pampa y Resto de la Provincia de Buenos Aires	19.689
Mbyá guaraní	Misiones	4.083
Mocoví	Chaco y Santa Fe	12.145
Ona	Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur	391
Ona	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	114
Pilagá	Formosa	3.948
Rankulche	La Pampa	4.573
Rankulche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.326
Tapiete	Salta	484
Tehuelche	Chubut y Santa Cruz	4.300
Tehuelche	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	1.637
Toba	Chaco, Formosa y Santa Fe	47.591
Toba	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	14.456
Tupí guaraní	Jujuy y Salta	6.444
Tupí guaraní	Corrientes, Entre Ríos, Misiones y Santa Fe	195
Tupí guaraní	Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires	8.478
Wichí	Chaco, Formosa y Salta	36.135
Atacama	Jujuy	2.802
Quechua	Jujuy	343
Omahuaca	Jujuy	1.370
Sanavirón	Córdoba	528

(1) Región integrada por la o las provincias consignadas.

(2) Alrededor del 1% de estas personas tiene ascendencia indígena mixta (sus progenitores pertenecen a distintos pueblos) y no se reconocen pertenecientes a ningún pueblo específicamente. En consecuencia, en esta medición, están formando parte de uno y otro pueblo indígena.

FUENTE: INDEC. Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005
Complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Presentamos un acercamiento censal de la población autoreconocida como toba en algunas provincias del país y de las poblaciones originarias en general, el análisis de los guarismos y la crítica a la ECPI no es el objetivo de este trabajo, lo que sin duda es importante aclarar es que, en el caso de las familias migrantes del Gran La Plata, hubo un compromiso relativo de las organizaciones que se comprobó en la escasa participación de censistas y en la

desconfianza un poco natural en todo tipo de encuestas consideradas como una intromisión “oficial” a la “privacidad” del territorio. De igual modo, en general, la encuesta fue bien recibida por la mayoría de las comunidades, como parte de una demanda y una lucha de los propios pueblos. Con todas sus limitaciones e imperfecciones se trata de un primer paso, muy pequeño, para el reconocimiento de la existencia y visibilización de las comunidades originarias en la Argentina rompiendo con la negación de la que han sido y son objeto, además, queremos destacar que este autoreconocimiento corresponde hoy a casi 15.000 personas que en el Gran Buenos Aires y La Plata se dicen Tobas, cifra que da cuenta de un proceso migratorio en continuo crecimiento.

La vieja idea del crisol de razas acuñada por la hegemonía de rostro nacional excluyó a los pueblos indígenas cuyas poblaciones en los censos generales levantados en los siglos pasados tuvieron un tratamiento parcial, simplemente fueron estimadas en los primeros relevamientos, y luego completamente omitidas, acompañando así el proceso de “invisibilización” de estas poblaciones operado en nuestro país, es por ello que la inclusión de la temática de los pueblos indígenas en el ECPI, sienta un precedente que se está discutiendo hacia el interior de muchas organizaciones, especialmente por la mencionada participación que los pueblos indígenas han tenido en distintos aspectos de la misma.

La pregunta incorporada en el Censo 2001 es un principio, por ahora nada más, de respeto al derecho de las personas del hogar de autoreconocerse o no como descendiente de y/o perteneciente a un Pueblo Originario, es una pregunta sobre la identidad de las personas. Como es sabido la identidad es una construcción que se da en un proceso histórico, si bien en los últimos años ha habido importantes avances en nuestro país, no es un proceso acabado, de allí que sea un concepto de difícil medición especialmente en contextos donde existe discriminación y prejuicio hacia la población que se quiere captar y sobre el que no hay antecedentes a nivel nacional.

3.4. Proceso migratorio: el camino de Meguesoxochi

*“Vengo desde el norte como el algodón dejo mis montes y mis lanzas, también.
Arriba de este tren vengo a la ciudad que me dará de comer, algún día pa'l norte
volveré...”*

Eric. Poeta migrante toba del Gran Rosario.

El avance militar conformando la frontera de fortines y el despliegue de un potencial militar muy superior a cualquier agrupamiento indígena generó una crisis profunda en aquel modelo de producción doméstica y comunitaria que los tobas desplegaron en la región¹⁸. Ello no era ajeno a los propios objetivos militares y a los intereses de las agroindustrias:

"Difícil será ahora que las tribus se reorganicen bajo la impresión del escarmiento sufrido y cuando la presencia de los acantonamientos sobre el Bermejo y el mismo Salado los desmoraliza y amedrenta. Privados del recurso de la pesca por la ocupación de los ríos, dificultada la caza de la forma en que la hacen que denuncia a la fuerza su presencia, sus miembros dispersos se apresuraron a acogerse a la benevolencia de las autoridades...No dudo que estas tribus proporcionarán brazos baratos a la industria azucarera y a los obrajes de madera como lo hacen algunas de ellas en las haciendas de Salta y Jujuy..." (B. Victorica en "Memorias del Gran Chaco").

La persistente destrucción de sus modos de reproducción económico-socio-cultural indujo a los tobas a entregarse al cultivo de la tierra en minifundios. También existen grupos que privilegian la caza y la pesca siguiendo la tradición de su cultura cazadora recolectora. Pero casi todos ellos viven del trabajo asalariado a destajo: recolección estacional de algodón, por ejemplo. Posteriormente se producen constantes migraciones del campo hacia las periferias de las grandes ciudades que, desbordando el área chaqueña se desplazan hacia el sur, principalmente hacia Rosario y Capital Federal.

Las migraciones chaqueñas hacia la ciudad de Rosario y Buenos Aires se acrecientan en las dos últimas décadas. La crisis de la economía regional, fundamentalmente de la industria algodonera de baja capacidad de capitalización y muy dependiente del mercado externo y las persistentes inundaciones que anegaron un vasto sector del campo devastando su capacidad productiva, acentúan la tendencia al despoblamiento de la provincia del Chaco. Sin embargo, las ciudades de Rosario y de Buenos Aires se muestran, en términos generales, incapaces de satisfacer las expectativas de empleo y ocupación provocando, después de una temporada, una nueva migración hacia los lugares de procedencia en los que la imposibilidad de subsistencia impulsa el retorno a la ciudad. De esta manera se gesta un ciclo (de un ir y venir más o menos continuo) que reproduce falta de trabajo.

¹⁸ En este sentido los procesos de avance de las fronteras agrarias, la implantación de las agroindustrias y la especialización en la producción de cultivos industriales, la creciente concentración del capital y las variaciones acaecidas en la composición orgánica de capital de cada rama productiva con significación en la región han modificado las condiciones de vida de las unidades domésticas" (A. Balazote y J.C. Radovich, 2001:3).

Con las últimas campañas militares al Chaco y el auge de la agroindustria algodonera se desarrolla en la región un ambicioso programa de evangelización-pacificación-sedentarización y organización comunitaria de las parcialidades indígenas sobrevivientes encarado por la Iglesia anglicana. Los impactos de este proceso de misionalización desarrollado por la iglesia anglicana han sido múltiples.

Desde fines del siglo pasado, y como lo establece H. Trincherro (2000: 67): *“las campañas militares hacia el “desierto” chaqueño con el objeto de expandir el control del estado sobre estas “indómitas tierras de indios”, la explotación de los inmensos recursos forestales y particularmente del quebracho colorado, el desarrollo creciente de las industrias del azúcar, la instalación del ferrocarril con el objeto de llevar la producción hacia los principales puertos, la explotación algodonera en el oeste más fértil, constituyeron las expresiones más significativas del proceso de expansión capitalista que transformo profundamente el espacio chaqueño...”*.

La agudización en las condiciones de existencia a partir de los 60, es decir, la concentración de la propiedad de la tierra, el alambrado, la explotación maderera, la tala del monte, y el “prohibido cazar” no les permitía más la obtención de recursos mínimos de supervivencia. La historia de las familias del Barrio la Granja, es la historia de muchos migrantes de la región chaqueña y de la economía de todo un país que multiplicó la explotación y la exclusión social de las mayorías populares, es en este escenario, donde los pueblos originarios de la Argentina están siendo objeto de una continua desarticulación de las condiciones materiales de existencia y de sus estrategias familiares de subsistencia. Así lo relata un representante de la comunidad toba del Barrio la Granja de La Plata. Albañil, actualmente desocupado:

“...yo soy ladrillero también. Empecé a los 15 años, y algunos empezaron más temprano. Una familia que no tiene recursos le mandaban a los 9, 10 años, no a cortar adobe porque es pesado el barro, la carretilla, pero hacían otro trabajo más liviano: juntar adobe, levantar para que se seque. Ese era un trabajo que algunos chicos hacían. Y esos chicos no piensan en ir a la escuela, y los padres tampoco piensan en mandarlo a la escuela, ...habiendo escuela. Por el año 70 recuerdo que la mayoría de las familias estaban haciendo artesanías en cerámica, lo cocinaban en los hornos de barro y con esa tarea se mantenía la gente. Llegó el momento en que empezó a escasear por que no había compradores (...) ya por 1986, el

idioma empezó a perderse. La gente se desperdigaba para distintos lados. Se quería entrar a trabajar en un lado, en otro lado, y no lo dejaban. Se discriminaba mucho por ser indio...". En el '88, '89, empezaron a disminuir trabajos manuales en general. Ya empezaron a venir las empresas, para cosechar y sembrar, las maquinarias. Y ahí empezó a mermar gente que trabajara a mano. Empezó a colocarse ladrillería, en el 86 había 20, en el 89, el doble. Porque en el campo se trabajaba en máquinas y empezaron a hacer ladrillos, a trabajar en una panadería, cortando leña. Así fue yendo paso a paso hasta llegar al momento que no había más nada, se cortó el trabajo. Y allí donde había 200, 300 familias, se quedó una sola, para mantenimiento. Y algunas familias empezaron a pensar en escapar de esa situación..."

En la Plata se fueron estableciendo familias provenientes de distintos asentamientos tobas; familias del Barrio Toba de Resistencia, de Pampa del Indio, de donde provienen una gran mayoría, de Quitilipi, Saenz Peña, Las Palmas y también de Rosario. El crecimiento desigual y desproporcionado en la provincia de Buenos Aires empujó a los migrantes tobas junto a los demás migrantes provenientes de las provincias y países limítrofes a engrosar la masa de desocupados a la espera de mejores condiciones de existencia: *"Nosotros venimos del Chaco, y los tobas fuimos los primeros que nos asentamos acá de 1993, veníamos de Ciudadela, de Budge, de Lomas de Zamora, de Quilmes, Berazategui, cuando todo era campo, no había nada, acá prácticamente los chicos míos nacieron (...) vinimos y nos decidimos con otra hermana que estaba recién, empezamos a levantar todo, vinimos con mi nena la más chica, estuvimos haciendo la casa, a limpiar, lloviznaba, un frío, en pleno mes de agosto, exactamente el trece, pero yo me quería venir a vivir igual. Y así nos decidimos, era un día miércoles, nosotros fuimos los primeros y el fin de semana empezó a venir el resto de la gente y empezaron a marcar (...) bueno cuando nos decidimos la gente empezó hasta 155 un poco llegando(...) en el barrio generalmente son todos que vinieron del Chaco al saber que había lugar, también vinieron gente de Formosa que nunca había venido, todos del pueblo toba. Las necesidades más urgentes están a la vista, la luz, el agua, aunque la luz igual estamos enganchados, pero el agua hay que buscarla enfrente, falta todo porque recién empezamos..."* (referente del Barrio La Granja)

Este testimonio nos refiere a un período clave en la historia política y económica de la Argentina y de nuestra región latinoamericana (años 70' / 90'). A partir de las transformaciones que afectaron las estrategias laborales de subsistencia con las que convivió desde muy chico, y que sostenían tradicionalmente a su familia, se va dibujando un modelo económico que desplazó a grandes sectores de población que históricamente estuvieron

vinculados a la cultura del trabajo, una fuerte política de privatización, y el abrupto ingreso de capitales extranjeros, quedando definitivamente fuera de todo circuito productivo.

Según los datos aportados por L. Tamango (2001: 152) en Buenos Aires los nucleamientos más antiguos fueron localizados en Villa IAPI en el Municipio de Quilmes hace alrededor de cuarenta años. En la actualidad se destaca el nucleamiento de la localidad de Derqui y muchos otros esparcidos por toda el conurbano, Pacheco, Adrogué, Dock Sud, Monte Chingolo, y recientemente una relocalización producto de un plan de viviendas los ubica en la zona del Partido de Marcos Paz. La migración hacia un centro urbano, supuso un re-acomodamiento de las actividades en general. Un ejemplo son las transformaciones en la economía comunitaria, el nuevo paisaje ofrece otras posibilidades de subsistencia (trabajo asalariado- en su mayoría en la construcción-, planes sociales, cartoneros, venta de artesanía, etc.) en donde prácticamente el uso del territorio para el cultivo no se utiliza por faltas de medios, tanto naturales (espaciales) como económicos. Las nuevas condiciones urbanas producto de las migraciones aparecen como claves a la hora de entender la articulación organizativa de los neo-migrantes junto a agrupaciones de trabajadores desocupados, centros culturales y comedores populares, entre otros.

3.5. Q'Om en la gran ciudad

Una las transformaciones producidas a partir de los procesos de expansión del capital fue el excedido crecimiento urbano de los países dependientes; la consiguiente llegada de contingentes de desocupados y sin tierras al conurbano fueron transformando el perfil de muchas ciudades, así en nuestro país el “cabecita negra” que no era visto como un igual por los sectores que soñaban con una argentina europea y blanca irrumpe en la ciudad cosmopolita. Esos *Otros*, que ocupan los barrios periféricos, las *villas* y actualmente los *asentamientos* de pronto se hacen presente y reclaman un lugar frente al discurso y al orden legitimado, son los representantes de la antigua barbarie, *telúrica y salvaje* (“*los demonios de la llanura*”) siempre peligrosos y descalificados por el discurso que instituyó la hegemonía criolla.

En cuanto a los estudios antropológicos en torno al grupo Toba migrante, es de mi interés considerar fundamentalmente los trabajos realizados en la Provincia de Santa Fe, especialmente en la ciudad de Rosario, en donde más producciones se han realizado respecto al tema de migración e identidad en un medio urbano; la Provincia de Chaco, como lugar no

solo histórico sino como núcleo originario de las familias que hoy conforman el barrio en el cual desarrollo mi estudio, por último y como punto principal a la Ciudad de La Plata.

Los sectores populares presentan en el Gran La Plata (La Plata, Berisso y Ensenada) características particulares: una importante estratificación social que contiene a desocupados, obreros, empleados estatales, profesionales asalariados y estudiantes, con un centro político común que es además el centro político provincial. Estas particularidades más la participación de militantes de distintas generaciones contribuyen a que en el Gran La Plata sean características la diversidad de organizaciones y reclamos, pero también el conocimiento mutuo y sea reconocida por una larga trayectoria de experiencias unitarias (interfabriles en los 70', multisectoriales contra los golpistas en los '80, etc.). La segunda característica de las organizaciones de La Plata, sobre todo en los últimos años, tiene que ver con una relación permanente con los procesos del conurbano sur, pero siempre como los primos pobres de los intentos articuladores. Puede decirse que el Gran La Plata acompañó la experiencia de los asentamientos, los intentos de recuperación sindical y las experiencias de las comunidades de base en los 80' y el surgimiento de los movimientos de desocupados finales de los 90'.

En los barrios y asentamientos de las grandes ciudades como La Plata el proceso expulsivo de estos grandes centros urbanos en vías de modernización, el crecimiento vegetativo de la población¹⁹ en los cordones que rodean las grandes ciudades, las migraciones internas, el desempleo crónico y la precariedad laboral son las principales causas que definen un escenario complejo, heterogéneo y altamente turbulento.

El acceso a la tierra urbana y a los servicios básicos se transforma en una meta inalcanzable para los trabajadores y los sectores populares. La falta de trabajo y la precariedad laboral, que en las periferias de los grandes centros urbanos asciende por encima de la media nacional, afecta a las familias de trabajadores que en este contexto ven deteriorar progresivamente sus condiciones de vida.

La alta valorización inmobiliaria de la tierra y los aumentos tarifarios de los servicios públicos (luz, agua, gas, cloacas) después de las privatizaciones constituyen las principales barreras para el acceso de los sectores populares al hábitat urbano.

¹⁹ En algunos distritos del segundo cordón del Gran Buenos Aires el crecimiento demográfico en la última década fueron muy superiores a la media en el distrito: Gral. Sarmiento 29,8%; Moreno 48%; Merlo 33%; Esteban Echeverría 46%; Florencio Varela 47% (La tierra es Nuestra", 2001).

3.6. El asentamiento en el barrio “La Granja” y sus implicancias

El asentamiento está situado en la manzana ubicada entre las calles 139 – 140 / 525-526 del barrio de La Granja de la localidad de San Carlos, Partido de la Plata. Los 32 grupos familiares que conforman actualmente la comunidad, han arribado paulatinamente, desde el año 1999, asentando sus precarias viviendas, en un predio vacante, dividiendo cada parcela de aproximadamente 160 m² de superficie con cercos de alambre o cañas. Así han organizado el espacio físico de modo de dejar en el centro de la manzana un área de uso comunitario.

No poseen servicios domiciliarios de energía eléctrica, no hay cloacas, cuenta con una precaria provisión de agua potable (una canilla exterior por vivienda). Las viviendas son humildes, construidas con tablas de madera y chapa. A través de la organización han levantado una construcción con función de comedor, del mismo material que las viviendas; allí se preparan alimentos para consumo comunitario²⁰.

Si bien todos provienen del Chaco, han sido muy diferentes sus ámbitos de crianza y socialización: algunos vivieron en el monte o en el campo. Otros, fueron desde mucho tiempo antes migrantes en su propia región, trasladándose a los alrededores de Resistencia y habitando los barrios pobres de la ciudad capital, y al tiempo, nuevamente migrar hacia el sur. Procesos que impactaron en la conformación de nuevas identidades marcadas por el desarraigo, por la reformulación de los vínculos de origen, por los procesos de mercantilización cultural en los que están inmersos pero sobre todo por las condiciones de existencia que los atraviesan en contextos de extrema pobreza urbana.

La situación ocupacional de la gente toba en la actualidad, no parece diferir demasiado de las que caracteriza a los demás habitantes de los barrios pobres y villas miserias del conurbano bonaerense. Trabajos en el sector informal, changas en la construcción, servicio doméstico y artesanía son los rubros más salientes, algunos adultos se desempeñan como albañiles, pero la

²⁰ Asimismo la llegada del suministro de los servicios públicos esenciales a comunidades y familias situadas en localidades inhóspitas o alejadas de centros urbanos, se ve obstaculizada por su incapacidad de representar ganancias comerciales para las empresas. Es decir, el proceso privatizador fue determinante en el proceso de concentración económica y determinó el empeoramiento de las condiciones de vida de los sectores populares que ante situaciones de suspensión del servicio, falta de obras de infraestructura y aumentos tarifarios desarrollan acciones de presión y gestión sobre las empresas en condiciones desfavorables (Informe de la FTV).

mayoría se ocupa del cartoneo (recolección callejera de cartones, papeles y botellas de vidrio para su venta).

Frente a esto las políticas de regularización dominial y otras complementarias que han implementado los distintos niveles de gobierno municipal y provincial para atender estas críticas situaciones, siempre marchan muy por detrás de la dinámica poblacional, resolviendo sólo parcialmente situaciones de larga data y, generalmente, transfiriendo problemas y generando otros nuevos a las familias (pagos que no pueden afrontarse, cargas y costos de urbanización, padecimiento de enfrentamientos de instancias de gobierno de distintos niveles que debieran cooperar entre sí y otros).

Una recorrida por el asentamiento no permitiría a simple vista diferenciar y por lo tanto reconocer a la gente toba. No son particularmente especiales, no se diferencian en forma evidente del resto de los vecinos que conforman la población de una villa ni por sus caracteres físicos ni por el modo de vestir o andar. Sus casas no son diferentes a las del resto del barrio, sus hijos juegan los mismos juegos que los otros chicos y concurren con los otros chicos a las escuelas de los alrededores.

Sin embargo, hay aspectos que pueden interpretarse como las señales de la identidad étnica: el hecho de reconocerse como tobas guardando un saber particular, el mantener viva la lengua, el reproducir formas artesanales propias del grupo de origen y los fuertes lazos familiares entre las diferentes parcialidades presentes en el suburbio.

En este sentido y como lo establecen Bigot; Rodríguez, y Vázquez, para Rosario (1992: 83), en términos generales: *“La lógica de los asentamientos responde a un sistema de lealtades y parentesco y a una misma pauta: cuando un aborígen se instala en uno de los asentamientos y consigue mediante “changas” y otros trabajos a destajo dinero suficiente para traer a una parte de su familia (o funda otra); un nuevo aborígen, pariente o amigo del primero, reside en su casa hasta poder construirse una vivienda precaria para recibir a su propia familia. Este ciclo se reproduce de un modo más o menos semejante...”*

La organización familiar no tiende a conformar una estructura nuclear sino extensiva: dos, a veces tres generaciones, habitan la misma casa. La lengua toba, a pesar de sus variedades, de los distintos grados de bilingüismo de sus hablantes, y de la heterogeneidad de los procesos

identitarios, se mantiene como medio de comunicación y de expresión intraétnico y constituye uno de los valores fundamentales caracterizado como símbolo identificador.

En el barrio la Granja aunque existe un número considerable de aborígenes tobas en edad escolar, no hay un programa educativo especial que contemple la lengua-cultura toba, y la función de la lengua materna en la enseñanza. La inserción de los niños tobas en las escuelas de los barrios aledaños a los asentamientos se hace doblemente dificultosa, a la falta de adecuación de la enseñanza se agrega la acentuada discriminación que manifiestan, reiteradamente, los habitantes de estos barrios hacia los aborígenes tobas.

Existen una serie de programas llevados adelante por docentes del distrito y diferentes educadores quienes desde hace unos años organizan talleres de aprendizaje y contención escolar para los más pequeños. En los mismos participan los padres y adultos de las familias. Las acciones se desarrollan en el predio donde se encuentra radicada la comunidad, provisoriamente en una construcción precaria destinada usualmente a comedor, bajo la coordinación de los docentes y los dirigentes comunitarios; cooperan otros actores sociales, adultos y jóvenes de la comunidad y estudiantes del Magisterio de Educación Básica²¹.

El repliegue en el barrio, se presentó así como una respuesta a la crisis social, al proceso de empobrecimiento y de desafiliación masivo, muchos encontraron en el barrio su principal refugio, convirtiéndose al mismo tiempo en lugar de repliegue y de inscripción colectiva. Esta estrategia de repliegue que se viene desarrollando desde hace varios años ha sido, tal como hemos mostrado en otros textos, la principal respuesta de los sectores populares frente al vacío dejado por las instituciones y la falta de trabajo.

La “reafiliación” encontró su componente comunitario en la trama de una solidaridad primaria que rápidamente recuperó sus capacidades de movilización colectiva a través de las

²¹ Los propósitos centrales de este proyecto son:

*garantizar el ingreso y permanencia de todos los niños de la comunidad en el sistema educativo, implementando estrategias de apoyo escolar en el barrio; estrategias de educación complementaria: talleres de Huerta Orgánica, Expresión Plástica, Narración Oral.

*Rescate de la memoria colectiva y la consolidación de redes sociales a través de la creación de talleres para la valoración y transmisión de saberes tradicionales.

*Fortalecer los espacios comunitarios de intercambio y decisión, que favorezcan la participación, los acuerdos colectivos, la distribución de roles.

*La alfabetización completa de jóvenes y adultos. Orientación para la terminalidad del nivel de escolaridad básica y continuidad en el nivel de Educación Polimodal.

*Organización de programas de capacitación tecnológica, orientados a la autogestión de emprendimientos laborales productivos.

organizaciones barriales. Teniendo como base las solidaridades locales, se articuló en los diferentes barrios del Gran La Plata una movilización social con registros tales como ocupación colectiva de tierras para construir viviendas, autogestión de micremprendimientos, organización de guarderías, comedores y dispensarios comunitarios, etc.

Así, mientras los sindicatos y partidos políticos van perdiendo su peso, las organizaciones barriales aparecen en el paisaje político y social de la Argentina, poniendo en evidencia la fuerza latente del territorio urbano. Inscripción territorial y acción colectiva se ven así combinadas, haciendo del barrio un bastión de resistencia para aquellos que progresivamente dejan de estar cubiertos por las tradicionales formas de afiliación colectiva, tanto estatales como sindicales. Esta respuesta se mostró particularmente eficaz en los momentos de crisis aguda como la hiperinflación de 1989 y 1990, y más aún hoy luego del 2001.

Pero esta actitud defensiva no podía ser exclusivamente comunitaria. La ayuda mutua y la solidaridad local no son suficientes por sí mismas. En un primer momento las organizaciones barriales actuaron sobre el sistema político a partir de una demanda de asistencia; pero desde el comienzo la movilización llevó implícitas lógicas que iban más allá de una lucha por los bienes provenientes de la ayuda pública. Es así como en un segundo momento la acción colectiva se desplegó a partir de una demanda institucional: creación de escuelas, de dispensarios, reconocimiento jurídico de las organizaciones barriales y de su participación en la gestión de políticas sociales, o el acceso a servicios esenciales como el agua o la electricidad. Esta dimensión, orientada hacia la institucionalización y la integración les otorga una estructura compleja a las lógicas de la movilización colectiva.

CAPÍTULO 4: EL CONSEJO DEL PUEBLO TOBA

“Los pueblos indígenas declaramos en este sentido que para rebasar la marginación que padecemos, el mejor camino se encuentra en nuestra integración a la lucha de los obreros, de los campesinos y de todo el pueblo (...)”

Carta de Pátzcuaro (México, 1947).

4.1. Despertar migrante en un contexto de crisis

El 19 y 20 de diciembre del 2001 significó un quiebre, una ruptura clave en la historia de la argentina. Las formas de hacer política luego de la dictadura habían sido encapsuladas en un marco puramente institucional incrementando ostensiblemente la separación y diferenciación entre representantes y representados. Mientras crecía la pobreza, la desigualdad y la desocupación el neoliberalismo instalaba a lo largo y ancho de la estructura social la norma del individualismo, el privatismo, la apatía y la impotencia.

Fue contra este escenario que estalló en diciembre del 2001. Luego de años de monopolio de “los políticos” sobre la discusión de lo público y *la política*, el debate, los discursos y las prácticas políticas volvieron a ser parte de las calles, los hombres comunes, los vecinos. Fue este movimiento social, y sus nuevas organizaciones, el que hizo posible una lenta reconstrucción del tejido social y el resurgimiento de una idea de comunidad. Junto con los movimientos de trabajadores desocupados, las fábricas recuperadas y puestas a funcionar por los trabajadores, los clubes de trueque, las infinitas redes solidarias, movimientos campesinos, entre tantas otras experiencias surgidas de la emergencia.

Es en este marco en donde se ubican las acciones concretas realizadas por los migrantes tobas; muestra de la concatenación de múltiples variables y presencia de una heterogeneidad de actores sociales que rompen cualquier reflexión unidimensional que se pueda hacer de esta experiencia conformada un 19 de abril del año 2002, en la localidad de Derqui. En principio la nueva organización pretende poner en común los múltiples reclamos de una parte del pueblo, otrora dueño del Gran Chaco, y hoy migrante al Gran Buenos Aires, La Plata y otras localidades

Las comunidades Tobas de todo el conurbano decidieron superar las demandas particulares de las 11 instituciones que los nuclean, para formar un único consejo que los representaría a nivel provincial. La asamblea constituyente que se realizó en la localidad de Derqui, Partido de Pilar, contó con la participación de representantes de las comunidades Q'om de Quilmes, Adrogué, Dock Sud, Pacheco y La Plata, además de la presencia de delegados de otros pueblos indígenas como Calchaquíes, Guaraníes y Kollas.

Durante la asamblea de constitución se estableció un primer estatuto producto de los principales reclamos y reivindicaciones de las instituciones que agrupa el Consejo. Se pueden resumir de este modo:

- 1 - Títulos de propiedades y más tierras,
- 2- Para que el gobierno apruebe los planes de construcción de vivienda para los pueblos originarios,
- 3- beca universal para los pueblos originarios y el pueblo argentino,
- 4- pensiones y jubilaciones para los abuelos mayores de 60 años y madre de 7 hijos
- 5- planes para todos los jóvenes,
- 6- crear puestos de salud en las comunidades y capacitación para agentes sanitarios,
- 7- escuelas públicas y bilingües. Aplicación de las propuestas del Qompi a todo el ámbito provincial y nacional,
- 8- Por haber perdido un territorio e integrados forzosamente al Estado Nación argentino en condiciones muy desiguales se generó un modelo de convivencia e interrelación lejos del respeto y reconocimiento mutuo, sino que se inauguró una relación asimétrica marcada por un completo desconocimiento de todos los derechos humanos en cuanto “perdedores”, lo que nos ha marcado profundamente, obligándonos a modificar nuestra forma de ser,
- 9- Reconocimiento de los derechos adquiridos por la Comunidad Toba: Preexistencia de los pueblos indígenas, identidad étnica y cultural, protagonismo a través de sus propias organizaciones, propiedad comunitaria de la tierra, educación bilingüe e intercultural; participación en la protección, preservación, recuperación de los recursos naturales y en el desarrollo sustentable²².

²² FUENTE: Actas de fundación del Consejo. Derqui, Provincia de Buenos Aires, abril el 2002.

Un histórico representante del Barrio Malvinas de la Plata fue elegido Coordinador del nuevo Consejo, que tiene como objetivo unir el reclamo de las distintas comunidades dispersas por la provincia para poder hacer más efectiva la puesta en marcha de proyectos como la titularización de tierras, autoconstrucción de viviendas y trabajo; además de dar cuenta de las problemáticas de las instituciones; integrar, participar y hacer participe a todos; promover la formación, algo muy claro en sus aspiraciones, la capacitación: "*queremos hacer las cosas por nosotros mismos*", sostienen. Otro objetivo importante es poder lograr una mayor participación y decisión dentro del INAI (Instituto Nacional de Asuntos Indígenas) fundamentalmente en la obtención de recursos para proyectos productivos y emprendimientos culturales y educativos. Pero los tobas no sólo pretenden organizarse a nivel de la provincia de Buenos Aires, proyectan extender la organización a escala nacional con la esperanza de cristalizarse en un único Consejo presidido por un Cacique General, a la vez que comienzan las reuniones para la formación de una Institución que pueda congregarse a los consejos de otros pueblos pre-existentes de la república Argentina. Las jornadas del 20 y 21 de abril pueden ser un hito importante de la historia del pueblo Q'om en la "gran ciudad", alejados de todo manoseo partidario, académico e institucional, anhelan ser ellos mismos los protagonistas de su historia, construir "algo estable y que quede de por vida".

Desde hace unos años la suma de estas luchas que en toda Latinoamérica resisten al proyecto neo-liberal han gestado una serie de movimientos sociales que articulan viejas y nuevas problemáticas. Las nuevas formas organizativas y estratégicas de lucha construyen, desde la diversidad y la pluralidad, alternativas de transformación social. Entre las diversas prácticas políticas llevadas adelante por las familias tobas en el Gran Buenos Aires se destaca la riqueza programática de este Consejo, por su capacidad de sintetizar una resistencia legendaria de 514 años con las dinámicas organizacionales de diversas agrupaciones.

La formación del colectivo es, para sus protagonistas, la superación de instancias anteriores de organización político-cultural, esto es, la jurídica asociación civil, la constitucional personería jurídica de comunidades bajo el aval del Instituto Nacional de Asuntos Indígenas y las congregaciones formadas desde la Iglesia Evangélica Unida, si bien se nutre de las tres, no pretenden los representantes del Consejo que este sea hegemonizado por alguna de estas instituciones.

Como forma organizativa deriva de la agregación de sujetos colectivos, es decir, una asociación de asociaciones donde cada persona que está presente en los diferentes encuentros públicos no habla por sí misma sino por una entidad colectiva ante la cual tiene que rendir cuenta de sus acciones, de sus decisiones, de sus palabras. Pero, ¿Cómo surge la idea del Consejo del Pueblo Toba?

Uno de sus principales dirigentes explica: “(...), entonces por eso es que más surge este Consejo, para trabajar sobre los problemas, ya que como siempre planteamos no queremos ser llevados por otras personas, por terceros, sino nosotros mismos queremos ser protagonistas, partícipes de esto y bienvenido cuando una persona quiere ayudar al aborígen, quiere dar una mano, pero esa mano es mejor enseñar que darla, que camine, que aprenda. Entonces cuando no está aquella persona que viene de afuera, esta persona ya sabe caminar, se puede rebuscar por sí sola, eso es lo que nosotros buscamos, por eso surge este Consejo...”

Como movimiento etnopolítico de vanguardia los líderes del Consejo son concientes de las innumerables limitaciones propias en cuanto a la formación de cuadros de militantes que quieran romper con las viejas prácticas tan arraigadas del clientelismo político, las ideas trabajadas en los múltiples encuentros de capacitación realizados en La Plata apuntan a proyectos de autonomía y autogestión por fuera de las estructuras partidarias y a la gestación de redes organizacionales con otros originarios y movimientos presentes en el Gran Buenos Aires y en el Chaco con problemáticas comunes, tierra, vivienda, trabajo, capacitación y “reconocimiento cultural” Así lo expresa el actual presidente:

“(...) Desde aquella vez salió de hacer un consejo del Pueblo Toba Nacional, también se metieron dirigentes, y no sé cuanta plata salía el proyecto, pero a mi no me gusta trabajar así porque se sigue robando plata en nombre de los aborígenes. También recorrí alguno barrios en Rosario pero están manejados por curas. No por gente de la comunidad. No hay un interés de ayudar al prójimo para que se capacite, siempre hay un interés de por medio. Siempre está el interés, no hay una buena intención. Por eso en la provincia de Buenos Aires yo no quiero que pase esto con las comunidades. Si es bueno el proyecto, que sea un 50 y 50...que sea protagonista el aborígen mismo...Es hora de trabajar en serio y con responsabilidad. Por eso yo le hablo al hermano E y R [el primero presidente de una asociación civil de La Granja, el segundo, presidente de otra asociación de Malvinas Raíces

Tobas] *que hay que tener mucho cuidado y no involucrar la institución en ningún partido político ni religioso.*

En este sentido las organizaciones intensifican el trabajo de concientización y proyección de un proyecto en el ámbito nacional, en los talleres se discute acerca del gran objetivo de conformar un único Consejo del Pueblo Toba que pueda expresar los intereses de las Comunidades dispersas por todo el país, asimismo se proponen constituir junto a otras organizaciones etnopolíticas una especie de confederación única que pueda influir en las políticas nacionales para con el sector, con la participación de dirigentes representativos de todos los grupos. Dirigentes Mocovíes representantes de las familias asentadas en las afueras de Berisso recibieron la solidaridad y el apoyo político del Consejo en sus movilizaciones y reclamos para la adjudicación de tierras fiscales, proceso aún no cerrado.

La coalición con otros actores responde a una dinámica propia de los movimientos sociales, así por ejemplo en los barrios La Granja y Malvinas de la ciudad de La Plata confluyen dos organizaciones de desocupados, una es el MTD Evita, la Federación Tierra y Vivienda de la CTA y otra de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD-Aníbal Verón) llevada adelante por estudiantes de la Universidad de La Plata pertenecientes a la Agrupación "Galpón Sur"²³, asimismo otra de las organizaciones llamada "Raíces Tobas" que regentea un comedor y organiza el suministro de la copa de leche pertenece a la F.T.V. Se puede hablar de una relación de encuentro y desencuentro con las instituciones tobas, por un lado la administración de planes sociales, un plan de autoconstrucción de viviendas y de algunos microemprendimientos como la fabricación de pan o la huerta, el corte de ruta de todos los 26 de mes o la presencia de los tobas el 24 de marzo del año 2004 en el acto en la ESMA, son algunas de las variables que se discutieron al interior de las organizaciones tobas.

Por otra parte suele ocurrir que no hay una concientización de parte de los militantes piqueteros de las cuestiones más "culturalistas" en los reclamos tobas que motivó más de una discusión acerca del que "estamos todos en la misma" por lo tanto no dividirse. El

²³ A mediados de 1997 se inicia en la Universidad de La Plata la cátedra: *Ernesto Che Guevara*. En la realización de esta tarea confluyen dos grupos: uno de ellos correspondía a militantes de agrupaciones estudiantiles (AULE de Humanidades, MUECE de Económicas, Raíces de Trabajo Social y Forja de Derecho), que tenían una fuerte articulación en la política universitaria e intentaban buscar nuevas formas de militancia. Estos compañeros posteriormente formarían Galpón Sur, como resultado de la decisión política de las agrupaciones, junto a graduados de las mismas y a compañeros estudiantes de otras Facultades, que venían participando de algunas actividades. El otro grupo publicaba la revista *Retruco* y desarrollaba incipientes trabajos territoriales (Taller infantil de Berisso, Cooperativa el Ñandú). Fuente: "*Gacetilla del Galpón Sur*".

compromiso mutuo es la preferencia por la acción política no institucional, fuera de toda responsabilidad corporativa: Dignidad, Trabajo y Cambio Social como puntos de encuentro, también valiéndose de redes por fuera de los espacios propios junto con la utilización de medios de comunicación social y de las nombradas Tic's. En este sentido y recordando aquella metáfora de Lenin *"toda la electricidad a los soviets"*, se rescata positivamente la apropiación por parte de los sectores populares de algunas nuevas tecnologías para las estrategias territoriales²⁴.

En este último tiempo la posibilidad de sumar organizaciones de Pampa del Indio, lote 50 y 51, Pueblo Viejo, de Resistencia y Zapallar (General San Martín) le dan al Consejo cierta presencia nacional. La visita realizada en julio de este año de varios dirigentes de la "diáspora toba" ya daría forma a esta idea, de hecho el secretario del Consejo es uno de los que se volvieron al Chaco en este último tiempo, la institución "Q'Om Roonatagan", gente a trabajar, con sede en el lote 51 ya forma parte de la organización suprainstitucional. Las vinculaciones entre problemáticas rurales y urbanas hacen más interesante la práctica. Vecino al lote 51, la experiencia de Campo Medina, en las afueras de Pampa del Indio es relatada por una dirigente toba de la Unión Campesina del lugar:

"Comenzamos a trabajar hace casi tres años- recuerda- y cuando salimos a los barrios tuvimos la incorporación de aborígenes de la etnia toba. Entonces nos planteamos la posibilidad de que ellos, con su propia historia y sus propias necesidades y reivindicaciones se organizaran de manera propia, como cuerpo de delegado aborígen, que tuvieran sus propias reuniones y que después confluyeran con los criollos y pudiéramos avanzar en la lucha. Es muy importante el trabajo que han realizado a partir de la organización propia y para nosotros en el Chaco son un verdadero ejemplo en todo sentido, ya que han tomado todas las tareas en sus manos y las llevan adelante de manera espectacular..."

El Consejo del Pueblo Q'om aparece entonces como alternativa de organización política de los emigrantes tobas a las nuevas condiciones económico-sociales políticas y culturales

²⁴ Manuel Castells plantea: "En la lucha por minimizar y/o derribar las barreras espaciales, también es importante articular una acción común a través del espacio, ya que esa ha sido siempre una variable importante de la lucha de clases. Los llamados *días de acción global*, en que los movimientos sociales de diferentes países realizan manifestaciones de protesta en forma descentralizada, autónoma, simultánea y solidaria, articulando lo local y lo global, logran su cometido. Ahora bien, esta forma de protesta sería impracticable sin Internet, el medio de articulación, comunicación y movilización social privilegiado por los MS. Desde este punto de vista, Internet no es un tecnología sino la forma organizativa de la sociedad red (Castells, 1997)".

impuestas por la deterioro neoliberal post diciembre del 2001, esto lo encuadra ideológicamente dentro de la pluralidad de nuevos movimientos sociales surgidos en el ámbito local y global motivando una potencial alianza junto a una diversidad de actores socioculturales. Asimismo ante la continua crisis y el desprestigio de los partidos políticos de los últimos años, las instituciones articuladas en el Consejo Toba proponen una nueva manera de hacer política, junto con las nuevas organizaciones populares rechazan convertirse en otro partido más, si bien no reniegan de la política no quieren votos sino interlocutores con la sociedad y con otros movimientos, ser el comienzo de nuevas redes políticas.

En el capítulo 5 analizaremos más pormenorizadamente por qué el Consejo como movimiento social es un paradigma de nueva praxis política y laboratorio de articulación surgido en un contexto de crisis y deslegitimación de lo institucional.

4.2. Los movimientos de desocupados en la argentina²⁵

“El piquete no es solamente una organización para alcanzar un objetivo, también es la construcción de una cultura de vida solidaria y diferente”

Victor De Gennaro. Plenario de la Central de Trabajadores Argentinos. 2001

La diferente composición de los sectores populares de América latina y la necesidad de establecer objetivos comunes, puntos de coincidencia entre intereses y aspiraciones, muestran la importancia de analizar las nuevas formas creativas de participación y representatividad, capaces de poner en cuestión el poder altamente concentrado y excluyente de los sectores hegemónicos. De este modo se van entretejiendo modos de vertebración, redes de poder alternativo, dispuestos a construir múltiples acuerdos a partir del respeto a las diferencias y a un tipo de representación que no refleje una fácil homogeneidad sino una real confluencia entre particularidades y pautas de unidad.

Como ya lo observamos la década de los noventa significó para la Argentina una agudización de los procesos de concentración económica y de desindustrialización, iniciado quince años antes con la dictadura militar, el objetivo de “achicar el estado para agrandar la Nación”, como rezaba la propaganda oficial mentada por Martínez de Hoz, era aplicar a rajatabla los principios económicos, políticos y culturales del neoliberalismo. Modelo que

²⁵ Bourdieu llegó a afirmar que las diversas maneras de organización de los desocupados se transforman en un “milagro sociológico” frente a las perspectivas teóricas que analizaban la dominación neoliberal excluyendo de protagonismo y visibilidad a dichas experiencias organizativas. Como sostiene P. Abal Medina: “Los excluidos se han transformado en piqueteros...” (2004: 145).

profundizó salvajemente los niveles de desigualdad social, incrementando las tasas de desocupación, pobreza e indigencia, sumiendo en la indefensión a la mayoría de los sectores populares.

Las profundas transformaciones estructurales que afectaron a nuestro país desde 1976 hasta el final de la década de los '90, junto a la represión del Estado durante la dictadura, significaron la reindividualización y descolectivización de los componentes de defensas sociales, en este proceso, la falta de trabajo se tradujo en pobreza y precarización, pero también y fundamentalmente, en quiebre de lazos sociales, solidaridades y en una crisis de las identidades políticas. De esta manera, se rompía la referencia entre la vida cotidiana y lo político, encerrando a "la política" en los locales partidarios y en los pasillos, *lobbies* y oficinas de las instituciones públicas de gobierno.

Los partidos como las instituciones se vaciaron de contenido, volviéndose en muchos casos estériles para dar solución a los problemas reales de la ciudadanía. De esta forma, las demandas de los sectores populares no encontraron eco en las estructuras fantasmas, ocupadas en negocios, *lobbies*, "paquetes de medidas" y "reformas estructurales". Como señala Salazar Pérez: *"No podemos pensar que la solución de esta suerte de "anomia política" radica en el reemplazo de algunos dirigentes por otros. Recuperar la política implica reconstruir los lazos de solidaridad, desde las prácticas y estrategias cotidianas, atravesadas por la necesidad de seguir construyendo y sosteniendo una política distinta, que nace en las calles, en los barrios, para constituirse en una herramienta de transformación de una realidad opresiva..."* (Salazar Pérez, 2004: 24). Esta realidad exige anteponer a los efectos pretendidamente apolíticos de la ideología neoliberal, más política, más debate, en fin, un mayor encuentro entre los distintos sectores sociales.

En nuestro país las primeras articulaciones en cuanto a políticas de resistencia anti-neoliberal fueron las diversas "puebladas" que recorrieron distintas provincias en la década del noventa. Levantamientos populares de carácter masivo reclamaron al Estado que interviniese ante la pérdida de trabajo de ciudades enteras al cerrar las empresas públicas privatizadas. La metodología utilizada para realizar el reclamo y garantizar que el gobierno, tanto nacional como provincial no hiciera oídos sordos, consistió en la interrupción del tránsito en rutas nacionales, acción política denominada "piquete" o "corte de ruta".

En este marco de crisis y pauperización distintos sectores de trabajadores, ocupados y desocupados, articularon políticas de resistencia. En un principio estas políticas estaban relacionadas sólo con los efectos de las privatizaciones, localidades enteras como Tartagal y Cutral-Có Plaza Huincul ligadas a la producción petrolera y que perdieron su principal fuente de sostén, fueron protagonistas de distintos tipos de revueltas y movilizaciones populares.

Frente al crecimiento de la desocupación y la miseria, estas resistencias se generalizaron tomando distintas formas. Fueron una parte de los desocupados que se organizaron políticamente, los que se constituyen en una expresión de resistencia frente a la muerte segura que implica el desempleo, cobrando visibilidad en el escenario político a través de la lucha organizada por la supervivencia. Privados del derecho a huelga por no ser trabajadores empleados, el corte de ruta se transforma en el medio privilegiado de estorbar el normal funcionamiento de los capitales, una manera de hostigar la circulación de flujos y mercancías.

Como lo expresa Isabel Rauber (2002: 1) *“revelando una Argentina oculta y molesta para los medios al servicio del poder”*, los piqueteros irrumpieron en la frívola escena nacional del menemismo, enrostrándole al sistema y a la sociedad la verdadera realidad de la pretendida “modernización y globalización”. Tal vez sea por ello que, en poco menos de tres años, los piquetes que cortan las rutas y sus protagonistas -los piqueteros-, se han transformado de excepción en regla. Las movilizaciones piqueteras han venido ocupando la centralidad de importantes conflictos sociales de los últimos años, mediante las cuales sus protagonistas han ido madurando en propuestas, organización y proyección.

Podríamos decir, junto con Svampa y Pereyra (2003), que si la respuesta del gobierno a la desocupación fueron los planes sociales, de alguna manera también, la emergencia del movimiento piquetero esta ligado a la institucionalización de los mismos. El logro por excelencia, si cabe este vocablo, fue el de funcionar como un paliativo frente al contexto caótico vivido hace apenas trece meses. Fundamentalmente tendió a descomprimir la situación social de profunda crisis, inestabilidad e incertidumbre a tal punto que, si bien el monto monetario del plan es “nada”, ya que no alcanza a satisfacer necesidades básicas de un hogar tipo, para los que se encuentran del otro lado, es decir, totalmente afuera, resulta algo frente a la nada y al vacío en el que se hallan inmersos. En muchos sectores del conurbano bonaerense estos planes han sido una barrera de contención muy importante. Más que la satisfacción a las necesidades individuales, familiares, ha sido un programa de contención comunitaria ya que frente a la nada, frente al fenómeno de la exclusión, tener eso posibilita de

alguna manera paliar la situación más allá de lo exiguo que son.

Para otros analistas la implementación del plan no fue planteada como solución al problema estructural de empleo, sino como una política de control. En tanto que política de beneficencia mantiene, siguiendo a Álvarez: *“la concepción tradicional de los destinatarios como pobres ‘vergonzantes’, y cuya situación se atribuye a los desajustes personales o grupales en el marco de una relación de tutela con el Estado y de contraprestación de servicios y bienes, por trabajo. Los pobres son sujetos de las políticas de asistencia, no sujetos de derechos”* (Álvarez, 2000: 11).

En los últimos tiempos el desempleo fue adquiriendo un carácter fuertemente estructural, ya que frente a un marcado contexto de desindustrialización pocas son las perspectivas de reinserción laboral genuinas para las mayorías populares. Es en este sentido la existencia permanente de esta especie de ejército industrial de reserva se constituye en un efectivo instrumento de disciplinamiento social, permitiendo que la fuerza de trabajo se realice sistemáticamente por debajo de su valor.

En medio de estas circunstancias, frente al desamparo político tanto en los niveles nacionales, provinciales y municipales, y la arremetida del poder económico transnacional en las condiciones cotidianas de los sujetos surge un nuevo sentido de lo popular que, como lo expresa Martín Barbero (1987: 43) *“...esa noción cobra hoy revalorización a partir de las articulaciones y mediaciones de la sociedad civil, sentido social de los conflictos más allá de su formulación y sintetización política, reconocimiento de experiencias colectivas no encuadradas en formas partidarias”*.

En este contexto, las referencias identitarias de originarios y piqueteros platenses aparecen como conjunto de rasgos motores que potencian la acción colectiva popular, de esta forma los beneficios obtenidos a partir del desarrollo de dicha acción no son puramente materiales, sino también simbólicos, ya que operan “preservando” la identidad de los actores que en ella participan y a la vez desdibujando el papel que anteriormente ejercían otras instituciones como los partidos políticos y los sindicatos.

4.3. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata I: el MTD-Evita

A continuación analizamos las diferentes organizaciones sociales que van a mantener estrechas relaciones con las agrupaciones tobas. La primera de ellas es el "MTD-Evita", que posee una importante presencia en el Barrio la Granja y en las afueras de Malvinas a través de la gestión de los planes sociales, microemprendimientos, mejoramiento de viviendas y en el saneamiento barrial. Sus fundadores vienen de una militancia ligada a la tendencia revolucionaria del peronismo y en los '70 formaban parte de los cuadros de la organización "montoneros" en la zona sur. En la actualidad, políticamente trabajan desde la idea de transversalidad. Para ellos la transversalidad es una categoría política sumamente precisa, pero al mismo tiempo lo suficientemente flexible como para agrupar a fuerzas políticas y sociales que se ubican fuera del peronismo tradicional, en lo que denominan la Asamblea Nacional de Organizaciones Populares. En ella coexisten:

- a) corrientes políticas nacionalistas reformistas, de origen peronista pero que piensan que el PJ es un partido envejecido y dominado por clanes políticos ideológicamente desactualizados, que priorizan mantener las cuotas de poder en el Estado, a costa de la performance del partido;
- b) una corriente política que proviene del ex-Frente Grande, que abandonaron el peronismo a principios de los '90;
- c) corrientes políticas social-liberales y/o socialdemócratas, provenientes de la Unión Cívica Radical, del socialismo y del Partido Intransigente; y
- d) corrientes políticas sociales que controlan a organizaciones de trabajadores desocupados ("piqueteros"), ubicadas en una vertiente que funda sus raíces ideológica en el peronismo y fuerzas socialcristianas.

En la declaración de septiembre del 2004 de esta mesa coordinadora para un nuevo proyecto nacional, incluido el MTD Evita, establecen una especie de carta fundacional:

Provenientes de experiencias y prácticas sociales y políticas diferentes, nos reconocemos en la tarea común de haber resistido durante años al modelo neoliberal, que le infligió tanto sufrimiento y tanto daño al conjunto de nuestro pueblo. En ese camino, nos asumimos siempre como militantes populares comprometidos con la defensa de los intereses de los que menos tienen y reivindicamos la política como instrumento para transformar la sociedad. Lo hacemos conscientes del profundo retroceso operado en las condiciones de vida de los sectores populares y el surgimiento de nuevas formas de organización social, que las estructuras corporativas de los partidos tradicionales han dejado de representar.

4.4. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata II: la CTD y MTD-Aníbal Verón

El hoy "*MTD - Anibal Verón*" nace en julio de 2001 en tanto expresión orgánica de la coordinación entre organizaciones de trabajadores desocupados de varios distritos del Conurbano Sur del Gran Buenos Aires y La Plata bajo el nombre de Coordinadora de Trabajadores Desocupados (CTD) Aníbal Verón. Distintas experiencias de organización y lucha de los trabajadores desocupados confluyen en esta coordinación. Las más "antiguas" de estas organizaciones nacidas en los primeros meses de 1997 fueron también solidarias en el origen de las otras organizaciones que dieron inicio a esta coordinación. Entre los movimientos que formaron parte del inicio de la Verón se encontraban los provenientes de Florencio Varela, Solano, Almirante Brown, Lanús y las CTD de Lanús y La Plata. No era la primera experiencia de coordinación ya que desde 1998 se daba la coordinación entre nacientes organizaciones de desocupados entre las que estaban algunas de las que luego formarían parte de la Verón, entre ellas el MTD Teresa Rodríguez de Florencio Varela, de Solano, y grupos que luego formarían parte de la CTD La Plata. Durante los años 2000 y parte de 2001 fue el turno de la Coordinadora Sur, antecedente inmediato de la CTD Aníbal Verón.

Durante su inicio en julio de 2001 y hasta fines de 2002 movimientos de distintos distritos se fueron sumándose a la Verón. Es en los últimos meses de 2002 que se da la primera ruptura con el alejamiento de las CTD de Lanús, La Plata y Quilmes vinculadas todas ellas a la organización Quebracho. Es en ese momento cuando, sin de dejar de ser coordinadora, la experiencia pasa a denominarse *MTD - Anibal Verón*¹⁹. Al igual que las distintas expresiones y organizaciones de trabajadores desocupados es un producto histórico, consecuencia de un proceso político económico y social que transformó significativamente la estructura económica argentina.

La imposición de las políticas llamadas neoliberales, con la "desregulación" del mercado, la privatización de empresas estatales y el despido masivo de trabajadores durante la llamada reforma del estado, y un profundo proceso de desindustrialización y de especulación financiera, tuvieron como consecuencia la concentración de la producción y la riqueza en un

¹⁹ Los MTD que integran la CTD (Coordinadora de Trabajadores Desocupados) "Anibal Verón" forman parte de una tendencia que busca profundizar el camino de la autonomía y la autodeterminación. Estos MTD tienen una presencia determinante en las barriadas o zonas periféricas del sur del G.B.A y en otras localidades del interior.

puñado de grupos económicos, y el empobrecimiento masivo fruto de la caída de los salarios y un aumento nunca antes visto de la tasa de desocupación, cuyos momentos más críticos fueron vividos durante 1995 durante la llamada crisis de desocupación o hiperdesocupación y a finales del gobierno de De la Rúa, en 2001. Millones de trabajadores y sus familias en la calle, localidades del interior del país que otrora progresaron al calor de la explotación de recursos naturales, convertidos en pueblos fantasmas luego de las privatizaciones; miles de empresas cerradas, aumento descomunal y consolidación de la pobreza y la miseria, configuraron la situación social de la que surgen las organizaciones de trabajadores desocupados como un intento de resistencia y respuesta a las necesidades más básicas y elementales que el estado no satisface.

La actividad cotidiana del *MTD - Anibal Verón* tiene varios aspectos a considerar y que pueden ser “clasificados” en:

*Organización, discusión y decisión. Aquí cabe todo lo que hace a los distintos espacios deliberativos del movimiento: asamblea general, asambleas barriales, cuerpo de delegados, mesa de dirección, áreas o frentes.

*Lucha: comprende todo lo relacionado con la expresión pública de reclamos, exigencias al gobierno, solidaridad con distintos sectores del pueblo, que el movimiento realiza mediante la acción directa: movilizaciones; cortes de calles, rutas o puentes; acampes; escarches; etc.

*Trabajo: comedores, copas de leche, roperos comunitarios, talleres de costura, huertas y granjas, herrerías, panaderías, mantenimiento del espacio público –zanjeo, desmalezamiento, etc.-, autoconstrucción y refacción de viviendas, elaboración de dulces, etc.

Según uno de sus dirigentes platenses *“Entendemos que estos tres grandes aspectos de la actividad de nuestra organización son insustituibles e interdependientes. Sin la organización, la discusión y la lucha en la calle no hubiésemos obtenido ninguna de las reivindicaciones que nos permiten sostener el trabajo diario y paliar nuestra situación económica. Y al mismo tiempo, sin el trabajo no podríamos sostenernos en el tiempo como organización, ni tampoco podríamos paliar la miseria en nuestros barrios y hogares; no nos hubiera sido posible afianzarnos en nuestro territorio, estrechar vínculos con nuestros vecinos, llegar a más*

compañeros con las mismas necesidades que nosotros y crecer haciendo más masiva y sólida nuestra lucha..."²⁶

Es por lo tanto una organización de lucha que ofrece un espacio en su seno a todos los trabajadores desocupados que además de intentar mejorar sus condiciones de vida actuales, además de luchar por reivindicaciones concretas hoy, asuman la necesidad de la organización y la lucha por el pleno ejercicio de nuestros derechos, por trabajo digno para todos y por una sociedad plenamente justa, lucha que es expresada por nuestra consigna *Trabajo, Dignidad y Cambio Social*.

Actualmente esta organización nuclea a unos siete mil trabajadoras y trabajadores desocupados y sus familias pertenecientes a los distritos de Quilmes, Florencio Varela, San Francisco Solano, José C. Paz, Morón, Moreno, Ciudad de Buenos Aires, La Plata, Ensenada, Malvinas Argentinas, Almirante Brown, Berazategui, Lomas de Zamora, Esteban Echeverría y Ezeiza. Pero además de ser una organización integrada por trabajadores desocupados en el asentamiento Toba de las afueras del Barrio Malvinas de La Plata trabajan desde la solidaridad y la militancia trabajadores sociales y estudiantes de Trabajo Social.

4.5. Los movimientos de desocupados en el gran La Plata III: la Federación de Tierra y Vivienda- CTA

La Federación de Tierra y Vivienda se constituye a partir de las *demandas, problemas y necesidades* que afectan a barrios y asentamientos de las grandes ciudades, así como comunidades y pueblos situados en el ámbito rural²⁷. En el desarrollo de este año se han expresado una importante cantidad de conflictos y movilizaciones con mayor incidencia y protagonismo del sector urbano que expresan la emergencia de nuevos actores: desocupados, jóvenes, mujeres.

Al mismo tiempo se han instalado, junto con las demandas relacionadas con el hábitat y la vivienda, reivindicaciones ligadas al autoconsumo y la subsistencia (partidas alimentarias, becas estudiantiles, políticas sociales en general) y fundamentalmente reclamos por planes de empleo que tuvieron su máxima expresión en la Marcha Grande por el Trabajo de Rosario a

²⁶ Fuente: Colectivo situaciones, Galpón del Sur y COPA- Regional La Plata (Coordinadora de Organizaciones populares).

²⁷ Congreso Fundacional 18 de Julio 1998. Ciudad de Buenos Aires.

Buenos Aires, 15 días de caminata recorriendo las zonas más desindustrializadas del país y los corte de ruta en La Matanza que por varios meses mantuvieron en el centro de la opinión pública la cuestión social y la situación del desempleo y que comprendió la realización de un contundente paro nacional de 36 hs. convocado por el conjunto de las centrales obreras (año 2000).

En el caso de los barrios y asentamientos urbanos se destacan conflictos, reivindicaciones y reclamos en función de dos ejes:

- Los problemas ligados a la falta de empleo y problemas de trabajo, en particular ligados a la gestión de programas temporarios de empleo (Plan Jefes y Jefas de Hogar, etc.) que constituyen un paliativo frente al desempleo y la posibilidad para el desarrollo de infraestructura barrial y comunitaria: *"...la base de la problemática popular es la falta de trabajo. Desencadena grandes migraciones del campo a la ciudad, de los lugares menos poblados a los más poblados"*²⁸.
- Aquellos problemas que están en relación con el derecho y acceso al hábitat urbano y los servicios de consumo colectivo: tierras, programas de autoconstrucción, obras de infraestructura y equipamiento: *"...en la situación actual de los asentamientos se detecta una ubicación en tierras contaminadas e inundables, falta de atención médica y medicamentos, falta de condiciones sanitarias mínimas. En cuanto a los servicios públicos en la mayoría de los casos no existe prestación del servicio y en aquellos casos que existe es imposible de mantener"*.

Las protestas mantienen características similares en las grandes ciudades como en pequeñas localidades del interior. Se sitúan en torno a cortes de vías de acceso y movilizaciones hacia diversas dependencias oficiales (Municipio, distintas dependencias provinciales y Ministerio de Trabajo a nivel Nacional).

²⁸ Congreso Fundacional 18 de Julio 1998. Ciudad de Buenos Aires. Comisión Nro 4 Asentamientos.

CAPÍTULO 5: EL CONSEJO DEL PUEBLO TOBA Y LA ARTICULACIÓN ENTRE ORGANIZACIONES ETNOPOLÍTICAS Y LOS MOVIMIENTOS DE DESOCUPADOS EN EL GRAN LA PLATA.

5.1. Las nuevas prácticas políticas

“...indudablemente que el canal más apropiado para poner en la misma frecuencia a la diversidad de actores para arribar al sujeto emancipador, es la política. No la vieja e inservible política que anidó en los partidos políticos y sindicatos, la que negociaba las demandas por prebendas a los líderes...la política que requerimos es la que podemos bajar a la vida cotidiana, que sea dúctil y manejable para politizar los espacios privados y públicos...” (Salazar Pérez, 2004:23).

Como pudimos ver en los capítulos anteriores el sujeto que lleva a cabo las nuevas acciones no es único ni homogéneo, sino que es diverso y heterogéneo, estos “nuevos” actores, que se suman a los sujetos históricos ligados a la producción, provienen de los ámbitos de servicios, estudiantes, jubilados, docentes, trabajadores de la salud, defensores del medio ambiente, arman un arco de convergencia que en la práctica han dado un nuevo significado a las luchas, puesto que, como dice R. Salazar Pérez, aparecen como *“la suma de lo que la sociedad reclama”*.

La actuación es definida por R. Salazar Pérez (2004: 25) como *“una acción colectiva que reúne rasgos identitarios para aglutinar y movilizar a grupos humanos que son afectados por la ola conflictiva”*. No se agota en una movilización o en un corte de ruta, ni en una ocupación de tierras ni en ninguno de estos repertorios²⁹ ya estudiados, sino que produce y se reproduce, esperando el momento propicio para hacerse presente en el espacio público.

Es importante destacar el papel reformulado del espacio público en las nuevas prácticas políticas. Como citamos en los párrafos anteriores el “vaciamiento de la plaza” había sido

²⁹ El concepto de repertorio apunta a las regularidades en las maneras de actuar colectivamente, en función de intereses comunes y mediante “rutinas aprendidas” (creaciones culturales que emergen en la lucha y en las interacciones entre ciudadanos y el estado) Según Virginia Manzano (2000) este concepto ubicaría a la cultura en el centro de las formas de acción colectiva al centrarse en los hábitos de lucha adoptados por los distintos actores y en las formas en que se expresa la acción colectiva como resultado de expectativas compartidas e improvisadas.

central para la legitimidad del proyecto que encaró el menemismo en nuestro país como articulador y propulsor de las políticas neoliberales. De ahí que ante la ofensiva de la desterritorialización de los espacios de intercambio, las resistencias irrumpieron para recuperar un lugar que comienza a ser reapropiado por estos nuevos actores que participan en novedosos reagrupamientos sociales ante la crisis de representatividad que sufren las fuerzas políticas tradicionales.

Y es aquí donde, en oposición a la observación de Hardt y Negri (2000: 57) acerca de que el lugar de la política liberal moderna ha desaparecido, ha sido des-actualizado³⁰ podría decirse que al calor de estos reagrupamientos que se reapropian del espacio público, aquello que tanto desde el Estado como desde el mercado es considerado un problema individual, emerge como una cuestión colectiva, a resolver en el ámbito de la comunidad: lo vecinal se transforma en político.

La reapropiación del espacio público y constitución de lazos colectivos de solidaridad, son dos de las características de estas innovadoras instancias de deliberación social, las nuevas prácticas políticas. Estos reagrupamientos pusieron en práctica una nueva cultura política en abierta ruptura con las viejas formas jerárquicas y burocráticas de la representación; ahora los ciudadanos movilizados manifiestan una voluntad de autonomía frente al Estado, desarrollando formas de organización horizontal y de deliberación colectiva y experimentando modos novedosos de resistencia que han derivado en una estructura de movilización social permanente³¹.

Qué es lo nuevo en las nuevas prácticas políticas:

³⁰ Hardt y Negri observan que en la sociedad moderna los espacios públicos – el lugar de la política liberal - tienden a desaparecer como consecuencia de un proceso progresivo de privatización. Menciona a los malls, las autopistas y los barrios privados como ejemplos de la gradual limitación al acceso público que conlleva a un aislamiento y a una reducción de la interacción social. En conclusión, según la mirada de este autor *“el lugar de la política moderna ha desaparecido”* (2000: 291)

³¹ Pero no todo es auspicioso en el nuevo espacio público argentino, sino que surgen contrariamente otras expresiones de las que Touraine denomina “anti-movimientos sociales”, así se movilizan resabios del neoconservadurismo preconiliar católico contra las políticas reproductivas, ahí están las marchas por la “seguridad de ‘nuestros’ hijos” encabezadas por J.C. Blumberg, las cadenas de oración y protestas frente a muestras y expresiones plásticas de determinados artistas, las presiones para el cambio del Código de Convivencia en la Ciudad de Buenos Aires, etc. Qué tienen en común estas expresiones, se trata de muestras de intolerancia, de reagrupamientos de los sectores hegemónicos detrás de demandas sectoriales, de renovadas ideas de “limpieza moral” y “mano dura”, en fin, de la protección de la propiedad privada frente al peligro de las acciones políticas de los insumisos.

*Acento puesto en nuevas perspectivas, resistencia a planes, programaciones rígidas de la cultura oficial, racionalidad de control y contracontrol, protagonismo colectivo de la calle y los espacios públicos.

*Cambios contruidos por una organicidad integral donde los planes de verticalidad y horizontalidad confluyen en puntos o momentos de resolución comunitaria, como expresión de conciencia con participación. La plaza pública (espacios comunitarios públicos) como escenario e instrumento de los éxitos y fracasos.

*Estimula la iniciativa personal en un contexto autogestionario y autodefensivo comunitario donde los recursos tienen una diversidad pública y comunitaria en su procedencia. El equipamiento social es autogestionario y una vía para garantizar la reproducción de nuevas relaciones sociales.

*El poder como elemento integrante de toda la construcción social, de forma tal que se reintegren a la comunidad con hegemonía popular los factores que les han sido enajenados por las políticas desreguladoras.

*La sociedad política como una organicidad multidimensional.

*La red o cadena de distribución de bienes y servicios se organiza en el contexto autogestionario de forma tal que la producción sea accesible territorialmente sin cumplir fundamentalmente una función de acumulación parasitaria, desarrollando el consumo teniendo en cuenta las aspiraciones, expectativas y necesidades de los sujetos sociales populares.

*La cotidianidad se transforma en un espacio de autogestión microsocia (individual, familiar y barrial) articulada a la gestión macrosocia de la sociedad civil (organicidad de la cotidianidad con la administración de los entornos territoriales y sectoriales macrosociales).

En este contexto de reagrupamiento antipopular algunas acciones de gobierno y de los sectores de poder, temerosos de que las protestas fertilicen los terrenos del descontento popular y se amplíe a los millones de marginados, han decidido criminalizar los actos y las acciones de estos nuevos actores, ubicándolos al margen de la ley, así pierden vigencia sus

derechos ya que son considerados criminales, licuando ante la hegemónica opinión pública la legitimidad de sus reclamos.

Otro problema a afrontar es, en términos de Francois Houtart (en Mazzeo, 2004: 46) el de la fragmentación por sectores que constituye una de las consecuencias de la lógica del capitalismo. En efecto, según dicho autor, *“existe un punto de ruptura entre aquellos que se inscriben socialmente en la relación directa entre capital y trabajo y aquellos que no están inscriptos sino indirectamente en esta relación. Si bien los intereses particulares de unos y otros parecen muy diferentes, y hasta opuestos en algunos casos, se encuentran, sin embargo, en la misma vereda. Al capital le conviene hacer aparecer como antagónicas las acciones de los sectores organizados del trabajo (sindicatos) y de aquellas realizadas por el sector informal o de la economía subterránea”*. Los otros sectores, las mujeres, los pueblos originarios, los pequeños productores agrícolas o comerciantes, los movimientos ecologistas, las asociaciones culturales, etc., parecen ajenos a las luchas que se sitúan a nivel de las relaciones sociales de producción. Continuando con el autor: *“El mutuo hermetismo es funcional a la hegemonía del mercado y a sus expresiones políticas, ya que es más fácil para cada uno de ellos desarrollar una estrategia de respuestas/ represión, que afrontar el desafío de construir un conjunto coherente”* (2004, 46).

Encontramos un objetivo profundo en muchas de estas experiencias que es el de recuperar la política desde una lógica de cooperación entre voluntades colectivas, incorporando diversas concepciones culturales, expresiones organizativas, esquemas de alianzas y proyectos de acción. No se trata de un mero emergente de las condiciones económico-materiales, conlleva concepciones del mundo y subjetividades, pero no se restringe a ellas, intervienen factores tecnológicos, informacionales y diversos recursos técnicos producto de los grandes procesos de transformación⁴.

Esta recuperación de la política de la que tanto se hace eco esta investigación encuentra en Gramsci, uno de sus principales referentes, se trata del primer intelectual que dentro del marxismo pone las bases teóricas y filosóficas para la primacía de la política; para ello debe romper con los resabios positivistas y liberales del marxismo positivista que naturaliza las relaciones entre la economía y la política y entre la sociedad y la política. En este sentido es

⁴ Testimonio de estas nuevas formas contrahegemónicas es la presencia en la red de internet de expresiones como Indymedia. Espacio virtual de las nuevas prácticas políticas que también tiene un lugar para los pueblos originarios, un joven militante toba del barrio la Granja es el corresponsal La Plata para dicho enlace.

necesario considerar las prácticas y las circunstancias en las que actúan los actores, en las cuales influyen conceptos sustanciales para el toba como sujeto popular latinoamericano, como son las tradiciones y los mandatos culturales, las identidades y los modos de percibir el mundo, el lenguaje, los códigos y los significados que intervienen en todo proceso de socialización constitutiva de los sujetos.

Esto no significa dejar de lado la lucha de clases y sus contradicciones sino poder explorar cómo los patrones socioculturales y las experiencias históricas iluminan los compartamientos y la vida diaria y sobretodo, ya que es nuestro principal interés, las orientaciones y las prácticas políticas. Encontramos así que el conjunto de repertorios de la resistencia del que hablábamos, es parte de otros, esto es, los vínculos familiares, los códigos grupales, la transmisión oral, las presiones del medio, hasta las circunstancias subjetivas, recordando aquello que *“lo personal es político”*, todos conceptos, llenos de contradicciones y paradojas, que se van a ver expresados en contextos políticos más amplios.

Para el estudio de las nuevas prácticas políticas se presenta necesaria una integración de condiciones económicas, culturales y políticas. Los movimientos sociales no pueden ser explicados exclusivamente desde el punto de vista economicista como así tampoco, sólo desde la subjetividad o la teoría de la elección racional. Cabe pensar desde estas preguntas ¿son solo las condiciones materiales/ estructurales las que crean un campo propicio para una respuesta transformadora por parte de la población civil? ¿Es mecánica la dialéctica miseria/ sublevación?

Para un referente teórico como A. Gramsci (1975: 51): *“La miseria y el hambre pueden provocar convulsiones, revueltas, que incluso puedan destruir el equilibrio establecido, pero hacen falta muchas otras condiciones para destruir el sistema capitalista”*. El mismo autor (ídem: 56) comprueba que no es cierto que todo cambio de las relaciones económicas determine inevitablemente un cambio político e ideológico: *“La pretensión (presentada como postulado esencial del materialismo histórico) de presentar y exponer cada fluctuación de la política y de la ideología como una expresión inmediata de la estructura debe ser combatida teóricamente como un infantilismo primitivo...”* la historia por lo tanto no se somete a previsiones mecanicistas o deterministas. Dice Gramsci (ídem: 68) *“La Ley de causalidad, la búsqueda de regularidad, normalidad, uniformidad, sustituyen a la dialéctica histórica. Pero ¿cómo de este modo de concebir puede deducirse la superación, la subversión de la praxis?”*

El efecto, mecánicamente, no puede jamás superar la causa o el sistema de causas; de allí que no puede tener otro desarrollo que el chato y vulgar evolucionismo...''.

Lo importante de un diagnóstico gramsciano sobre los riesgos del economicismo es que su proyección puede resultar perjudicial no sólo para la teoría social sino también para la construcción de políticas alternativas como son las nuevas prácticas implementadas por los sectores populares latinoamericanos. A pesar de esto, no podemos olvidar que un análisis desde las apreciaciones y predicciones del marxismo nos puede mostrar que muchas de ellas están más cerca del mundo de hoy que lo que describen los teóricos neoliberales del pensamiento único, basta con repasar algunos fragmentos del Manifiesto Comunista para pensar la realidad latinoamericana: lucha de clases, apropiación de riquezas a través de la explotación y la inevitable confrontación entre expropiadores y desposeídos.

Sin embargo, como decíamos en los primeros párrafos, prescindiendo de cierto absolutismo ortodoxo, debemos dotar nuestro análisis de historicidad, cultura y política, puesto que las alteraciones y cambios que se han sufrido en los últimos 25 años han modificado notablemente a los actores, las conductas y las formas como se articulan la economía con las redes políticas. En América latina el marxismo ortodoxo que llegó al continente sufrió dificultades para obtener consenso en las mayorías populares, tuvo muchas limitaciones para comprender los rasgos originales, la complejidad cultural de los sectores subalternos, y los mecanismos de poder y expoliación de estas regiones; el sujeto revolucionario de la tradición marxista europea se encontraba frente a actores muy heterogéneos con tradiciones de lucha e identidades centenarias³².

G. Frank y M. Fuentes (1989: 37) nos traen una observación muy interesante para la discusión, prestar atención que en estos movimientos sociales hay una especie de vuelta a los prácticas políticas del socialismo utópico. Nos dicen: *“Es posible que los socialistas utópicos- a quienes Marx condenó como tales por su falta de cientificidad- terminen siendo mucho menos utópicos que los supuestos socialistas científicos”*. Y concluyen, *“Quizás los socialistas utópicos fueron más realistas que los científicos y tienen más en común con los*

³² En este sentido, González Casanova escribió: *“la posibilidad de cometer errores en el marxismo es cierta cuando en la acción revolucionaria encontramos que la lucha contra el imperio se ha de hacer a partir de la nación y el pueblo, de la lucha democrática y de la lucha del indio, y no sólo desde la fábrica, la plantación y el lugar de trabajo: no sólo por la clase obrera sino por el pueblo trabajador”* (citado por H. Díaz Polanco 1991: 131).

movimientos sociales de nuestros tiempos, al esforzarse y organizarse para cambiar la sociedad por medio de pasos inmediatos y pequeños, pero posibles, que no requerían la toma del poder estatal...". La discusión está abierta, observamos que algunos conceptos como democracia participativa, igualdad de sexos, también presentes en el joven Marx, funcionaban como antídotos de la alineación. Tema que hoy preocupa a muchos movimientos sociales, por lo tanto, creo que sería muy constructivo no sólo desde la teoría sino de las mismas prácticas políticas una mayor familiarización con las metas, la organización y la experiencia de los socialistas utópicos antiguos.

En consonancia con algunas de las posturas políticas de los movimientos de trabajadores desocupados (fundamentalmente el MTD Aníbal Verón) es posible que un proyecto de transición a una alternativa válida para la actual sociedad, economía y política latinoamericana, esté gran parte en manos de estos movimientos sociales, quienes no sólo deben intervenir para elaborar estrategias de supervivencia (comedores, copa de leche, roperos comunitarios, trueque, ollas populares, etc.) y salvación mínimas para la reproducción vital, sino que se transformaron en los agentes más activos para el establecimiento de nuevas articulaciones que puedan transformar el mundo a partir de nuevas prácticas políticas³³.

Es justamente aquí, en la periferia de esa ciudad pensada por la Generación del '80, donde las organizaciones territoriales de los migrantes Tobas se enfrentan a un desafío: la mejora en las condiciones de vida de quienes no pueden acceder al mercado de trabajo, realidad sólo puede encontrar una salida a largo plazo con la participación y articulación con otros sectores de la sociedad que, desde su particularidad, también expresan los efectos devastadores de la reestructuración neoliberal en el perímetro platense. De allí que su articulación con diversas expresiones del movimiento de trabajadores desocupados que estudiaremos en los capítulos siguientes encierra en sí mismo la posibilidad de mejorar las condiciones generales de vida del conjunto de los sectores populares.

³³ La influencia del zapatismo en muchas de estas nuevas experiencias, y como lo establece el mismo Atlio Boron, en su artículo "La selva y la Polis", en el plano de las ciencias sociales, tiene un mérito enorme, "... el de haber reintroducido en la enrarecida atmósfera académica de los noventa —envuelta en los nada inocentes vapores embriagantes del posmodernismo, el "giro lingüístico", el posmarxismo, el individualismo metodológico y otras extravagancias por el estilo— la problemática de los sujetos y del conflicto social que en su extravío teórico había sido abandonada por los intelectuales poseídos por eso que Platón denominaba "el afán de novedad". Como bien observa John Holloway, el 1º de enero de 1994 los zapatistas "llegaron como gente prehistórica saliendo de sus cuevas, hablando de dignidad y humanidad" (Holloway, 2001: 172).

5.2. El consejo toba como expresión de nuevas prácticas articulatorias: las organizaciones que conforman el Consejo

“Antes el festejo que se hacía del día del Aborigen... Bueno ahora lo que queremos hacer nosotros el 11 de octubre, como último día de libertad de los pueblos indígenas, queremos invitar a muchos, a todos, abierta, sería a todas las facultades, estudiantes, piqueteros, a todos y ver esta conciencia... hacer como una dramatización de la llegada de los españoles, de Margaret Thatcher, de Bush...”

Referente Toba del Gran La Plata

Como pudimos ir analizando desde hace unos años en la periferia de la ciudad de La Plata se articulan experiencias políticas de trabajadores desocupados y organizaciones etnopolíticas de migrantes tobas. En este proceso novedoso de aprendizaje político y cultural se produce una confluencia de identidades que va a dar lugar a lo que podríamos caracterizar como un nuevo sujeto popular.

Se puede partir de una síntesis heterogénea entre trayectorias y cosmovisiones disímiles, pero que comparten una serie de acuerdos comunes más allá de la construcción de estructuras mínimas que garanticen la existencia material y la reproducción social de los sectores más afectados por la mano invisible del libre mercado. Nos atrevemos a pensar en un nuevo sujeto popular que tras la crisis y el desbaratamiento del antiguo marco de referencia y contención social, surge del diálogo, el conflicto y la intersección de diversas identidades con el propósito de vertebrar nuevos vínculos territoriales de solidaridad con prácticas políticas emancipatorias³⁴.

De la asamblea constitutiva surge la preocupación de desarrollar organización popular con el conjunto del pueblo de ahí que las formas de acción son variadas y se van estructurando dadas las circunstancias. A diferencia de los movimientos etnopolíticos de décadas anteriores

³⁴ Ante la emergencia del “obrero social”, para utilizar la expresión de Toni Negri, caracterizado por su misma heterogeneidad, se requiere la construcción del nuevo sujeto; no sólo basta identificarlo, el capital requiere cualificarlo para que asuma los nuevos retos que se le presentan. Por eso es que hay una proliferación de “nuevos sujetos”: los indígenas, las mujeres, los niños, los “pobres”, los “indigentes”, los “habitantes de la calle”, etc., y todos ellos reclaman o son proclamados como sujetos de derecho. Ya no hay pues centralidad en el sujeto social; ahora los obreros asalariados no son los únicos destinatarios de políticas públicas; es más, los obreros sindicalizados son hasta acusados de privilegiados, egoístas y culpables de la crisis social existente.

cuyos fines y formas de acción estaban muy claros, especificados y discutidos, los movimientos contemporáneos ven en las estructuras organizativas también un fin o una *meta en sí mismos* por la importancia que tiene el proceso de autorrealización de sus integrantes. La forma que adquiere el movimiento es a la vez un instrumento, una meta y, a la vez, un mensaje que está mostrando que se pueden ofrecer vías alternativas y autónomas. Así vemos que la articulación entre distintas organizaciones que expresan sectores sociales y demandas diferentes potencian la autonomía y el carácter genuino de las propias organizaciones y dan posibilidad de una incidencia política efectiva para empujar por las transformaciones sociales.

Lo territorial aparece como el nuevo lugar de referencia de los sectores populares, el barrio, allí se articulan organizaciones en conflictos de tierras, sectores críticos del sindicalismo, cristianos comprometidos, organizaciones barriales, organizaciones juveniles y de mujeres, universitarios, organismos ecológicos y de derechos humanos.

La unidad de estos sectores no es posible desde la sumatoria de las demandas sectoriales. Con el influjo de la visión indígena empiezan a desarrollarse experiencias de construcción de “unidad en la diversidad”, es decir, fortalecer la identidad de cada sector, pero buscar puntos de convergencia en el programa y en la acción.

5.3. Análisis de los puntos de articulación: El territorio como primer acercamiento

Buscar el principio de constitución que nuclea estos movimientos populares implica llegar a una trama de diferencias, diversidades y pluralismos que se procesan bajo una misma idea, en nuestro caso particular, la autodefensa de un territorio, la mejora de la calidad de vida y la apropiación de un espacio cultural que ayude a la construcción de acuerdos barriales frente al arrollamiento constante de los procesos económicos. Lo importante, como lo establece Martín Barbero (1987: 204) es el “*reconocimiento de un mestizaje, que en América Latina no habla de algo que pasó, sino de lo que somos, y que es no sólo un hecho racial, sino razón de ser, trama de tiempos y de espacios, de memorias e imaginarios*”.

Factor unificante no sólo desde lo reivindicativo sino para la propia movilización es el tema de la ocupación de tierras. Es importante destacar el acompañamiento por parte de las organizaciones del Consejo en la última toma de tierras en las afueras de La Plata, ocupación de un predio privado que fue llevada adelante en su mayoría por familias tobas ya residentes

en la ciudad, como otras recién llegadas del Chaco y de Formosa junto a residentes platenses sin posibilidad de acceder a una vivienda propia, Se sumaron a esta movilización la gente de la CTD Aníbal Verón que puso a disposición la asesoría jurídica y los ya mencionados militantes universitarios del Galpón del Sur para los trabajos comunitarios del desmalezamiento y la construcción de las casillas, por otra parte, la comisión de Juristas indígenas empezó las gestiones en el Instituto de Asuntos Indígenas ya que las tierras ocupadas son privadas.

La tierra para los tobas, ALWA- LA -TEE', tiene el mismo significado que una madre; la tierra es todo, uno de los dirigentes nos explica: *"sin la tierra no somos nada, porque en la tierra es donde el padre comienza a cultivar, y del producto de eso cría a sus hijos como allá hacíamos en el monte, en el gran Chaco, el gualamba. En la tierra es donde el paisano y el criollo pobre pone toda la esperanza. Es como decir que si a nosotros nos sacan la tierra, nos sacan nuestras raíces, la cultura, todo está insertado dentro de la tierra; nuestras costumbres de cientos de años, nuestra forma de trabajar. Y el sentir vivir libremente sobre la tierra. Como dicen los compañeros, la tierra es soberanía... "*

De todas las articulaciones que mencionaremos, los nuevos territorios como categoría política son el rasgo diferenciador más importante que lo inscribe dentro de los movimientos sociales latinoamericanos, y lo que les está dando la posibilidad de revertir la derrota estratégica frente al neoliberalismo. A diferencia del viejo movimiento obrero y campesino (en el que estaban subsumidas muchas organizaciones originarias), los actuales movimientos están promoviendo un nuevo patrón de organización del espacio geográfico, donde surgen nuevas prácticas y relaciones sociales. La tierra no sólo es un medio de producción, superando una concepción estrechamente economicista, el territorio es el espacio en el que se construye colectivamente una nueva organización social, donde los nuevos sujetos se instituyen, instituyendo su espacio, apropiándose material y simbólicamente.

Cabe destacar que los movimientos más significativos de los últimos años en América Latina (Sin Tierra en Brasil, indígenas ecuatorianos, zapatistas de Lacandona, guerreros del agua y coccaleros bolivianos y desocupados argentinos), pese a las diferencias espaciales y temporales que caracterizan su desarrollo, poseen rasgos comunes, ya que responden a problemáticas que atraviesan a todos los actores sociales del continente. De hecho, forman parte de una misma familia de movimientos sociales y populares. Estas características comunes derivan de la territorialización de los movimientos, o sea de su arraigo en espacios

físicos recuperados o conquistados a través de largas luchas, abierta o subterráneas. Es la respuesta estratégica de los actores pauperizados a la crisis de la vieja territorialidad de la fábrica y la hacienda, y a la reformulación por parte del capital de los viejos modos de dominación.

La desterritorialización productiva (a caballo de las dictaduras y las contrarreformas neoliberales) hizo entrar en crisis a los viejos movimientos, fragilizando sujetos que vieron evaporarse las territorialidades en las que habían ganado poder y sentido. La derrota abrió un período, aún inconcluso, de reacomodos que se plasmaron, entre otros, en la reconfiguración del espacio físico. El resultado, en todos los países aunque con diferentes intensidades, características y ritmos, es la reubicación activa de los sectores populares en nuevos territorios ubicados a menudo en los márgenes de las ciudades y en las zonas de producción rural.

Esta estrategia, originada en el medio rural, comenzó a imponerse en las franjas de desocupados urbanos: los excluidos crearon asentamientos en las periferias de las grandes ciudades, mediante la toma y ocupación de predios: *“En todo el continente, varios millones de hectáreas han sido recuperadas o conquistadas por los pobres, haciendo entrar en crisis las territorialidades instituidas y remodelando los espacios físicos de la resistencia”* (Mazzeo, 2004: 47).

Es en este marco, donde las organizaciones territoriales de los migrantes Tobas se enfrentan a un desafío: la mejora en las condiciones de vida de quienes no pueden acceder al mercado de trabajo, sólo puede encontrar una salida de largo plazo con la participación y articulación con otros sectores de la sociedad que, desde su particularidad, también expresan los efectos devastadores de la reestructuración neoliberal en el perímetro platense³. De allí que su articulación con el movimiento piquetero encierra en sí mismo la posibilidad de mejorar las condiciones generales de vida del conjunto de los pobladores migrantes, ya como lo expresa Iturralde (1995: 113): *“(...) difícilmente se volverá a la situación de aislamiento y atomización de las comunidades indígenas, por el contrario, hasta los más aislados y pequeños grupos han irrumpido en los últimos años en la vida nacional. La creciente*

³ Como lo considera J.C. Radovich para el caso mapuche, aplicable al nuestro: *“Estos objetivos se vinculan con la construcción identitaria que si bien reivindica la identidad mapuche como forma de movilización política, propone la concreción de alianzas con otros sectores sociales que comparten la situación de subalternidad con la población indígena...”* (1992: 21).

politización de sus demandas y el fortalecimiento de las configuraciones étnicas aumentará el nivel de las tensiones entre los pueblos y naciones indígenas y los Estados nacionales “.

Esta posibilidad que se realiza al presionar para mejorar sus propias condiciones de vida, al luchar por su subsistencia inmediata, al exigir el aumento en el número y monto de los planes sociales, en la realización de “microemprendimientos” productivos que ayuden a la supervivencia –tanto familiar, de la organización y del barrio-, etc.; presiona por el mejoramiento de las condiciones de vida en su conjunto, elevando el piso mínimo de tolerancia.

Tanto las organizaciones etnopolíticas como las de desocupados comparten un mismo aspecto en lo que respecta a esta percepción del futuro y la posibilidad de que éste se modifique. En ningún caso se deposita en la política ni en sus instituciones tradicionales la responsabilidad de mejorar sus condiciones de vida, y de los demás. En todo caso, las expectativas, si las hay, residen en las futuras acciones y evolución de la organización a la que pertenecen y aquello que desde éstas puedan lograr. De lo contrario se cae en la suerte e ingenio personal y de la familia en función de mejorar, en lo inmediato, su propia situación económica⁴.

Se trata de expresiones territoriales ya que son organizaciones que construyen representatividad y participación popular en un nivel intermedio local; su conformación como expresiones tácticas se refieren, no a una concepción paradigmática tradicional, sino a su campo limitado territorial y, por tanto, a la necesidad de actuar dentro del contexto estratégico-territorial.

Las nuevas mediaciones de reproducción de un proyecto alternativo se despliegan a partir de la saciedad barrial y del desarrollo de las más variadas formas organizativas en los diversos niveles de la plataforma contrahegemónica; y es desde allí que procede la elaboración y presentación de propuestas de participación que expresen la tensión de una serie

⁴ “Estas estrategias de articulación que implican el establecimiento de relaciones de tipo horizontales con otros sectores populares, con presencia nacional e incluso internacional, deben ser vistas a la luz de la necesidad de los pueblos originarios de –por un lado- preservar la autonomía respecto del Estado, los partidos políticos, la iglesia, las ONG's, y a la vez tener relación permanente con diversos sectores sociales que comparten desde diferentes identidades la situación de 'excluidos'...” (Valverde, 2004b).

de estrategias; estrategias que expresan la participación en el proceso real en la sociedad civil y la exigencia y reto al sistema político excluyente-manipulador de la sociedad política.

Los sujetos sociales surgidos al calor de estas experiencias imaginan, elaboran y difunden nuevas herramientas cognitivas y de comunicación acorde a las actuales condiciones históricas. Acá aparecen ideas como el proyecto de radio comunitaria dirigida por algunos jóvenes de los distintos asentamientos tobas junto a compañeros mocovíes y regenteada por la FARCO (Foro Argentino de Radios Comunitarias) y por ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), los micros de dicho programa se elaboran en los distintos talleres del Centro Cultural, además un compañero de la organización es corresponsal de la sección Pueblos Originarios de INDYEMEDIA –LA PLATA para agrupaciones Tobas y Mocovíes, asimismo se encuentra en preparación la página Web que va a subir información acerca de las problemáticas territoriales de las diferentes organizaciones. De esta forma los grupos autoorganizados trabajan diversos marcos de desobediencias que sirven de plataforma a la emergencia de los nuevos actores insumisos, negando de este modo la existencia de un único sujeto INDYEMEDIA

Se abren de esta forma varios escenarios de lucha que revitalizan la política de los sectores populares, el objetivo es poner un freno a los proyectos mediáticos y usurpadores de las subjetividades, al desamparo político frente a las instituciones, en fin a la arremetida política de los poderes económicos.

5.4. El trabajo: los microemprendimientos como segundo punto de articulación

Aunque algunas organizaciones territoriales se limitan sólo a sostener determinados reclamos, otras destinan los recursos hacia actividades diversas, desarrollando desde hace varios años acciones de alcance más vasto en el seno de las comunidades en las que están implantados territorialmente: merenderos y comedores, centros educativos y, sobre todo, emprendimientos productivos en los que vuelcan los subsidios y alimentos obtenidos a través de las movilizaciones, como el desarrollo de huertas comunitarias, la venta directa de la producción a través de redes de comercialización alternativas, la elaboración y manufactura artesanal e industrial de productos frutihortícolas, panaderías, tejidos y confecciones artesanales e industriales, entre otras. De este modo, los cortes de ruta constituyen sólo la punta del iceberg de una construcción social mucho más compleja.

Los microemprendimientos fueron una de las respuestas que las organizaciones adoptaron, sobre todo las que hallan su construcción política centrada casi exclusivamente en lo territorial, con la perspectiva de alcanzar lentamente cierta independencia respecto de la política estatal. Esta resignificación apuntará a transformar esos planes exclusivamente asistenciales, en una fuente de trabajo para los barrios o la comunidad en la que operan. De esta forma, la autogestión del plan, despojándolo del elemento de aceptación pasiva, permitió resignificarlo políticamente en tanto comienza a ser gestionado colectivamente, permitiendo la producción y financiamiento en función de las necesidades de los grupos locales.

Asimismo, los microemprendimientos se han constituido en fuentes de producción que en principio han podido garantizar algunos bienes y servicios imprescindibles para el barrio, pero que, al mismo tiempo, se proyectan en posibles establecimientos productivos independientes, capaces de expandir su producción más allá de las necesidades del barrio. Pero la mayor parte de las organizaciones entienden que ésta respuesta implica fundamentalmente un fuerte trabajo de construcción política. Por lo tanto se intentan generar mecanismos de producción, en principios orientados a la subsistencia, pero en muchos casos en un segundo término, van más allá de la subsistencia ya que intentan constituirse en agentes de producción económica alternativa. Así lo expresa un integrante del Movimiento de Desocupados:

“Las huertas comunitarias, la carpintería y las panaderías han sido escuelas de solidaridad social. Y esto en parte es así porque a través de esas actividades buscamos construir organización, romper la cultura de individualismo y recrear la cultura de la solidaridad. Es a partir de esa cultura que aspiramos a construir un ideario de poder popular en cada uno de los sectores”

Desde esta perspectiva, el control de los planes deja de constituirse en un fin y pasa a ser un medio, que permite principalmente rearticular y poner en práctica una nueva forma de socialización y revalorización de los propios integrantes de las organizaciones. Al tiempo que los microemprendimientos se presentan como una instancia distinta desde la cual organizar políticamente, como la respuesta autónoma y práctica frente a la necesidad (más allá de los planes y las políticas estatales), por ello tienen una carga de proyectos que deben consolidarse y garantizar el futuro de los miembros de la comunidad.

Como base de construcción político social, el microemprendimiento instala la necesidad de asumir como propias otras reivindicaciones; ir más allá de la problemática de los trabajadores desocupados interviniendo en los conflictos de otros sectores. En palabras de un dirigente de la Unión Campesina de Pampa del Indio, Provincia del Chaco, *“se pide para los maestros, para el hospital, para todos, para los bomberos, para los jubilados, para los enfermos, también nos ocupamos de los estudiantes, se pide para todo el conjunto del pueblo. A los Toba-Kom se les refaccionó la escuela, tienen una fábrica de ladrillos, ahora les estamos haciendo un taller artesanal y se les dio participación en el centro tecnológico...”*.

Así, por ejemplo, los siguientes párrafos son parte de la planificación del microemprendimiento de producción artesanal y desarrollo local de comunidades del Chaco (Pueblo Viejo y El Zapallar) y la periferia de la Plata organizado por el Consejo Toba de la Provincia de Buenos Aires, al principio, financiado con un pequeño porcentaje de los propios planes sociales:

* La obtención de recursos ayudará a la inversión en proyectos de autoconstrucción de viviendas y a mejorar la calidad de vida de los actores marcados por situaciones de indigna pobreza. Tanto las familias residentes en la Provincia del Chaco como los grupos migrantes en el Gran Buenos Aires tienen múltiples inconvenientes para la ubicación comercial y artística de sus producciones artesanales. Un contexto altamente discriminador de los saberes y prácticas de los pueblos originarios conlleva consecuentes situaciones de carencia de oportunidades para mostrar lo propio por fuera de los círculos tradicionales. Asimismo, la imposibilidad de sistematización y organización de la producción material limita la órbita de posibilidades para los trabajadores manuales que se acota a sus acciones y unidades particulares.

*Al recomendar políticas que fomenten y salvaguarden a los productores artesanales, para que lleguen a ser nuevamente actores productivos y viables, este proyecto desea contribuir al conocimiento de los pasos requeridos para promover la sustentabilidad. Esta sustentabilidad no es posible mientras aumente la pobreza y se niegue a los pobres el acceso a los recursos necesarios para la mera supervivencia.

*La vida democrática se potencia a partir de la participación ciudadana de los sujetos que se organizan jurídicamente, en este espíritu, la concreción de cooperativas y asociaciones de productores artesanos del Pueblo Toba es un medio imprescindible para la consecución no

sólo de objetivos económico-productivos sino de iniciativas que apuntalen transformaciones en las relaciones sociales.

Al día de hoy, las organizaciones etnopolíticas y los grupos de desocupados de esta periferia se articulan en torno a la obtención de subsidios estatales, límite y condición de posibilidad para su existencia. Pero es importante tener en cuenta, que ninguna de las partidas de planes sociales fueron garantizadas sin lucha, sin duda alguna, fuera de ese paupérrimo ingreso se torna complejo, en principio, pensar en la construcción y fortalecimiento de los proyectos político-sociales de las distintas organizaciones. De ahí que la emergencia de los microemprendimientos significó un aporte más, aunque aún insuficiente, para el mínimo ingreso familiar del conjunto de los migrantes. Desde la política organizacional se puede pensar en una superación altamente positiva de las iniciativas puramente individuales ante la ascensión de una hegemonía barrial impulsada, no sin conflictos, por los propios proyectos colectivos de microemprendimientos.

5.5. Revalorización de la cultura: El Centro Cultural Comunitario como espacio de articulación

Desde principios del año 2005 la creación del Centro Cultural ubicado en 140 y 526 significó el posicionamiento hegemónico de los líderes etnopolíticos en el barrio. Gracias a la colaboración de agentes externos y el trabajo de los propios actores se dio fin a un viejo proyecto, un centro comunitario que permitiera la gestión de las múltiples iniciativas populares establecidas como prioritarias y cuyo objetivo fundamental es, en su primera fase, dotar de una infraestructura básica a las fuerzas sociales populares, estableciendo un proceso de creación o control de todo el entorno barrial e interbarrial.

El Centro Cultural es coordinado por una dirección representativa de todas las organizaciones de base e intermedias que integran la estratégica territorial: MTD-Evita, Q'om Dal Laxaic y NO'OXAXANAQ, más la colaboración de algunos agentes externos incorporados en las diversas áreas: Educación y Memoria, Derechos Humanos, Artesanía, Salud, Taller de la Mujer y Saneamiento barrial.

Trabajan por la revalorización de la cultura y la afirmación de la identidad, la política de afirmar las diferencias étnicas y de género, que juega un papel relevante en los movimientos indígenas y de mujeres, comienza a ser valorada. Su exclusión *de facto* de la ciudadanía

parece estarlos induciendo a buscar construir otro mundo desde el lugar que ocupan, sin perder sus rasgos particulares. Descubrir que el concepto de ciudadano sólo tiene sentido si hay quienes están excluidos, ha sido uno de los dolorosos aprendizajes de las últimas décadas. De ahí que la dinámica actual de los movimientos se vaya inclinando a superar el concepto de ciudadanía, que fue de utilidad durante dos siglos a quienes necesitaron contener y dividir a las clases peligrosas (Wallerstein, 2001: 120-135).

Asimismo al poner en debate el referente hegemónico de la nación como estado el movimiento indígena ha cuestionado la base cultural de la sociedad, la cual se ha constituido como parte del proyecto ilustrado de la Generación del '80. Es decir, se ha opuesto a la continuación del proyecto liberal llevado adelante por dichas elites que secularmente han dominado la política desde el momento en que nuestros países se convirtieron en repúblicas independientes. Debido a este hecho ha politizado la cultura y, lo que es más importante, ha cuestionado la separación entre cultura y política que sostenía y sostiene al liberalismo como proyecto histórico. Este es un elemento importante en la conformación de un nuevo movimiento social ya que se ha repolitizado la cultura y por este medio la política desde el horizonte de los intereses de nuevos sectores sociales emergentes. Por tanto, han puesto en jaque la separación entre estas dos esferas que se ha mantenido como un supuesto no político de todo proyecto histórico de dominación de una clase social sobre el conjunto de clases subalternas, como lo diría Gramsci.

Un nuevo espacio se transforma así en el polo de convergencia de las iniciativas populares de base, contemplándose para ello el desarrollo de diversas alternativas, como por ejemplo:

*Espacios de artesanos, pequeños y medianos talleres, concebidos tanto en una relación de suministro interzonal como en la economía de escala urbana global; espacios donde deberán conjugarse la participación territorial y algunos sectores de aprendices externos.

*Red de atención primaria en salud barrial, constituidos por auxiliares sanitarios a partir de la gestión y autogestión que articula al paciente o sujeto como principal autogestor de su salud, desde organismos de salud como la sala, personal técnico como la Facultad de Odontología de La Plata y políticas globales barriales de salud.

*Talleres de educación popular barrial, a partir de estrategias de educación popular y bilingüe, que transforme la currícula en un espacio comunitario desde educación de adultos hasta

apoyo escolar primario. El taller cultural educativo está autogestionado por algunos miembros de la comunidad y personal docente externo, haciendo énfasis en la educación a partir de la propia cultura e historia de los actores.

*Núcleo de mejoramiento urbano y redes de abastecimiento de materiales para proyectos de autoconstrucción comunitarias, responsables del diseño de la estrategia barrial e interbarrial, integración y control del espacio territorial hasta el saneamiento de espacios contaminantes como el caso del arroyo “El gato”, límite barrial.

*Red cultural que implica la movilización de las identidades Originarias, barriales, piqueteras y de la cultura popular, articulada por espacios culturales de la diáspora territorial Toba y centro de confluencia de actividades culturales- recreativas.

*Establecimiento de una red organizativa femenina barrial, de forma que las reivindicaciones de género se entronquen con el replanteo de la cotidianidad, el cuidado de la salud reproductiva y con las exigencias autogestionarias familiares y comunitarias.

5.6. Autonomía y autogestión: democracia indígena y métodos piqueteros

La cuarta característica común, es que buscan la autonomía, tanto de los estados como de los partidos políticos, fundada sobre la creciente capacidad de los movimientos para asegurar la subsistencia de sus seguidores. Apenas medio siglo atrás, los indios que vivían en las haciendas, los obreros fabriles y los mineros, los subocupados y desocupados, dependían enteramente de los patrones y del estado. Sin embargo, los comuneros, los cocaleros, los campesinos Sin Tierra y cada vez más los piqueteros argentinos y los desocupados urbanos, están trabajando de forma consciente para construir su autonomía material y simbólica.

Al día de hoy, el colectivo de organizaciones y emprendimientos que está llevando a la práctica el proyecto está caracterizado por una heterogeneidad y multiplicidad de realidades, historias, identidades y metodologías que le confieren una riqueza única. Al enmarcarse en un objetivo de trabajo conjunto y solidario, un proyecto definido pero abierto y una práctica fundamentalmente democrática, la experiencia acumulada ha demostrado la enorme potencialidad de este proceso. Si bien todos comparten un objetivo en común, es interesante hacer visible la singularidad de cada organización y la posibilidad que al mismo tiempo ha surgido, de construir en la diversidad y seguir incorporando nuevos actores.

Podemos hablar de tres conceptos: autonomía, horizontalidad y democracia directa... La democracia directa consiste en el pensamiento democrático, el acuerdo entre todos, las propuestas que se traen salen de todas las instituciones. Todos tienen derecho a plantear sus ideas. Algunos autores hablan de una forma democrática propia de los pueblos indígenas, esgrimidos a partir de los planteamientos políticos de algunas organizaciones etnopolíticas, según Águeda Gómez Suárez: *"la democracia indígena se caracteriza primordialmente por la importancia de lo colectivo frente a lo individual, la búsqueda del consenso y las abundantes formas de participación política. Uno de los semblantes que distinguen a este modelo emergente de democracia indígena es la combinación de intereses comunitarios con los intereses individuales, en una especie de democracia consensual, que procura las situaciones de búsqueda de unanimidad de victorias contundentes y del consenso..."* (Gómez Suárez, 2002: 122).

Para sus dirigentes *"la horizontalidad es que no apostamos a ser figuras, ni tener dirigentes, ni a formar una organización piramidal, es de acuerdo a cómo se trabaja en las Asambleas. Las propuestas, los acuerdos, que es por delegados y comisiones que nombran las propias Asambleas. Nosotros trabajamos en las Asambleas que son resolutorias y no consultivas, por lo tanto resuelven los problemas que se tienen..."*. Cada barrio con sus instituciones, con áreas de trabajo, economía, salud, administración, talleres productivos. De todas estas áreas sale un delegado al Consejo y cada uno de ellos da su informe, de cómo están funcionando, cómo van los trabajos de cada área. *¿Los equipos de trabajo son la base social?* Responde otro de sus dirigentes... *"Claro, los equipos de trabajo son la base social. Ellos están trabajando y a la vez están viendo su problemática. Y bueno, les decimos que el problema lo resuelven ellos, dentro del área hablen, determinen el problema. Como no hay mando, esto significa que es horizontal. Si el problema supera a la institución, se lleva al Consejo..."*.

Es clara la influencia en la conformación del Consejo de los principios autonomistas de la corriente Anibal Verón, quienes están presente en algunos de los asentamientos migrantes. Uno de los grupos piqueteros de los partidos y las centrales sindicales, señala que *"tomamos distancia de las visiones que limitan la idea del poder a la conquista del aparato del Estado, como objetivo y fin último"*, y enfatiza en un concepto del poder que parece extractado del ideario zapatista: *"El poder no es una 'cosa' que nos resulta ajena, sobre la cual tenemos que estar a favor o en contra: preferimos entenderlo como una relación social. El poder popular*

se construye desde y en las bases, con democracia y participación consciente, con relaciones que prefiguren la sociedad que anhelamos" (MTDs, 2003). El poder es entendido,

5.7. El rol de la mujer

El nuevo papel de las mujeres es otro rasgo común articulador. Mujeres tobas se desempeñan como dirigentes sociales y políticas³⁵; mujeres jóvenes y piqueteras ocupan lugares destacados en estas organizaciones platenses.

Esta es apenas la parte visible de un fenómeno mucho más profundo: las nuevas relaciones que se establecieron entre los géneros en las organizaciones sociales y territoriales que emergieron de la reestructuración de las últimas décadas. En las actividades vinculadas a la subsistencia, tanto en las áreas rurales como en las periferias de las ciudades (desde el cultivo de la tierra y la venta en los mercados hasta la educación, la sanidad y los emprendimientos productivos) las mujeres y los niños tienen una presencia decisiva. La inestabilidad de las parejas y la frecuente ausencia de los varones, han convertido a la mujer en la organizadora del espacio doméstico y en aglutinadora de las relaciones que se tejen en torno a la familia, que en muchos casos se ha transformado en unidad productiva, donde la cotidianeidad laboral y familiar tienden a reunirse y fusionarse. En suma, emerge una nueva familia y nuevas formas de reproducción estrechamente ligadas, en las que las mujeres representan el vínculo principal de continuidad y unidad.

5.8. Reflexiones para pensar el presente y futuro de estas articulaciones

En este marco y al día de hoy, aún signado la desocupación y la pobreza con su consecuente reflejo en el descrédito de las instituciones las agrupaciones de desocupados, aquí exploradas, han logrado:

*Construir a partir de las necesidades. Es decir, en el medida en que emergieron un conjunto de necesidades sociales inherentes a la situación de desocupación, respecto de las que no existía un canal de contención, estas agrupaciones se dieron formas de acción con el objeto de expresarlas como demandas, dando origen o retomando instancias de encuentro e intercambio de lo comunitario.

³⁵ Un claro ejemplo es la dirigente o "cacica" como se la conoce, que coordinó la ocupación de los predios en las afueras del barrio Malvinas de La Plata. Actualmente es la presidente del comité barrial

* Dar un nuevo empuje a las instancias de participación colectiva. La participación adquirió un carácter estratégico que permitió pasar de la necesidad a demandas más calificadas, resignificándolas así como derechos. Para esto estas agrupaciones recuperaron parte de la organización popular existente, sobre todo, cuadros decepcionados de la política partidaria, y a jóvenes desencantados del actual estado de las cosas y lograron.

* Desarrollarse a partir de una legitimidad ganada en su propio accionar. La trayectoria de estas agrupaciones construidas en la misma lucha las habilita para posicionarse en mejores condiciones en el territorio. Han mostrado ser, en este sentido, un actor social capaz de canalizar los intereses de los pobladores y aglutinar dentro del campo barrial la gestión de las demandas sociales, esto a la vez supuso abrir espacios de socialización, reunión y organización social.

Quedan abiertas algunas discusiones hacia el interior de estas nuevas prácticas surgidas de preguntas esbozadas en las diferentes discusiones:

- ¿Cómo articular luchas conjuntas cuando las reivindicaciones básicas se presenten diferentes?
- ¿Cómo desarrollar iniciativas conjuntas cuando estamos separados por enormes distancias y las organizaciones son muy pobres en recursos?
- ¿Cómo resolver la cuestión de articulación entre los grupos más desarrollados y los pequeños grupos?
- ¿Cómo tomar iniciativas que después sean vinculantes y vayan fortaleciendo una identidad común?
- ¿Cómo avanzar en un proceso articulador entre organizaciones que tienen prioridades y un sentido de pertenencia diferente?
- ¿Cómo saldar los debates cuando es evidente que posiciones políticas diferentes expresan no sólo cuestiones de diversidad de demanda o localización geográfica, sino concepciones de construcción diferente?
- ¿Cómo vincularse con otros grupos u organizaciones con que se comparten concepciones pero están fuera del espacio que intenta articularse?

Estas preguntas acompañaran todo el proceso de articulación presente y futuro con otro nombre, otra acta de fundación y otros impulsores. En paralelo, el movimiento actual está sometido a debates profundos, que afectan tanto a las formas de organización y a la actitud hacia el estado y hacia los partidos y gobiernos de izquierda y progresistas. De la resolución

de estos aspectos dependerá el tipo de movimiento y la orientación que predomine en los próximos años.

Aunque buena parte de los grupos de base se mantienen apegados al territorio y establecen relaciones predominantemente horizontales, la articulación de los movimientos más allá de localidades y regiones plantea problemas aún no resueltos. Establecer formas de coordinación abarcativas y permanentes supone, de alguna manera, ingresar en el terreno de la representación, lo que coloca a los movimientos ante problemas de difícil solución en el estadio actual de las luchas sociales. En ciertos períodos, no pueden permitirse hacer concesiones a la visibilidad o rehuir la intervención en el escenario político. El debate sobre si optar por una organización centralizada y muy visible o difusa y discontinua, por mencionar los dos extremos en cuestión, no tiene soluciones sencillas, ni puede zanjarse de una vez para siempre.

En cuanto al tema de la hegemonía algunas preguntas que nos surgen son: ¿cómo construir una voluntad común a partir de la heterogeneidad?; ¿hasta donde el trabajar para acciones conjuntas entra en conflicto con la autonomía y multiplicidad de las experiencias?, etc. En este sentido consideramos importante reflexionar acerca del trabajo de unificación de los procesos de lucha sin subestimar la complejidad del espacio de articulación. Según Parra (2005): *"(...) la fragmentación de las formas de protesta, si bien no constituye un dato ontológico inmodificable, indica la dificultad para imaginar un todos juntos en el cual cada uno tendría su propio lugar y señala que la construcción de nuevas perspectivas de emancipación social aún es muy tenue"*. El aspecto positivo de esta fragmentación es que ésta marca el fin de un cierto vanguardismo de clase que caracterizó históricamente al movimiento obrero. Su aspecto negativo refiere a los obstáculos que impiden discernir los lineamientos de un movimiento de conjunto en el seno de la conflictividad contemporánea.

Finalmente, el debate sobre el estado atraviesa a los movimientos, y todo indica que se profundizará en la medida en que las denominadas fuerzas progresistas lleguen a ocupar los gobiernos nacionales. Está pendiente un balance del largo período en el que los movimientos fueron correas de transmisión de los partidos y se subordinaron a los estados nacionales, hipotecando su autonomía. Por el contrario, parece ir ganando fuerza, como sucedió ya en Brasil, Bolivia y Ecuador, la idea de deslindar campos entre las fuerzas sociales y las políticas. Aunque las primeras tienden a apoyar a las segundas, conscientes de que gobiernos

progresistas pueden favorecer la acción social, no parece fácil que vuelvan a establecer relaciones de subordinación.

No es un debate ideológico. O, por lo menos, no lo es en lo fundamental. Se trata de mirar el pasado para no repetir errores. Pero, sobre todo, se trata de mirar hacia adentro, hacia el interior de estos movimientos. El panorama que surge, cada día con mayor intensidad, es que el ansiado mundo nuevo hace fuerza por nacer en sus propios espacios y territorios, incrustado en las brechas que abrieron en el capitalismo. Es “el” mundo nuevo real y posible, construido por los migrantes, los desocupados, los pobres de las ciudades sobre las tierras periféricas conquistadas, tejido en base a nuevas relaciones sociales, inspirado en los sueños de sus antepasados que pelearon por la tierra y la vida, recreado gracias a las luchas de los últimos tiempos

Ese mundo nuevo existe, ya no es un proyecto ni un programa sino múltiples realidades, incipientes y frágiles. En este sentido, y como lo establece F. Schuster (2004) “*los movimientos sociales son hoy laboratorios de vida social, política y económica, son laboratorios de vida socia*”, porque intentan generar nuevas formas de articulación en los territorios donde se expresan, como en el tema de las tomas de decisiones, de la distribución de tareas, de la recuperación de formas de sentido, e incluso de la celebraciones de fiestas internas, de dramas sociales internos, de formas de solidaridad que se han dado en estos movimientos que tienen estas formas pero que también son espacios muy fuertes donde se dan nuevas formas de articulación social. Defenderlo, para permitir que crezca y se expanda, es una de las tareas más importantes que tenemos por delante los cuadros responsables de aquí a unos años.

CONSIDERACIONES FINALES

Si es incorrecto sostener que hoy el neoliberalismo se encuentra ya en retirada, no lo es menos afirmar que su influencia sobre la sociedad, la cultura, la política y la economía latinoamericanas se ha mantenido ileso con el transcurso de los años. En este sentido, el espectacular derrumbe del experimento neoliberal en la Argentina, el “país modelo” por largos años del FMI y el Banco Mundial, ha cumplido un papel pedagógico de extraordinarias proporciones.

Como pudimos comprobar a lo largo de este trabajo en esta Argentina post -2001 la nueva movilización popular está conformada por un sinnúmero de organizaciones que poco tienen que ver con el mundo de los trabajadores urbanos que se extendió entre los años '40 y los '70, y mucho más con el mundo comunitario de los pobres urbanos, como sucede desde hace tiempo en otros países de Latinoamérica.

Este dato aparece como un indicador de la importancia cada vez mayor de la dimensión territorial de la política. Desde hace un tiempo, la emergencia de una fuerte dimensión local y territorial viene planteando fuertes interrogantes a la agenda de las fuerzas progresistas. Las organizaciones que hemos explorado son organizaciones comunitarias existentes en la Argentina, promueven la autonomía de los sujetos e impulsan el desarrollo de capacidades y saberes tanto políticos como sociales y orientan sus demandas hacia el Estado, aparecen como mediadoras entre el Estado y los sujetos. Sin embargo, es necesario señalar que no todos los mediadores son iguales; no todos engendran el mismo tipo de lazo social, no todos desarrollan las mismas prácticas sociales, ni aspiran a los mismos objetivos. En otros términos: no es lo mismo, para citar un ejemplo, un agente parroquial de Cáritas, un puntero peronista, que una organización piquetera. Lo peor que podríamos hacer es tratar de simplificar y concluir rápidamente que todas las organizaciones comunitarias, por encima de su diversidad, conducen a los mismos resultados.

En este sentido observamos en la periferia platense que las organizaciones etnopolíticas de los migrantes tobas articuladas con las agrupaciones piqueteras, en tanto estructuras territoriales, a la vez sociales y políticas, son las que están mejor colocadas para abrir una nueva brecha. Esta brecha política da cuenta de la emergencia de nuevas prácticas sociales,

que nacen de la articulación entre trabajo comunitario y dinámica asamblearia, entre identidad y diversidad, entre pueblo y clase social, entre trabajadores ocupados y desocupados.

Esta brecha puede encontrarse también allí donde se da reapropiación del trabajo, cuya aspiración o meta sea tanto la recreación de los lazos sociales como la autonomía de los sujetos, bajo nuevos moldes sociales fuera de la lógica taylorista. En este sentido, bien puede afirmarse que las experiencias políticas propulsadas por las organizaciones piqueteras de línea autonomista ilustran un proceso de *recolectivización*, muy diferente al de otras épocas, más allá de la precariedad en la que trabajan los militantes ya que como vimos la mayor parte de sus energías están depositadas al trabajo más ligado a las necesidades básicas, más allá de la falta de experiencia y la ausencia de recursos y más allá de la ambigüedad de sus relaciones con el Estado.

Podemos afirmar que el nuevo sujeto popular surgido tras la desterritorialización forzada de fábricas y sectores rurales aparece enmarcado en un proceso contrahegemónico de territorialización en el Gran La Plata. Esta estrategia popular se inscribe en las contradicciones de la relación capitalista urbana de la periferia platense y, por tanto, es parte de un componente anti-hegemónico que busca la construcción de un poder barrial, popular y originario. Desde nuestro trabajo se pretendió aportar, a partir del recorrido de algunas experiencias, al análisis de un sujeto colectivo y pluridentitario del cambio social, negando así la existencia de un único actor. La observación de estas redes interactorales, tan características de estos tiempos históricos en América Latina, muestran un alto grado de creatividad que no niega las especificidades sino que actúa articulando sujetos, no sin conflictos, por fuera de los canales ordinarios de participación en la búsqueda de nuevas alternativas populares.

La reproducción y desarrollo de estos sujetos sociales y sus mediaciones, crearon las condiciones para el surgimiento de una institucionalidad barrial e interbarrial que expresa una novedosa forma de autogestión de los sectores populares a la vez que muestra la articulación de diversas identidades anticapitalistas. La autoafirmación de la identidad Toba en contextos urbanos favoreció el proceso organizativo, la preservación de dichos rasgos identitarios como la lengua y el concepto de comunidad mostraron el grado de invariancia y transformación en el marco del proceso migratorio.

La maduración de este camino gestó el crecimiento participativo desde la sociedad civil creando un espacio contradictorio, entre ella y la elite política, entre los viejos paradigmas del poder y la política de exclusión, manipulación y clientelismo, y la vocación política de

emergencia y participación popular. Es en estas nuevas prácticas donde se expresa lo estratégico como una articulación de lo político y lo identitario en un mismo movimiento de constitución, reproducción y mantenimiento de la organización; donde lo político y lo identitario no está enajenado o fracturado, y donde la conducción y la lucha se articulan en relaciones complementarias, de acuerdo al desarrollo desigual de los sujetos político-sociales involucrados. Estas mediaciones estratégicas populares territoriales son las responsables de la elaboración de un plan barrial autogestionario y defensivo del territorio que representan.

En este recorrido pudimos ver que el *Centro Cultural Comunitario* y los *Microemprendimientos* se presentaron como expresiones de una nueva experiencia de vertebración entre identidades originarias y las nuevas formas de resistencia popular urbana. Las distintas acciones consensuadas y planificadas por los actores aquí presentados dan forma a nuevos espacios de construcción contrahegemónica, desde el fortalecimiento organizacional a los talleres de rescate de una historia y memoria crítica del Pueblo Originario Toba. Asimismo el espacio cultural del Centro aparece como lugar de encuentro para la discusión y construcción de redes interactorales en vista a acciones políticas conjuntas tales como cortes de ruta, saneamiento y estética barrial, reclamos de bolsones de alimentos a importantes centros de compras de la zona como la francesa Carrefour o la cadena norteamericana Wall Mart.

No podemos dejar de lado los importantes avances organizativos que se impulsaron desde la apropiación de algunas tecnologías, las denominadas TIC. Aquí aparece el link de Pueblos Originarios dentro de Indymedia La Plata, micros en la radio comunitaria de la zona de San Carlos para todo el oeste platense, página web. Herramientas estratégicas de nuevas formas insusadas que actúan como articuladoras de las identidades aquí abordadas. Quedan abiertas las posibilidades de exploración y análisis de estas experiencias para futuras investigaciones.

Las múltiples identidades articuladas en el territorio de nuestro Nam Q'om platense aparecen en una interacción permanente que rompe toda posibilidad de aislamiento, el pueblo migrante toba en sus diferentes organizaciones populares, sean etnopolíticas o piqueteras, dan cuenta de que: *“este proceso que se da en los movimientos indígenas en América Latina de creciente vinculación con sectores no indígenas (...) no está implicando un debilitamiento de la cohesión étnica ni una renuncia concomitante por parte de los grupos de sus reivindicaciones (...) lo que refuerza aquel aislamiento impuesto por la hegemonía estatal, no es la ‘identidad propia’, sino la marginación política a todas luces favorable para la*

dominación y manipulación indigenista" (Díaz Polanco, 1991: 117). La continuidad de la organización y su cohesión interna admite múltiples formas de acuerdos y de desacuerdos, las crisis internas son señales de desajustes, pero también muestran la capacidad de la autoorganización para compensar perturbaciones.

Pudimos ver en este corto recorrido de qué manera entre actores originarios y trabajadores desocupados emerge la posibilidad de ese nuevo sujeto popular, multiétnico y heterogéneo; este sujeto colectivo asume lo cultural y lo material como conceptos no escindidos de la estrategia territorial. Ante la pregunta que nos hacemos también con C. Vilas (1996), de dónde están las clases, asistimos a una nueva forma política en que la lucha de clases emerge en un escenario renovado para la acción social frente a nuevas relaciones de fuerza entre el poder reestructurado y las fuerzas populares. La perspectiva futura de esta novedosa vertebración identitaria dependerá no sólo de éxitos materiales y simbólicos frente a una camaleónica forma de violencia capitalista, sino también de una acción política consensuada que favorezca un fortalecimiento tanto de la "etnoestima" como de los componentes utópicos de las diferentes organizaciones.

Podemos preguntarnos por los alcances de la autonomía, de las formas de influencia social "desde abajo", de la creatividad social, de la contrahegemonía, del desarrollo de estas nuevas experiencias en un contexto signado por la incertidumbre y la crisis de supervivencia en el caso estudiado. También nos podemos preguntar acerca de los alcances de la cooptación, de la sumisión, de las nuevas estrategias capitalistas de dominación. Son muchas las respuestas para seguir reflexionando, pero centralmente seguiremos sosteniendo, que en nuestra realidad existen posibilidades de construcción de alternativas contrahegemónicas viables, como sostiene Zibechi (2003), nuevas formas de "organización" que encarnan la emergencia de otra sociedad, un conjunto de espacios sociales y populares que se presentan como alternativa al sistema dominante: alternativas concretas y posibilidad de seguir desplegando un pensar-hacer para cambiar el mundo; sus alcances se pueden percibir a través de la cotidianidad, como lugar del proceso histórico de la vida del movimiento.

En América latina los movimientos sociales pertenecen en su gran generalidad a los sectores populares, las mayorías subalternas no sólo tienen mayor peso demográfico en nuestro continente, sino que sus miembros son los que están sometidos a mayores privaciones e injusticias, lo cual hace que muchas veces se movilicen en y a través de estos movimientos. El peso internacional y nacional/ doméstico de la crisis neoliberal actual recae de tal manera

sobre estos sectores que hace peligrar seriamente su supervivencia física, económica y cultural. Por lo tanto se hace imprescindible la movilización para preservarse ante la ausencia de instituciones sociales y políticas que los defiendan.

Estos movimientos sociales de nuestro continente están transitando por nuevos caminos, que como pudimos ver los separan tanto del viejo movimiento sindical como de los nuevos movimientos de los países centrales. A la vez, comienzan a construir un mundo nuevo en los intersticios que han abierto en el modelo de dominación. Son las respuestas al terremoto social que provocó la oleada neoliberal de los ochenta y noventa, que trastocó las formas de vida de los sectores populares al disolver y descomponer las formas de producción y reproducción, territoriales y simbólicas, que configuraban su entorno y su vida cotidiana.

La ampliación de las fronteras imperialistas ya no está acotado al ámbito de la producción, su voracidad invade el área de los servicios, la educación, la vida cotidiana, la salud, los recursos naturales, mercantilizando estos espacios, que eran conquistas sociales y resituándolas como mercancías que deben ser adquiridas, sin que medie la intervención estatal sino los monitoreos de los organismos internacionales como el BID, el Banco Mundial, el FMI o el Grupo de los Siete. Esta invasión de esferas anteriormente no tocadas ha recrudecido los conflictos a la vez que rompe los límites de la política tradicional, dado que es muy difícil que los partidos políticos y los sindicatos puedan movilizarse a favor de los jubilados, los sin techo, los sin tierra, los pueblos originarios o los desocupados, dado que son actores que están fuera del circuito de la producción y no son elementos fáciles de vincular a actividades proselitistas.

Como consecuencia del impacto de la crisis y las políticas de ajuste la composición social del actor popular empezó a comprender tanto a los trabajadores formalmente ocupados como a aquellos trabajadores informales ligados al trabajo precario, sumando además, a las capas marginadas de los esquemas productivos, es decir, los trabajadores desocupados. Este sujeto incluye asimismo a los estratos campesinos y rurales y a las clases medias asalariadas y empobrecidas.

La complementación de dichos actores sociales tan heterogéneos coloca de manifiesto las múltiples posibilidades de los movimientos sociales de identidad indígena, la congruencia de intereses comunes ligados al problema de la tierra, la salud, el trabajo, la educación bilingüe y la identidad diferenciada, no le pone límites a una estrategia común con otros colectivos. Así

junto al movimiento etnopolítico surgen los nuevos actores sociales, heterogéneos y hasta dispersos, pero que van construyendo una corriente cultural-social, un conglomerado de fracciones sociales que se fueron transformando estructuralmente como consecuencia de las estrategias implementadas durante las últimas décadas.

En nuestro caso particular tal adición aparece como fórmula extraña pero efectiva a la hora de acciones políticas concretas como la ocupación y la defensa de un predio, sea en La Plata, Pampa del Indio o Resistencia: en esta impureza, tal como lo analiza De Souza Santos (2001: 181), “(...) reside la verdadera novedad de los Nuevos Movimientos Sociales en América Latina y su extensión a los NMS de los países centrales, es una de las condiciones de revitalización de la energía emancipatoria de estos movimientos en general”.

Además de las organizaciones urbanas la inserción de problemáticas rurales a partir de la inclusión de instituciones del Chaco y la confluencia con organizaciones de base como la Unión Campesina, brazo rural de la CCC, el Foro por la Tierra, o la organización Qompi por la educación bilingüe-pluricultural en Pampa del Indio generan el campo propicio para un abordaje multidisciplinario con ejes en la economía política, la historia y los estudios rurales.

Insistimos que el punto en común de muchas de estas experiencias es el anclaje en lo territorial. Esto significó el arraigo en espacios físicos recuperados luego de la destrucción del modelo productivo llevado adelante por la dictadura y las reformas neoliberales, fue la estrategia de los sectores populares quienes luego de largas luchas abiertas o subterráneas se reubicaron en esos nuevos territorios situados a menudo en las periferias de las grandes ciudades como La Plata o en el contexto rural, lejos de las zonas de producción intensiva. Esta estrategia, originada en medios rurales, comenzó a imponerse en las franjas de desocupados urbanos, los nuevos actores crearon asentamientos en los márgenes de las ciudades mediante la toma y ocupación de predios, reformulando de esta manera el espacio físico de la resistencia.

Desde estos territorios los migrantes tobas como nuevos actores sociales construyen proyectos comunitarios que destacan la capacidad de producir y reproducir espacios vitales, a la vez que establecen alianzas con otras identidades populares y con algunos sectores medios como las asambleas barriales, los centros universitarios o los organismos de Derechos

Humanos. En esta dinámica se cruzaron identidades, Carlos Vilas (1996: 27) destaca: *“La conjugación de opresión explotación y pobreza en la construcción del sujeto popular significa que lo popular se constituye sobre la base de una pluralidad de referentes vinculados mediante una compleja red de complementación y contradicción en la cual los sujetos escogen aquellos ingredientes que mejor expresan su condición de opresión y explotación...”*.

Siguiendo con Vilas, aplicándolo a nuestro trabajo: *“en algunos casos lo popular se construye alrededor de referentes sociolaborales, otras veces los referentes étnicos adquieren centralidad, otras veces es el género; otras más, elementos simbólicos. Además del modo en que particulares inserciones ocupacionales y de ingreso en el mercado de trabajo y de las posiciones determinadas en las relaciones de poder, otros referentes se articulan a los previamente mencionados, gravitando decisivamente en la manera en que los actores construyen sus nociones de género, etnicidad, clase, etc. Lo que nos está movilizándolo es esta privación/ opresión/ injusticia con respecto a nosotros, independientemente de la forma en que “nosotros” nos definamos o nos percibamos... Entonces cada movimiento social sirve no sólo para luchar en contra de la precarización, sino que al hacerlo está afirmando la identidad de las personas activas del propio movimiento, y también de aquellos “nosotros” por los cuales el movimiento actúa”*.

Avanzando con la reflexión afirmamos que estos “nuevos” movimientos sociales contienen elementos que no son tan nuevos, aunque tengan ciertas características que sí lo son. A través de la historia de América Latina surgieron múltiples formas de movimientos sociales que se han convertido en agentes resistencia y transformación social. Por lo tanto, no se trata de hacer *tabula rasa* del pasado e ignorar los aportes del pensamiento y de las experiencias históricas; los desaciertos pasados son los que enriquecen el presente en las luchas populares, por tal razón, no hay ruptura sino una continuidad de las formas de protesta social, en las que cohabitan, de esto sí se puede hablar como novedoso, distintas estrategias, identidades e intereses. Entonces, son realmente nuevos viejos movimientos con nuevas viejas prácticas.

Las formas de organización no son inmutables, los diferentes condicionamientos que enmarcan la confrontación social más la grave desarticulación de los sectores populares frente a las políticas represivas y los acosos económicos, el creciente grado de pauperización, el alto

porcentaje de familias con necesidades básicas insatisfechas, muestran que algunas de las organizaciones que durante décadas constituyeron los ejes sobre el que se montaba la movilización popular se han ido reformulando y perdiendo impacto sustancial, esto obligó a encontrar nuevas formas de organización y prácticas políticas que puedan articular y potenciar las renovadas resistencias.

En la actualidad el levantamiento zapatista, la experiencia ecuatoriana, la movilización que llevo al poder a Evo Morales en Bolivia, entre otros, ratifican al movimiento social de adscripción indígena como un protagonista de primera fila en las acciones del campo popular frente al capitalismo globalizador, a su rapacidad de recursos naturales, a su búsqueda de “inversiones” y a su pensamiento único. Estos movimientos no sólo presentan un hito para el futuro de las prácticas políticas insumisas en el siglo XXI, para sus instituciones, para las clases, grupos sociales y movimientos políticos, para las formas de comprender y mirar el futuro, sino también, es un reto para el pensamiento social y político, para lo que queda de los partidos y de los nuevos y viejos movimientos populares.

Ese reto viene de la necesidad, de la demanda, de asumir, de aprehender, en toda su extensión, por un lado la diversidad y a partir de ella la construcción de una interculturalidad profunda entre los movimientos urbanos (piqueteros, asambleas, sindicatos, fábricas recuperadas, redes de trueque) y el movimiento indígena en todas sus expresiones (consejos, asociaciones, bibliotecas, centros culturales, federaciones) en una propuesta de emancipación de todos los sectores populares, para la producción de conocimiento, casi un “milagro sociológico”.

Asimismo observamos a lo largo de este trabajo que cuando los sectores populares salen a las calles y el movimiento indígena redefine su camino político para recomponer la esfera de lo político junto con los otros actores, se produce un encuentro, una síntesis con la lucha de resistencia de esos otros excluidos, otros indígenas, trabajadores, campesinos, emigrantes, homosexuales, lesbianas, mujeres, estudiantes, desocupados, etc. Desde entonces, las organizaciones indígenas han impulsado el encuentro con actores y sectores sociales de nuestro país y el mundo, vertebrando renovados proyectos políticos con experiencias organizativas gestadas por las capas mayoritarias frente a las renovadas estrategias de acumulación.

Desde este contexto el Consejo Toba apuesta a crear potenciales puentes y alianzas con todos aquellos que buscan el cambio y la alternativa al neoliberalismo. Su búsqueda es incesante y se encuentra con diferentes expresiones del cambio en Argentina que probablemente difieren mucho en sus métodos y tácticas de acción política pero que finalmente buscan ese cambio. El Consejo puede transformarse en un espacio de discusión que articule diferentes experiencias y elabore al paso de sus movimientos una concepción de lo político y un discurso para agrupar diversas expresiones.

Los objetivos de esta investigación están abiertos, se trata del acompañamiento de un proceso marcado por incertidumbres y proyectos, dirigentes del Pueblo Toba migrante a la ciudad y otras organizaciones del Chaco han decidido mirar de otra manera sus posibilidades, superando instancias de derrota militar, jurídica, política y los diferentes genocidios perpetrados por las políticas oficiales.

En ningún caso se deposita en la política, ni en sus instituciones tradicionales y menos en las redes clientelares la responsabilidad de mejorar sus condiciones de vida, y de los demás. En todo caso, las expectativas, si las hay, residen en las futuras acciones y evolución de la organización a la que pertenecen y aquello que desde éstas puedan lograr; entre otros encontramos a aquellos que han vuelto a organizarse en los asentamientos de las periferias urbanas, las familias que se constituyen para defender la escuela pública u organizar las ollas populares, los merenderos, el comedor, los núcleos barriales que se movilizan para una mejor calidad de vida. No se trata solamente de la administración de la escasez, sino de la construcción de un nuevo modelo de sociedad, mostrando que existe una vocación transformadora más allá de la pura estrategia de supervivencia.

Como hemos visto, las profundas transformaciones estructurales que afectaron a nuestro país desde 1976 hasta el final de la década de los '90, junto a la represión del Estado durante la dictadura, significaron la re-individualización y descolectivización de las defensas sociales, poniendo en crisis al trabajo y su función como principal integrador social. Así, en este proceso, la falta de trabajo se tradujo en pobreza y hambre, pero también y fundamentalmente, en el quiebre de lazos sociales, solidaridades y en una crisis de las identidades políticas. De esta manera, se quebraba la referencia entre la vida cotidiana y lo político, encerrando a "la política" en los locales partidarios y en los pasillos, *lobbies* y oficinas de las instituciones públicas de gobierno. Los partidos como las instituciones se vaciaron de contenido, volviéndose en muchos casos estériles para dar solución a los problemas reales de la

ciudadanía. De esta forma, las demandas de los sectores populares no encontraron eco en las estructuras fantasmas, ocupadas en negocios, *lobbies*, “paquetes de medidas” y “reformas coyunturales”.

No podemos pensar que la solución de esta forma de “anomia política” radica en el reemplazo de algunos dirigentes por otros. Recuperar la política implica reconstruir los lazos de solidaridad, desde las prácticas y estrategias cotidianas, atravesadas por la necesidad de seguir construyendo y sosteniendo una política distinta, que nace en las calles, en los barrios, en los territorios recuperados, para constituirse en una herramienta de transformación de una realidad que duele. Una realidad que exige anteponer a los efectos pretendidamente apolíticos de la ideología neoliberal, más política, más debate, un mayor encuentro entre los distintos sectores sociales, y más valor para enfrentar el desafío de reconstruir el concepto de democracia.

Es en este sentido es que el Consejo Toba se instala como expresión histórica renovada de la vieja lucha del Pueblo Toba enfrentando los embates de la Conquista, del Estado Nación y en la circunstancia actual, la precarización impuesta por el modelo de acumulación neoliberal con su crisis de representación. Desde una perspectiva de pragmatismo político hay quienes pueden restarle importancia a esta experiencia articuladora, pero cuando *“la tierra propia, la vivienda digna, la salud, el trabajo y el respeto a los derechos culturales, sociales e identitarios”* sean una realidad, el objetivo del Consejo, en palabras de sus actores, estará cumplido.

BIBLIOGRAFÍA

ABAL MEDINA, P., "Reflexiones sobre el orden visual neoliberal y el acontecimiento piquetero" en Nuevas prácticas políticas insueltas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica. Compilador: Robinsón Salazar Pérez. ED. Libros en red. Argentina, 2004.

ÁLVAREZ, S., "Políticas de desarrollo social, transformaciones y paradojas", Estado y Sociedad. Las políticas sociales en los umbrales del siglo XXI, núm. 27. Ed. Eudeba. Buenos Aires, 2000.

AMIN, S. El Capitalismo en la era de la globalización. Ed. Paidós. Buenos Aires, 1997.

ANDERSON, B. Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo. Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

ARCHENTI, A. y RINGUELET, R., "Mundo de Trabajo y Mundo de Vida: Migraciones, Ocupación e identidad en el ámbito rural", en Papeles de Trabajo nº 6, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP, noviembre de 1996.

ARGUMEDO, A., "Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular", Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2001.

ARIAS, N., Tratamiento de la Cuestión Indígena -Estudios e investigaciones N°2. Dirección de Información Parlamentaria del Congreso de la Nación. Bs.As., Año 1996.

ASOCIACION INDÍGENA DE LA REPUBLICA ARGENTINA. Centro Kolla. Actas del año 1986.

BALAZOTE, A. y RADOVICH, J., "La problemática indígena", CEDAL, Buenos Aires, 1992.

BARABAS, A. La rebelión Zapatista y el movimiento indio en México. Universidad de Brasilia; Serie Antropológica N° 208; Brasilia, 1996.

BARBERO, J. M., "De los Medios a las Mediaciones" en Comunicación, Cultura y Hegemonía. Gustavo Gilli. Barcelona, 1987.

BARI, M. C. La cuestión étnica: aproximación a los conceptos de grupo étnico, identidad étnica, etnicidad y relaciones interétnicas. Cuadernos de Antropología Social N° 16 Año 2002. Sección Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2002.

BARTH, F., (comp). Los grupos étnicos y sus fronteras. Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

BARTOLOME M. Gente de costumbre y gente de razón. Las identidades étnicas en México. Siglo XXI-Instituto Nacional Indigenista. México, 1997.

BARTOLOME M. La desindianización de la Argentina. En: Boletín de Antropología Americana. Nro. 17. México, 1985.

BENGOA, J. Los indígenas y el Estado Nacional en América Latina. Anuario Indigenista Vol. XXXIII pp.13-40. 1994.

BIGOT, M; RODRÍGUEZ, G. B; VÁZQUEZ, H. "Programa de educación bilingüe e intercultural de orientación pluralista (modelo de mantenimiento) para los niños Tobas de los asentamientos de Rosario", en Papeles de Trabajo n° 6, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, UNR. Noviembre, 1997.

BIGOT, M; RODRÍGUEZ, G. B; VÁZQUEZ, H. "Los asentamientos Tobas en la ciudad de Rosario". En La problemática indígena, Radovich y Balazote (comp.), CEAL, Buenos Aires, 1992.

BONFIL BATALLA, G. Identidad y Pluralismo Cultural en América Latina. Fondo Editorial del CEHASS, Buenos Aires, 1992.

BORON, A. El nuevo orden imperial y como desmontarlo. En SEOANE, J. y TADDEI, E. (comp.) Resistencias Mundiales. De Seattle a Porto Alegre. CLACSO. Buenos Aires, 2001.

BORON, A., *Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Hardt y Negri*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, Argentina. 2004.

CARDOSO de OLIVERA, R. "Identidad étnica: identificación y manipulación", en *América indígena*, Vol. 31 n° 4. 1971.

CARDOSO de OLIVEIRA, R. *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, Colección Miguel Othón de Mendizábal, México, 1992.

CASTELLS, M. *La era de la Información*. Vol. II. *El poder de la identidad*. Siglo XXI. México, 1997.

COLECTIVO SITUACIONES, 19 y 20. *Apuntes para el nuevo protagonismo social. De mano en mano*. Buenos Aires, 2002.

COLECTIVO SITUACIONES, El MTD de Solano, (2002a) *Hipótesis 891. Más allá de los piquetes*. De Mano en Mano. Borradores. Buenos Aires, 2001.

CROZIER, M, et al. *El actor y el sistema*, Alianza Editorial, México, año 1975.

COLOMBRES, A. *Manual del Promotor Cultural*. Tomo 1, *Bases teóricas para la acción*. Ediciones Colihue. Buenos Aires, 1997.

DALTON, R.J. y KUECHLER, M. *Los nuevos movimientos sociales*. Editorial Alfons el Magnánim. Valencia, 1992.

DÁVALOS, P., "El ritual de la 'toma' en el movimiento indígena", en Cucurella, Leonela y Lucas, Kintto (compiladores) *Nada solo para los indios*. Quito, año 2000.

DÁVALOS, P., "Movimiento indígena ecuatoriano: construcción política y epistémica", en Mato, Daniel (compilador) *Estudios y otras prácticas latinoamericanas en cultura y poder*. C.L.A.C.S.O. Caracas, año 2002.

DE SOUSA SANTOS. *Los nuevos movimientos sociales*. Observatorio Social Latinoamericano. Publicación electrónica de C.L.A.C.S.O. Septiembre, 2001.

DÍAZ POLANCO, H. Etnia y Nación en América Latina. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1995.

DÍAZ POLANCO, H. Autonomía Regional. La autodeterminación de los pueblos indios. Siglo XXI. México, 1991.

EDER, K. The news politics of class. Social movements and Cultural dynamics in advanced societies. Londres: Sage, 1993.

FORO SOCIAL MUNDIAL. Porto Alegre. Conclusiones y ponencias de los talleres. La Fogata, Publicación Electrónica. 2000, 2001.

FRASER, N., ¿De la redistribución al reconocimiento? Dilemas de la justicia en la era "postsocialista". New left review, nº 0., Madrid Akal, 2000. pp. 126-155.

FREIRE, P., Pedagogía del oprimido. Siglo XXI editores. Montevideo, 1970.

GIDDENS, A., "Orientaciones futuras: el papel de los movimientos sociales". Consecuencias de la modernidad. Alianza Universidad. España, 1994.

GÓMEZ SUÁREZ, A. Estructura de Oportunidad Política de los movimientos indígenas Latinoamericanos. En: Alteridades, Núm. 23, Enero - Junio de 2002, pp. 109-123.

GRAMSCI, A. Cuadernos de la cárcel. TOMO III: El materialismo histórico y la Filosofía de Benedetto Croce. Juan Pablo Editor. México, 1975.

GUERRERO CAZAR, F y OSPINA PERALTA, P. El poder de la comunidad: ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos. CLACSO, Buenos Aires, 2003.

GUNDER FRANK, A. y FUENTES, M. Diez tesis acerca de los movimientos sociales. En: El Juicio al Sujeto. Un análisis global de los movimientos sociales. Cuadernos de Ciencias Sociales nº 25. FLACSO. México, 1989.

- HABERMAS, J. *Teoría de la acción comunicativa. I. Racionalización de la acción y racionalización social*. Ed. Taurus. Madrid, 1987
- HARDT, M., y NEGRI, T. *Imperio*. Ed. Paidós. Buenos Aires, 2000.
- HERNÁNDEZ, I. *Derechos Humanos y Aborígenes*. Ed. Busqueda -Yuchan. Buenos Aires, año 1991.
- HOLLOWAY, T. *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Revista Herramientas, Universidad Autónoma de Puebla. México, 2002.
- INDEC. *Datos de Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) 2004-2005 Complementaria del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001*.
- INGLEHART, R. *The silent revolution*. Princeton University, 1977.
- INGLEHART, R. *El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas*. Ed Siglo XXI. Madrid, 1991.
- ITURRALDE, D., "Naciones Indígenas y Estados Nacionales en América Latina hacia el año 2000". Díaz Polanco, H. (comp.), *Etnia y Nación en América Latina*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1995.
- JELIN, E., "Los movimientos sociales en la Argentina contemporánea: una introducción a su estudio en los nuevos movimientos sociales". En: Jelin E. (Comp.), *Los nuevos movimientos sociales*. CEAL. Buenos Aires, 1985.
- JULIANO, D. *Estrategias de elaboración de la identidad*. En HIDALGO, C. y TAMAGNO, L. (comp.), *Etnicidad e Identidad*. CEDAL. Buenos Aires, 1992.
- KOHAN, A. *A las calles! Una historia de los movimientos piqueteros y caceroleros de los 90 al 2002*. Ed. Colihue. Buenos Aires, 2002.
- LA TIERRA ES NUESTRA" *Hacia una Política de Tierra, Vivienda y Hábitat Análisis y propuestas de los trabajadores y organizaciones territoriales*. Junio del 2001.

MARIÁTEGUI, J.C. Siete Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana. Editorial Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1979.

MÁRMORA, L., "El estudio histórico estructural de los movimientos poblacionales en América Latina (su aplicación al caso argentino)". En: Imperialismo y urbanización en América Latina. Ficha de Cátedra, Sociología de las migraciones internacionales, Carrera de Sociología, Facultad de Cs. Sociales, UBA. Buenos Aires, 1972.

MARTÍNEZ SARASOLA, C., "Nuestros paisanos los indios". ED. EMECE. Buenos Aires, 1987.

MARTUCCELLI D. y SVAMPA M. La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo. Ed. Losada. Buenos Aires, 1997.

MAZZEO, M., "Piqueteros, notas para una tipología", Bs. As. : FISyP – Manuel Suárez Editor. Buenos Aires, 2004.

MAZZEO, M., Dioses fracasados. Apuntes sobre los procesos de la globalización neoliberal. Ed. Macchi. Buenos Aires, 2003.

MELUCCI, A., "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales", Zona Abierta. Movimientos sociales, acción e identidad", núm. 69. Año 1994.

MELUCCI, A., "Los nuevos movimientos sociales", en Mujeres-rock nacional, Elizabeth Jelin (comp.), Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1985.

MELUCCI, A., Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. Colegio de México. Ciudad de México, 1999.

MEMORIAS DEL GRAN CHACO. E.I.M. Encuentro Interconfesional de Misioneros Primer tomo. Ediciones de Nuestra Cultura. Chaco, marzo de 1998.

MENENDEZ, E. El malestar actual de la antropología o de la casi imposibilidad de pensar lo ideológico. En Revista de Antropología Social Nro. 11. Universidad Complutense. Madrid, 2002.

MILLER, E. Los Tobas, Armonía y Disonancia en una sociedad. Siglo XXI Editores. México, 1979.

NEGRI, T. et al., Contrapoder, Revista del Colectivo Situaciones. ED. De Mano en Mano. Buenos Aires, 2001.

NEGRI, T. y HARDT, M., Multitud: Guerra y democracia en la era del imperio. Harvard University Press. Cambridge, 2004.

NUN, J., Marginalidad y exclusión social. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, año 2001.

OFFE, C. Partidos políticos y nuevos movimientos sociales. Editorial Sistema. Madrid, 1988.

PASTOR, J. Los "nuevos" movimientos sociales y la acción política. En El Cielo por Asalto, año III, n° 6, 1992.

PAZ, C. D., "Las Sociedades Indias del Chaco Argentino (1767-1884). Aproximación al análisis de su organización económicas sociopolítica". Tesis de Licenciatura en Historia (Cap.3 y 4). UNCPBA. Tandil, 2000.

PIQUERAS, A. Movimientos Sociales y Capitalismo. Historia de una mutua influencia. Editorial Germania, Valencia, 2002.

PIVETTA, B., "Migración a Rosario y Memoria Toba", ED: UNR. Agosto, 1999.

PIZZORNO, A., "Algún otro tipo de alteridad: una crítica de la teoría de la acción racional", en Sistema 88, Florencia, 1989.

PLENARIO de la CENTRAL DE TRABAJADORES ARGENTINOS. Actas. Mar del Plata. 2001.

RADOVICH, J.C. Política Indígena y Movimientos Étnicos: el caso Mapuche. En: Cuadernos de Antropología vol.4, Universidad Nacional de Luján. Buenos Aires, 1992.

RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. La problemática indígena. CEDAL. Buenos Aires, 1992.

RADOVICH, J. C. y BALAZOTE, A. Estudios antropológicos sobre la cuestión indígena en la Argentina. Editorial Minerva, Buenos Aires, 1999.

RADOVICH, J. C. Y BALAZOTE, A.. Multiculturalidad y economía: El caso del interfluvio Teuco-Bermejito. En RUNA. FFyL UBA. E/P. Año 2001.

PARRA, M., La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Atenea*. Año 2005

RAUBER, I. Piquetes y piqueteros en la Argentina de la crisis, Buenos Aires, mimeo.2002.

SALAZAR PÉREZ, R., Compilador. Nuevas prácticas políticas insumisas en Argentina: aprendizaje para Latinoamérica. Libros En Red. Buenos Aires, 2004.

SANCHEZ, C. Los pueblos Indígenas: del indigenismo a la autonomía. Siglo XXI. México, 1999.

SERBIN, C. Las organizaciones indígenas en la Argentina. *América Indígena*, Vol XLI, N° 3; México, 1981.

SCHUSTER, F., "Que se vayan todos. Ideología y política en la revuelta argentina", *Revista de Ciencias Sociales* . UNQ, Quilmes, año 2003.

SLAVSKY, L. Los indígenas y la sociedad nacional. Apuntes sobre política indigenista en Argentina. En BALAZOTE, A. y RADOVICH J. (comp.) La problemática indígena. CEDAL. Buenos Aires, 1992.

SUTEBA. "Otra América es posible". Publicación para el trabajo en el aula. Secretaría de Educación y Cultura. Buenos Aires, septiembre del 2005.

STAVENHAGEN, R., Derechos humanos de los pueblos indígenas. Comisión Nacional de Derechos Humanos. México, año 2000.

SVAMPA, M. y PEREYRA, S., "Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras", Biblos. Buenos Aires, 2003.

TAMAGNO, L. De indígenas, migrantes y ciudadanos: algunas reflexiones sobre gente indígena en el area metropolitana. En HIDALGO, C. y TAMAGNO, L. (comp.) Etnicidad e Identidad. CEDAL. Buenos Aires, 1992a.

TAMAGNO, L., "Ser Indio hoy: Gente Toba en la Provincia de Buenos Aires", en La problemática indígena, Radovich y Balazote (comp.), CEAL. Buenos Aires, 1992b.

TAMAGNO, L., "Los Tobas en la casa del hombre blanco". Identidad, memoria y utopía. Ediciones al margen. Colección énfasis. La Plata, 2001.

TARROW, S., El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad. Madrid, 1994.

TOURAINÉ, A. Los movimientos sociales. En Revue française de sociologie. Paris, 1987.

TRINCHERO, H. Los Dominios del Demonio. EUDEBA, Buenos Aires, 2000.

TRINCHERO, H. Desiertos de la Identidad. En: Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico - Sociales Octubre 1998, pp. 85-129 Rosario, 1998.

TRINCHERO, H., "Privatización del suelo y reproducción de la vida. Los grupos aborígenes del chaco salteño". En: Radovich y Balazote (comp.). 1992.

TRINCHERO, H. y MARANTA, A., Las crisis reveladoras: historia y estrategias de la Identidad entre los Mataco - Wichi del Chaco Centro - Occidental. En: Cuadernos de Historia Regional, Vol. IV. Nro. 10 pp. 74-92 Luján, 1987.

- TILLY Ch. Para una cartografía de la política contestaria. Revista Politix, número 41. 1998.
- VALVERDE, S. La articulación de movimientos indígenas y sectores populares no indígenas en organizaciones multiétnicas. En: Revista Etnia Números 46-47. Museo Etnográfico Municipal Dámaso Arce. Instituto de Investigaciones Antropológicas de Olavaria, Provincia de Buenos Aires, Argentina, 2004a. pp. 315-330.
- VALVERDE, S. Los movimientos indígenas en la argentina: las estrategias políticas de las organizaciones mapuches. En: EDUNLA - Ediciones Cooperativas de la UNLa, Buenos Aires, 2004b.
- VALVERDE, S. Los movimientos indígenas en la argentina: las estrategias políticas de las organizaciones mapuches. Tesis de Licenciatura. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 2001.
- VÁZQUEZ, H. Procesos identitarios y exclusión sociocultural. La cuestión indígena en la Argentina. Ed. Biblos. Buenos Aires, 2000.
- VIGLIANCHINO, M., "Genero, Familia y Etnia entre los grupos Tobas (Qom) de Empalme Graneros", en Papeles de Trabajo n° 7, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, UNR. Octubre, 1998.
- VIGLIANCHINO, M., "Redes, Cuasigrupos y Articuladores: Algunas Reflexiones desde la problemática de las Familias Tobas (Qom) de Empalme Graneros, en Papeles de Trabajo n° 6, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, UNR. Noviembre, 1997.
- VILAS, C., "Actores, Sujetos, Movimientos: ¿dónde quedaron las clases?" En: Cuadernos del CENDES, Año 13 Nro. 32, Segunda Época, Mayo – Agosto 1996 pp. 11-34, Caracas, 1996.
- WALLERSTEIN, I., ¿Qué significa hoy ser un movimiento anti-sistémico? OSAL. Observatorio Social Latinoamericano. Publicación electrónica de C.L.A.C.S.O.: Enero, 2001.

WILLIAMS, R., *Marxismo y Literatura*. Ed. Península. Barcelona, 1980.

ZIBECHI, R.: *Genealogía de la revuelta. Argentina: la sociedad en movimiento*, Buenos Aires, Letra Libre - Nordan Comunidad, 2003.